



Universidad Autónoma del Estado de México



Facultad de Turismo y Gastronomía

Centro de Investigación y Estudios Turísticos

*“Análisis interpretativo del impacto del turismo en el patrimonio cultural artesanal. Caso: Tepoztlán, Morelos”*

Tesis

Que para obtener el grado de  
*Maestro en Estudios Turísticos*

Presenta

Lic. en T. Oliver Adair Saldaña Ortega

Dirigida por:

Dra. en C. A. Rocío del Carmen Serrano Barquín

Tutores adjuntos:

Dra. en E. T. Daniela Palmas Castrejón

Dr. en A. Héctor Favila Cisneros

Toluca, Estado de México; Junio, 2017





Toluca, México, a 30 de junio de 2017.

**DRA. ANA LETICIA TAMAYO SALCEDO**  
**COORDINADORA DEL PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS TURÍSTICOS**  
**FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA**  
**P R E S E N T E**

Anticipándole un cordial saludo, me permito informarle que una vez revisado el trabajo de investigación presentado por el L. en T. **OLIVER ADAIR SALDAÑA ORTEGA**, el cual se titula *“Análisis interpretativo del impacto del turismo en el patrimonio cultural artesanal. Caso: Tepoztlán, Morelos”*, me permito hacer de su conocimiento que otorgo mi **voto aprobatorio**. Lo anterior en virtud de que el documento cumple con los requisitos necesarios para continuar los trámites correspondientes para obtener su grado de Maestro en Estudios Turísticos.

Sin más por el momento, quedo de usted.

**ATENTAMENTE**  
**PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO**

*“2017, Año del Centenario de la Promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”*

**DRA. EN C. A. ROCÍO DEL CARMEN SERRANO BARQUÍN**  
Tutora Académica

c.c.p. archivo

Cerro de Coatepec s/n,  
Ciudad Universitaria,  
Toluca, México. C.P. 50100.  
Tel. (722) 215 13 33 / 2 14 02 20  
[www.uaemex.mx/fturismoygastronomia/](http://www.uaemex.mx/fturismoygastronomia/)

Facultad de  
**Turismo y  
Gastronomía**



Toluca, México, a 23 de agosto de 2017.

**DR. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ**  
**COORDINADOR DEL PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS TURÍSTICOS**  
**FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA**  
**P R E S E N T E**

Anticipándole un cordial saludo, me permito informarle que una vez revisado el trabajo de investigación presentado por el L. en T. **OLIVER ADAIR SALDAÑA ORTEGA**, el cual se titula "*Análisis interpretativo del impacto del turismo en el patrimonio cultural artesanal. Caso: Tepoztlán, Morelos*", me permito hacer de su conocimiento que otorgo mi **voto aprobatorio**. Lo anterior en virtud de que el documento cumple con los requisitos necesarios para continuar los trámites correspondientes para obtener su grado de Maestro en Estudios Turísticos.

Sin más por el momento, quedo de usted.

**ATENTAMENTE**  
**PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO**

*"2017, Año del Centenario de la Promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos"*

**DRA. ENE.T. YANELLI DANILA PALMAS CASTREJÓN**  
**Tutora Académica**

c.c.p. archivo

Cerro de Coatepec s/n,  
Ciudad Universitaria,  
Toluca, México. C.P. 50100.  
Tel. (722) 215 13 33 / 2 14 02 20  
[www.uaemex.mx/fturismoygastronomia/](http://www.uaemex.mx/fturismoygastronomia/)

Facultad de  
**Turismo y**  
**Gastronomía**



Universidad Autónoma del Estado de México  
Facultad de Turismo y Gastronomía

Toluca, México, a 05 de agosto de 2017.

**DR. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ**  
**COORDINADOR DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS TURÍSTICOS**  
**CIETUR UAEM**

**PRESENTE**

Apreciable Dr. Hernández por este conducto le comunico que después de haber revisado el trabajo de investigación de maestría *titulado "Análisis interpretativo del impacto del turismo en el patrimonio cultural artesanal. Caso: Tepoztlán, Morelos"* doy mi **voto aprobatorio** como tutor adjunto del comité respectivo, para que el Lic. Oliver Adair Saldaña Ortega presente su examen de maestría, así como de ser evaluado por la comisión académica del programa de posgrado para dar continuidad con los trámites de su titulación, en virtud de que el documento presenta un estatus maduro para ser sustentado.

Sin otro particular por el momento, le envío un cordial saludo.

**PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO**

*"2017, Año del Centenario de la Promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos"*

**DR. Héctor Favila Cisneros**  
**Profesor Investigador del CIETUR**  
**Facultad de Turismo y gastronomía UAEM**

c.c.p. Interesado  
c.c.p. Archivo

Cerro de Coatepec s/n,  
Ciudad Universitaria,  
Toluca, México. C.P. 50100.  
Tel. (722) 215 13 33 / 2 14 02 20  
[www.uaemex.mx/turismoygastronomia/](http://www.uaemex.mx/turismoygastronomia/)

**Facultad de  
Turismo y  
Gastronomía**



Toluca, México, a 22 de agosto de 2017.

**DR. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ**  
**COORDINADOR DEL PROGRAMA DE**  
**MAESTRÍA EN ESTUDIOS TURÍSTICOS**  
**FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA**  
**P R E S E N T E**

Anticipándole un cordial saludo, me permito informarle que una vez revisado el trabajo de investigación presentado por el L en T **OLIVER ADAIR SALDAÑA ORTEGA**, el cual se titula "*Análisis interpretativo del impacto del turismo en el patrimonio cultural artesanal. Caso: Tepoztlán, Morelos*", me permito hacer de su conocimiento que otorgo mi **voto aprobatorio**. Lo anterior en virtud de que el documento cumple con los requisitos necesarios para continuar los trámites correspondientes para obtener su grado de Maestro en Estudios Turísticos.

Sin más por el momento, quedo de usted.

**PATRIA, CIENCIA Y TRABAJO**

*"2017, Año del Centenario de la Promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos"*

**DRA. EN C. S. GRACIELA CRUZ JIMÉNEZ**  
**Lectora**

c. c. p. Archivo



Toluca, México, 11 de Agosto de 2017.

**DR. RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ**  
**COORDINADOR DE LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS TURÍSTICOS**  
**FACULTAD DE TURISMO Y GASTRONOMÍA**  
**PRESENTE.**

Me refiero a la tesis intitulada *"Análisis interpretativo del impacto del turismo en el patrimonio cultural artesanal. Caso: Tepoztlán, Morelos"* que presenta el Candidata a Maestro en Estudios Turísticos Oliver Adair Saldaña Ortega.

Una vez aplicadas las observaciones emitidas en la etapa de revisión de la mencionada tesis, me permito emitir la presente carta de liberación para que el sustentante continúe con los trámites para la obtención del grado correspondiente.

Sin otro particular, quedo a sus órdenes para cualquier duda.

**ATENTAMENTE**

  
**DRA. MARIBEL OSORIO GARCÍA**



Al Caín de Saramago.  
Por salvar mi vida cuando Dios intentó asesinarme.

## AGRADECIMIENTOS

“Siento, a veces, un intenso temor de mis inspiraciones, de mis pensamientos, al comprender cuán poco de mí es mío.”

*Fernando Pessoa*

Como autor de la presente obra, dedico estas líneas a todos aquellos que me han acompañado, para bien o para mal, durante este recorrido. De antemano entiendo que esta no es una lista de agradecimientos convencional, pero quería permitirme, por una vez dentro de este trabajo, hablar en primera persona, más allá de todo lenguaje protocolario. En realidad, es poco lo que pretendo decir: estos años han sido de lo más vertiginosos en mi historial de vida. Nunca es fácil renunciar a una vida sencilla o un trabajo estable, sin grandes problemas ni retos reales, por seguir un ideal que ocasionalmente se muestra poco prometedor. Quizás este no sea el mejor camino para una persona como yo, quizás lo fácil, lo prudente, hubiese sido quedarme en el ámbito empresarial; pero hoy día creo que mi empresa es otra. A estas alturas ya no se trata de mí, sino del esfuerzo de todos aquellos que han estado a mi lado. Dicho esto, acepto el reto de seguir construyendo este camino por mí mismo, aunque siempre con la firme convicción de que hay muchas personas que me respaldan; aquellos con los que he convivido, convivo y conviviré a lo largo de mi vida y que han formado parte de mi construcción individual, profesional y social; y aquellos, cuyas voces han llegado hasta mí a través de otros tiempos y otros lugares en forma de literatura, ciencia y filosofía, aquellos que hablan mediante mi propia voz de lector y dejan sus palabras grabadas en mi pensamiento, donde se exponen, interpretan, confrontan entre ellas y dan luz a nuevas ideas... todos somos artesanos de nosotros mismos, pese a ser tiempos difíciles, construimos el futuro con maestría.

## AGRADECIMIENTOS II

Para aquellos que me conocen de siempre, sé que las palabras están de más para agradecerles todo lo que han hecho por mí. Para aquellos que han puesto su granito de arena a lo largo de esta parte de mi formación, mi más sincera gratitud, reconocimiento y cariño. Gracias por formar parte de este pequeño logro.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Universidad Autónoma del Estado de México, por otorgarme la oportunidad de continuar preparándome en el camino de la ciencia y la academia. No importa a donde me lleven mis pasos, ésta siempre será mi casa de estudios.

A la Dra. Rocío Serrano Barquín, por su apoyo y guía a lo largo de estos dos años de formación. De antemano sabe que, sin su ayuda, experiencia y consejos, nada de esto hubiese sido posible, siempre ha sido un honor poder trabajar con usted y por ello le reafirmo mi cariño y apoyo incondicional.

A mis padres; el Señor Miguel Saldaña Casteleón y la Señora Marta Ortega Isidra, y a mis hermanos; quienes siempre han estado a mi lado y apoyado en todo momento.

A la Dra. María José Pastor Alfonso y el equipo Alicante, por haberme cobijado durante mi estancia en España, gracias por sus enseñanzas y confianza, me llevo un enorme aprendizaje, increíbles momentos y más de una gran amistad de esta experiencia.

A las artesanas y artesanos de Tepoztlán, por proporcionarme la información necesaria para elaborar la investigación, todos y cada uno de ustedes forma parte de esto.

Y a los que me faltaron. Hay un millón de nombres a los que agradecer, un millón de gracias a todos ustedes.

## RESUMEN

Desde una perspectiva sociológica, el turismo se presenta como un eje de influencia en la construcción cotidiana de las sociedades contemporáneas, acercando las interacciones culturales del anfitrión y la otredad turística a términos de convergencia, donde ambos confluyen con el fin de generar una mejor aproximación dialéctica y comercial, generalmente en función de un modelo análogo al pensamiento occidental de la globalización. En este tenor, añadido al influjo propio de la exposición a factores como la educación, la tecnología, los medios de comunicación, la política y las interacciones internas, entre otros, las comunidades denominadas turísticas presentan variaciones y resignificaciones simbólicas en cuanto a sus presupuestos ideológicos y patrimonio cultural, según la importancia que éstas le atribuyen al turismo como actividad para su desarrollo económico y sociocultural.

En este sentido, la presente investigación analiza la influencia del turismo en la artesanía como elemento del patrimonio cultural de la comunidad de Tepoztlán, Morelos, según la percepción de los distintos agentes sociales que construyen la realidad turística del espacio social tepozteco, en términos de signos, significados y permanencia del patrimonio artesanal. Por ello, se hace énfasis en el análisis etnográfico de la realidad citada para, desde un enfoque cualitativo, contrastar las opiniones respectivas a los impactos del turismo en los valores patrimoniales artesanales desde la visión EMIC de los diferentes agentes y campos sociales, con la visión ETIC obtenida mediante el trabajo etnográfico, la observación e interpretación del investigador.

Finalmente, se corrobora la trascendencia de la actividad turística en la conversión de los valores simbólicos, estéticos, comerciales y utilitarios de la artesanía tepozteca, derivando en una gama de impactos a la localidad, artesana y general, que van desde cambios en los medios y técnicas de producción artesanal, hasta el abandono de la actividad como resultado de una competencia agresiva, con revendedores y productos sustitutos que canalizan la derrama económica hacia aquellos agentes mejor posicionados dentro del mercado turístico de la comunidad. Así mismo, se exponen varias lecturas sobre el quehacer artesanal en cuanto a producción, innovación, tergiversación y comercialización de los productos, vislumbrando alternativas que hacen contrapeso a la banalización patrimonial mediante la innovación y perfeccionamiento técnico, así como la generación de redes de consumo local y exportación.

## ABSTRACT

From a sociological perspective, tourism appears as an axis of influence in the daily construction of contemporary societies, bringing the host's cultural interactions and the tourist otherness relationship to the convergence concept where both interact to generate a better dialectical and commercial approximation, usually following an analogous model to the western thought of globalization. Consequently, added to the influence of exposure that to factors such as education, technology, media, politics and internal interactions, touristic communities display symbolic variations and resignifications in terms of their ideologies and their cultural heritage, according to the importance that they attribute to tourism as an activity for its economic and socio-cultural development.

In this sense, the present research analyzes the tourism influence on the local handicrafts as cultural heritage in the community town of Tepoztlan, Morelos, according to the social agent's perception who construct the tourist reality into the social space, in terms of signs, meanings and permanence to the artisan heritage. Therefore, employing an ethnographic analysis to the reality, and supporting on a qualitative approach, this research contrasts the opinions to the impacts of tourism on the heritage values of the EMIC, according to the different agents and social fields, with The ETIC vision, obtained through ethnographic work, observation and interpretation of the researcher.

Finally, this document remarks the tourism importance in the conversion of the symbolic, aesthetic, commercial and utilitarian values content in the Tepoztlan handicraft's, resulting in a variety of impacts to the community, such as changes in the media and techniques on the artisan production, until the activity disappearance as a result of an aggressive competition with resellers and products of substitutes that moving the economic benefit to the agents better positioned within the market of the community. Likewise, we expose several perspectives on the artisan work in terms of production, innovation, misrepresentation and commercialization, exposing alternatives that counterbalance the patrimonial banalization through innovation and technical improvement, as well as the generation of consumption networks local and export.

## INDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
<b>CAPÍTULO I: ESTADO DEL ARTE</b> .....	16
1.1 ARTÍCULO: La Artesanía. entre el Patrimonio Cultural y el Recurso turístico .....	17
1.2 El Estudio de Impactos del Turismo .....	35
<b>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO</b> .....	46
<b>CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO</b> .....	54
<b>CAPÍTULO IV: RESULTADOS</b> .....	65
4.1 Redes de co-ocurrencia.....	66
4.2 ARTÍCULO: Análisis Interpretativo del Impacto del Turismo en el Patrimonio Cultural Artesanal. caso: Tepoztlán, México.....	69
4.3 ARTÍCULO: Turismo, Migración y Nuevos Agentes del Desarrollo Local. El Caso de los Tepoztizos, Tepoztlán Morelos. ....	89
<b>HALLAZGOS Y CONCLUSIONES</b> .....	108
<b>FUENTES DE CONSULTA</b> .....	111
<b>ANEXOS</b> .....	126

## INTRODUCCIÓN

Desde su génesis, las sociedades humanas han generado obras y elementos de carácter intangible que han orientado la construcción de un sentido de colectividad en sus habitantes, permitiendo una óptima integración social, base fundamental para la supervivencia, desarrollo y evolución de cualquier población humana (Bloch, 1977; Johnson y Earle, 2003). Como señalan Martínez y Astibia (2001), han sido vastos los conocimientos y herramientas que el ser humano ha desarrollado para lograr este sentido de colectividad, que se visualiza en elementos materiales, producto de la arquitectura e ingeniería (monumentos, templos y sistemas logísticos de drenaje y organización urbana); y elementos de carácter simbólico inmaterial, como las artes, la filosofía, la historia, la política y la literatura (música, poesía y sistemas de pensamiento y organización social, entre otros). Todos estos elementos constituyen el patrimonio cultural de un pueblo.

No obstante, la idea del patrimonio cultural se define desde el contexto histórico y social de cada época (Fernández, 2006), tal como se puede observar en los presupuestos de la sacralización y conservacionismo propios de la Europa del siglo XVIII, o en el aprovechamiento comercial, turístico y tecnológico presente en la actualidad. Esta condición es visible en Tugores (2006), donde se analiza la importancia del patrimonio cultural y su quehacer en la actualidad con relación a las interacciones interculturales y los medios masivos de comunicación, exponiendo que la patrimonialidad no proviene de los objetos, sino de los sujetos, dado que el proceso de patrimonialización refiere en sí a una construcción de la memoria colectiva; mientras que en García (1997), se reclama un repensamiento del patrimonio cultural al advertir que éste no sólo es abordado desde un enfoque conservacionista y de restauración, sino que actividades como el desarrollo urbano, las redes de comunicación y el turismo, son parte activa y fundamental de su construcción en el mundo contemporáneo. De esta forma, la división social y las relaciones interculturales sugieren un cambio constante en el patrimonio cultural que trasciende al prestigio histórico y simbólico. Así, queda de manifiesto la insostenibilidad de encasillar al patrimonio cultural en términos de autenticidad pura, dada la constante reconstrucción y reconfiguración a la que éste es sometido en la cotidianidad de las sociedades contemporáneas.

Consecuentemente, en términos de esta investigación, autores como Cebrián (2001), César y Arnaiz (1994), Nogués (2003), Barreto (2007) y Pastor (2012), han advertido sobre la innegable relación existente entre el patrimonio cultural y el turismo, donde este último juega un papel imprescindible en el desarrollo local y la evolución social, que va desde el mejoramiento de la calidad de vida de los residentes y la creación de infraestructura, hasta el fortalecimiento y difusión de la identidad cultural local y la especialización turística. Siguiendo la línea antropológica, y partiendo de la idea de la multiculturalidad y la globalización, Daniel (2003), estudia el diálogo entre culturas, entendido como la afirmación de la existencia de conjuntos culturales que, por identidad y elementos característicos, se distinguen de los propios, demandando ser respetados y reconocidos pese a las diferencias existentes, a fin de generar una comunicación fluida entre las distintas culturas, que promueva los lazos de convivencia, respeto e interés mutuo. En este sentido, vincula al turismo con el diálogo intercultural, al reconocer a la actividad como un impulsor de las relaciones interétnicas: turista-residente y local-extranjero.

Análogamente, la relación patrimonio cultural y turismo, se muestra recurrente en estudios de desarrollo socioeconómico, donde la actividad turística, específicamente desde su tipificación cultural, funge como interface entre la cultura, entendida desde los presupuestos contemporáneos de las comunidades, y el ocio; misma que deriva en la generación de políticas públicas, y locales, para la regulación, equilibrio y funcionamiento de dichas prácticas (Rubio, 2008). Este pensamiento se presenta también en Toselli (2006), quien reconoce, en el turismo cultural, un instrumento para el desarrollo local y la revalorización de los elementos culturales propios de una comunidad receptora; de este modo, el turismo funge como una fuerza inhibidora para los efectos homogeneizadores propios del mundo globalizado.

Por su parte, Duxbury y Jeannotteb (2012), Niding (2001) y Crosby (1997), abordan a la actividad turística y su relación con el patrimonio cultural desde una perspectiva sustentable; más allá de la postura tradicional del turismo de ocio, la creciente demanda del turismo alternativo, especialmente el cultural, propone a la actividad como una vía para la generación

del desarrollo local, siempre y cuando las comunidades anfitrionas posean un valor cultural, ya sea tangible o intangible, capaz de promover el desplazamiento de visitantes a la zona.

Reflexionando sobre los aportes de los teóricos citados, es posible observar que las investigaciones vinculadas al binomio cultura-turismo, se encuentran estrechamente relacionadas a conceptos como sustentabilidad, patrimonio cultural y preservación, pero sin obviar el factor económico cuya presencia queda implícita en el concepto de desarrollo local. No obstante, producto de la relación señalada, la implementación de la actividad turística puede también generar efectos negativos en el patrimonio cultural y social de las poblaciones receptoras (Barth, 1976; Acerenza, 1984; Schiwy, 2002; Monterrubio, 2011; 2015), especialmente en comunidades indígenas, o bien pertenecientes a entornos rurales y costeros; condición expuesta por antropólogos y sociólogos como Foster (1980), Baudrillard (1997), Berry y Sam (1997), Bhabha (2002), Valverde (2013) y Santana (1997): El turismo, por su condición de actividad económica, tiende a generar la pérdida en la autenticidad de los elementos y procesos propios del patrimonio cultural de las comunidades receptoras en aras de una adaptación comercial; así, algunos usos y costumbres, como las danzas folclóricas, los usos artesanales y la elaboración de prendas de vestir propias de la comunidad, se ven influenciados por y para el visitante, especialmente como producto comercial; fenómeno denominado como engalanamiento del destino.

Muestra de ello se expone en Valverde, Maragliano, e Impemba (2015), donde se desvela la realidad actual del pueblo Mapuche de la región cordillerana de Norpatagonia, cuyo patrimonio ha sufrido un reacondicionamiento hacia los términos consumistas del turismo en un fenómeno que los autores han nombrado como “la apropiación de lo Mapuche”; es decir, una deformación y procesamiento de los signos y significados originales hacia la escenificación y visibilización netamente turística de lo indígena, sostenida desde el discurso de la patrimonialización que promueve el Estado Argentino; mientras Pastor y Gómez (2010), Torres (2010) y Asensio y Pérez (2012), se interesan por el estudio de los impactos del turismo en las prácticas culturales en pequeñas comunidades y pueblos indígenas, poniendo en tela de juicio los modos del desarrollo local gestionado desde los modelos del discurso hegemónico, al estar sujetos a los efectos de la globalización y el capitalismo, que

tienden a desvirtuar los signos y significados originales del patrimonio comunitario e indígena respectivamente. Comaroff y Comaroff (2011: 45), definen este tipo de efectos escenificadores y mercantilizadores como la “industria de la identidad”.

Como exponen los autores, la línea divisora entre sustentabilidad cultural, entendida como la óptima integración de economía y patrimonio cultural en pro de una sociedad (Leff, 2002), y la mercantilización moderada o agresiva de dicho patrimonio, no se encuentra bien definida en el plano real y, en muchos casos, resulta ser imperceptible hasta que se presentan los primeros grandes impactos. Tal es el caso de los aportes de Pastor *et al.* (2006) y Bayona (2013) desde la perspectiva de la producción artesanal que, pese a considerarse como productos patrimoniales, culturales y etno-territoriales propios de cada región, suelen verse ampliamente afectadas por los efectos de la actividad turística en cuanto a sus usos, comercialización y transformaciones.

Pese a ello, González (2000), y Grünewald (2001), aluden a la imposibilidad de una cultura estática, siendo que existe una infinidad de factores que condicionan y modifican la esencia cultural, que van desde los contextos sociohistóricos, hasta la influencia tecnológica y comercial propia de la globalización, misma que suele verse amplificada por los medios masivos de comunicación. Así, pese a reconocer en el turismo a un agente de cambio y promotor de procesos de desestructuración en las culturas autóctonas, los autores coinciden en que la actividad turística no necesariamente opera como un agente destructivo, pues según el planteamiento con que se determine en el plano real, éste puede emplearse en pro de la revalorización y salvaguarda de una cultura; argumento que se ve respaldado en Winesaster (2015) y Guerrón (2015).

En el contexto mexicano, autores como Mendoza et al. (2010, 2011), De Sicilia (2012), y Pérez y Zizumbo (2014), se han ocupado de estudiar los impactos socioculturales y socioterritoriales del turismo en casos de estudio concretos, mientras que Hernández (2009), García y Guerrero (2014), Pérez y Antolín (2016) y Alvarado (2015), han puesto de manifiesto las implicaciones, limitantes e impactos derivados del programa Pueblos Mágicos, así como la relativa contradicción existente entre el discurso y la ejecución del programa en

el plano real, convirtiéndolo en un claro ejemplo del turismo como generador y potencializador de los impactos culturales.

Así mismo, Turok (1988), Gallegos (1999), Novelo (2008) y Sales (2013), han reconocido el valor patrimonial inmerso en la actividad artesanal, así como su relación con el entorno socioeconómico y cultural de las poblaciones dedicadas a su elaboración, manifestándose tanto en sus tradiciones, signos y significados, como en su desarrollo local. En este sentido, se puede reconocer que las artesanías, como parte del patrimonio cultural de una población, se ven influenciadas por el dinamismo cultural, así como por los efectos de las actividades e interacciones existentes en dicho entorno, especialmente en el marco de la actividad turística, donde la artesanía suele fungir como atractivo y producto, viéndose significativamente condicionada por los intereses propios de la actividad, del sector artesanal, y de la población local en general. De este modo, se puede apreciar que el turismo funge como un agente de cambio para el patrimonio cultural de un pueblo; mismo que, según el enfoque con que sea aterrizado en su ejecución, y sumado a otros factores como la educación, la tecnología o los medios de comunicación, puede repercutir positiva o negativamente en la comunidad receptora.

Sin embargo, una de las grandes limitantes al hablar sobre el estudio de impactos del turismo es la ilusión generalizada de la independencia de cada tipo de impacto según su orden primario donde, predominando el corte positivista, se enfatiza la elaboración de estudios técnicos que pretenden la generación de inventarios mediante una categorización altamente delimitada que considera el trasfondo social y la percepción de los distintos agentes sociales solo desde un panorama superficial. Así, se perpetúa la falsa antinomia entre lo sociocultural, lo económico y lo natural, resultando en un análisis insustancial de las categorías por separado, sin hacer un examen posterior acerca de sus implicaciones y correlaciones con el resto de categorías, así como su vínculo con los agentes sociales e influencia en el eventual desarrollo de la actividad turística. Como precisa Monterrubio (2011), los impactos del turismo, que teóricamente suelen ser catalogados como económicos, sociales, culturales y ambientales, en el plano real muestran una interrelación directa muy estrecha que define la

realidad del objeto de estudio; de este modo, es posible encontrar todo tipo de impactos en los destinos turísticos producidos por una misma causa que deben analizarse en su conjunto.

Por tal, en virtud de la complejidad de la actividad turística, resulta preciso traspasar la visión técnica en el estudio de los impactos, con el fin de visualizarlos en una realidad integral donde agentes, factores y demás elementos, son interdefinibles e interdependientes (Serrano-Barquín, 2008); es decir, se vinculan, interactúan e influyen entre sí, por lo que los efectos que estas interrelaciones producen no pueden analizarse por separado, relegando así a los estudios técnicos a la función de un primer acercamiento al problema de investigación, y reconociendo la categorización como una forma de simplificar la información, para su posterior análisis conjunto, pero no como un resultado final. Del mismo modo, es justo reconocer que, pese a que la inclusión del turismo como actividad económica y sociocultural genera cambios progresivos en las comunidades receptoras, lo hacen también factores cotidianos como la educación y los medios de comunicación, entre otros.

Por ello, asumiendo las implicaciones que la actividad turística tiene en el patrimonio cultural de la población receptora, además de los argumentos expuestos por García Canclini (1990) y Monterrubio (2011), así como los aportes teóricos de Giddens y Bourdieu, se pretende analizar los impactos del turismo en el patrimonio cultural artesanal del Pueblo Mágico de Tepoztlán, Morelos, desde la complejidad de la actividad turística, y su vínculo con los diferentes agentes y campos sociales, así como con los signos y significados auténticos contenidos en la actividad artesanal tepozteca, para conocer su grado de influencia en el desarrollo local y la evolución de la actividad turística, además de la conservación y permanencia de dicho patrimonio cultural desde una perspectiva integral.

En este sentido, la presente investigación se construyó a partir de los siguientes apartados: el capítulo I, concerniente al estado del arte, donde se exponen de manera sintética los avances académicos y científicos referentes al objeto de estudio; el capítulo II, que presenta el marco teórico que sustenta la investigación; el capítulo III, concerniente al marco metodológico y las técnicas de investigación aplicadas y el capítulo IV, que expone los resultados y hallazgos

de la investigación. Finalmente, se presenta el capítulo V, donde se precisan las conclusiones del trabajo realizado.

### **Planteamiento del problema**

Tal como se ha precisado, la actividad turística, como promotora y generadora de cambios socioculturales, produce impactos en las comunidades anfitrionas y su ambiente, mismos que, para un enfoque más práctico, se han visto catalogados como naturales, económicos, sociales y culturales, pero que en el plano real coexisten y repercuten entre sí. Así mismo, las sociedades se construyen y resignifican constantemente, dado el dinamismo sociocultural propio de las interacciones humanas y la influencia del entorno; de esta forma, si bien el turismo, como actividad social, se concibe como un potenciador de cambios socioculturales, éste a su vez se ve influenciado de acuerdo al contexto social, las políticas en turno y las interacciones de los agentes que día a día lo construyen. Finalmente, esta correlación permea en el contexto general de la sociedad y en la percepción que los distintos agentes y campos sociales que la conforman.

En este contexto, y en términos del objeto de estudio, tras el nombramiento de Tepoztlán como Pueblo Mágico en el año 2001, se han presentado una serie de variaciones en la percepción de la comunidad hacia su patrimonio cultural en pro de la derrama turística, intensificando las prácticas de banalización y ambulante, factor que llevó a la comunidad a perder el distintivo en 2009, para recuperarlo al año siguiente. Uno de los cambios más visibles se encuentra en el corredor artesanal, donde pese a que, posterior a la pérdida del nombramiento, se ha tratado de combatir la comercialización de productos chinos y souvenirs con mediano éxito, se mantiene la tergiversación de los valores patrimoniales insertos en la propia artesanía hacia términos esencialmente comerciales, deconstruyendo sus valores estéticos y de uso, en aras de la satisfacción del turista, como se aprecia en algunos símbolos ajenos a la cosmovisión tanto tepozteca como morelense, o el predominio de artesanías provenientes de otras latitudes comercializadas por revendedores. Un extracto de “El Sol de Cuautla” (2009: s.d.) señala: “De hecho, dicen comerciantes, poca artesanía es nativa de

Tepoztlán, pero la poca que así se identifica, debe cuidarse, no opacarla con mercancía china”.

Aunado a ello, tal como se ha expuesto en Valverde (2015), Pastor y Gómez (2010), Torres (2010), y Asensio y Pérez (2012), suelen existir disparidades entre los objetivos planteados en el discurso de los programas gubernamentales, en este caso el programa Pueblos Mágicos, y la realidad, especialmente en cuestiones socioculturales, al priorizarse la derrama económica por sobre los elementos patrimoniales. Esta situación, si bien suele generar bienestar económico a la comunidad, puede traer consigo una serie de impactos negativos que a la larga terminan por desvirtuar el patrimonio cultural local, como se aprecia en los casos expuestos por Mbaiwa (2005) y Valverde *et al.* (2015).

En el caso de Tepoztlán, Alvarado (2015), hace un análisis histórico sobre el desarrollo de la actividad turística y su relación con la conservación del patrimonio cultural, desde los postulados del programa Pueblos Mágicos, advirtiendo que dicho programa se centra en las formas más convencionales del patrimonio cultural, para su apreciación como recurso turístico, pero obviando los aspectos más sustanciales, como el valor intangible y su vínculo con la identidad local, condición que se refleja en los elementos patrimoniales tepoztecos y refuerza los aportes de Hernández (2009), y García y Guerrero (2014), donde se señala la priorización del programa como potencializador de la afluencia turística, relegando a segundo término la preservación y fortalecimiento de la identidad cultural. En este punto, las prácticas artesanales se ven condicionadas por los efectos del turismo y del programa en cuestión, al encontrarse en la disyuntiva de conservar sus técnicas y signos originales, o adaptarlos en pro de la satisfacción del flujo turístico promovido por el programa, a efecto de poder competir con los nuevos servicios y productos que reclama el turismo convencional.

Paradójicamente, el turista contemporáneo que gusta del turismo cultural (mismo que teóricamente es el mercado meta de Tepoztlán y el Programa Pueblos Mágicos), busca la autenticidad de los productos y manifestaciones culturales del destino, por lo que estas prácticas mercantilizadoras, pueden derivar en la deconstrucción del atractivo turístico y la “magia” con que se ha caracterizado a la comunidad desde la percepción de esta tipología,

situación que se traduce en la búsqueda de destinos alternativos que sí logren cubrir con dichas características. De este modo, la inconsistencia presentada entre el discurso y la gestión se manifiesta en impactos hacia la localidad, desvirtuando el valor patrimonial natural y cultural existente en las manifestaciones y cotidianidad local, y afianzando un arquetipo de turismo depredador, inconsciente de su huella en el destino y las sociedades anfitrionas.

Esta situación es especialmente observable en el sector artesanal, al tener en la actividad turística su principal flujo de capital, llevándola a los términos de la tergiversación de los signos, significados y valores insertos en la artesanía según los intereses del turista casual, con el fin de poder solventar sus necesidades, conduciendo la práctica artesanal tepozteca hacia los límites de la banalización. En este sentido, el conocer los impactos que la actividad turística ha tenido en el patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán desde los diferentes agentes sociales, permitirá analizar el grado de profundidad e influencia de dichos impactos en la cotidianidad social y turística de la comunidad, además de las relaciones, vínculos y orígenes según la lectura de cada agente involucrado, optimizando la gestión conjunta de acciones para la conservación, revalorización y permanencia del patrimonio artesanal en términos del turismo cultural,

En este sentido, es posible señalar que, tanto la actividad turística como el Programa Pueblos Mágicos, han generado impactos al patrimonio cultural artesanal tepozteca en pro de la mercantilización y banalización de lo cultural. Por ende, mediante un análisis integral de los impactos en torno al sector artesanal desde la percepción de los distintos agentes sociales involucrados en su construcción, desarrollo, comercialización y fomento, se pretende vislumbrar el grado de influencia en el desarrollo local, la evolución de la actividad turística y la conservación del patrimonio cultural artesanal dentro de la cotidianidad social tepozteca; esto con la finalidad de generar un panorama integral de la realidad existente que permita a la comunidad, y demás agentes involucrados, desarrollar estrategias de revalorización patrimonial y fomento hacia el turismo cultural no masificado, atenuando así las prácticas de banalización y tergiversación de los signos y significados originales inmersos en el patrimonio cultural artesanal, generando un equilibrio entre su condición de producto turístico y su valor patrimonial contenido.

Finalmente, se considera importante el estudio de los impactos de la actividad turística en el patrimonio cultural de dicha comunidad, por ser un lugar donde no sólo convergen turistas nacionales y extranjeros, sino que, según datos del INEGI, en 2010 contaba con un 5.4% de su población total perteneciente a los grupos indígenas nahuas y mixtecos; además de una fuerte migración de personas provenientes del Distrito Federal (originalmente turistas), que se suman a su población original. Todos estos grupos son, directa o indirectamente, partícipes de la construcción de la actividad turística en la población y por tanto de la preservación, modificación o revalorización del patrimonio tepozteco.

A partir de lo expuesto surgen las siguientes preguntas de investigación: ¿Cuáles son los elementos que componen el patrimonio cultural tepozteco?, ¿Cómo ha repercutido el nombramiento “Pueblo Mágico” en la generación de impactos en el patrimonio cultural de Tepoztlán? ¿Cuál es la percepción de la comunidad local sobre la actividad turística y su repercusión en el patrimonio cultural artesanal tepozteco?

Así mismo, se plantean los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo general:

Analizar el impacto que la actividad turística ha tenido en el patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán, Morelos, para la comprensión de su actual influencia en sus signos, significados y permanencia.

Objetivos específicos:

- Identificar los elementos que conforman el patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán y los campos sociales vinculados al mismo.
- Describir las interrelaciones de los diferentes campos sociales con el patrimonio cultural artesanal y la actividad turística.
- Distinguir las repercusiones del nombramiento “Pueblo Mágico” en la generación de impactos en el patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán.

-Examinar la percepción de la comunidad local sobre la actividad turística y su repercusión en el patrimonio cultural artesanal.

### **Aproximaciones Teóricas**

En función de los objetivos planteados, para la presente investigación se retoman los aportes de Bourdieu (1984; 1992; 1998; 2011), y sus conceptos de *Habitus*, Campos Sociales y Espacio Social, dada la relación de conflictos, interacciones e intereses existentes entre los agentes internos y campos involucrados con el objeto de estudio, además de su capacidad de agencia (Giddens, 1984); es decir, la influencia que éstos poseen sobre la construcción, gestión y resignificación del patrimonio cultural artesanal.

En este sentido, abordar el objeto de estudio desde los términos de la agencia y los campos sociales, permitirá conocer los vínculos existentes dentro de cada campo, y su perspectiva respecto a los impactos de la actividad turística, los valores patrimoniales de la artesanía, y la influencia que poseen los otros campos sociales respecto a ambos. De esta forma, será posible conocer cómo los diferentes agentes se desenvuelven dentro del espacio social, y construyen la cotidianidad artesana y turística tepozteca, en función de la conservación, tergiversación, resignificación o permanencia del patrimonio artesanal.

### **Aproximaciones Metodológicas**

Dentro de las ciencias sociales, el enfoque cualitativo permite el análisis de los fenómenos desde el panorama interpretativo de los agentes sociales y su percepción de la realidad (Delgado y Gutiérrez, 1996; Valles, 1999; Martínez, 2008; Angrosino, 2012); de esta forma, mediante este enfoque se busca comprender cómo las personas construyen su mundo, así como los símbolos, significados, valores y demás elementos que conforman su cotidianidad.

Por tal motivo, para la presente investigación se recurrió al enfoque cualitativo, partiendo del método etnográfico interpretativo, al pretender conocer los impactos que la actividad turística genera en el patrimonio cultural artesanal tepozteco, desde la perspectiva de los diferentes agentes y campos sociales vinculados a éste. Como precisan Hammersley (2005) y Velasco (2006), el método etnográfico es el indicado para el estudio de un contexto social específico

o bien una escena cultural determinada, principalmente en el estudio de comportamientos, ideologías, impactos y otros elementos de carácter inmaterial, como es el caso del patrimonio cultural intangible, moción complementada por Ward y Harris (2006), quienes explican que el análisis etnográfico se da fundamentalmente mediante la observación y descripción de elementos de la vida cotidiana del grupo social a estudiar; como su comportamiento, las actividades que desempeñan y la interacción existente entre ellos mismos y con otras sociedades; elementos que, consecuentemente, permitirán describir los elementos del patrimonio cultural tepozteco, y como éstos pueden variar dependiendo del momento y las circunstancias en que se desarrolla la actividad turística.

Como complemento, Vidich y Lyman (1994), muestran, que para la correcta realización de una investigación etnográfica, desde una perspectiva antropológica y social, es prioritario partir de un enfoque cualitativo, ya que aunque los factores históricos como fechas, número de habitantes, hablantes de lenguas maternas o adeptos a una religión, entre otros, son perfectamente cuantificables; muchos otros se escapan de esta condición al tener efectos que trascienden lo numérico, como ideologías, moral, forma de organización social, arraigo cultural, perspectiva ante pueblos y culturas ajenas, entre otros. siendo, en la mayoría de los casos, estos últimos, aquellos de interés para el campo de la etnografía.

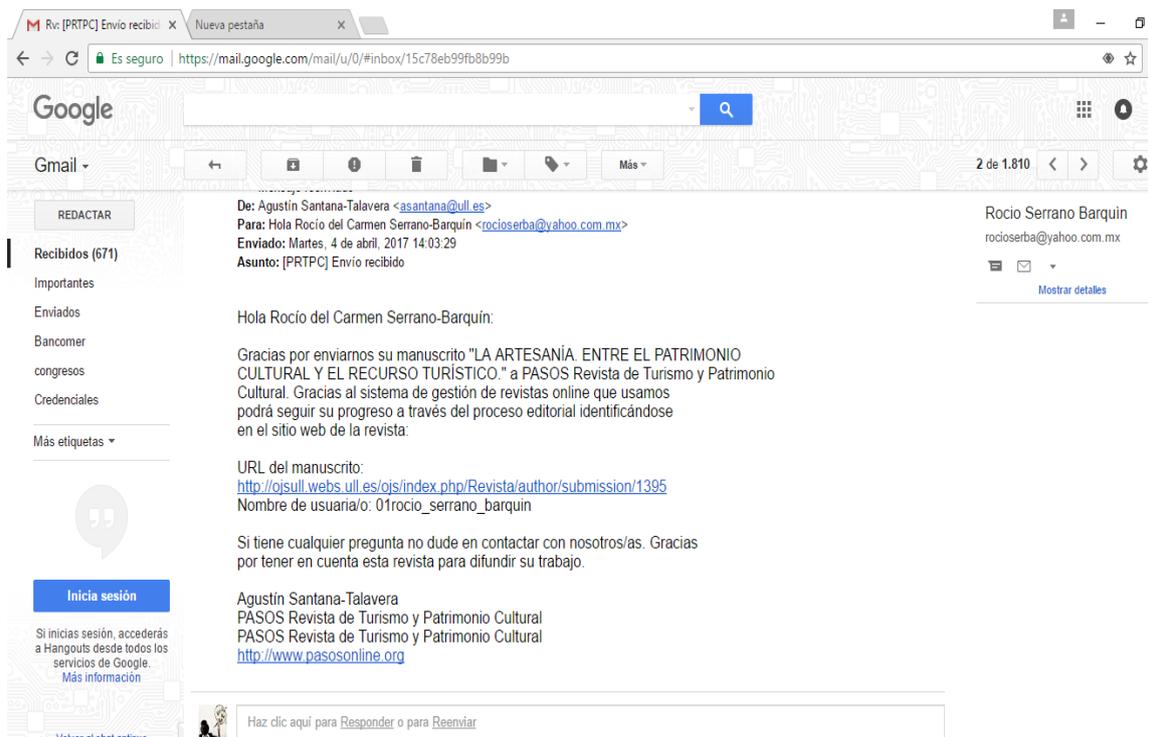
Tras lo anteriormente expuesto, es posible concluir que, para la consecución de los objetivos determinados, la presente investigación deberá sustentarse en un enfoque cualitativo, siguiendo las pautas del método etnográfico interpretativo, al pretender estudiar elementos de carácter patrimonial que, independientemente de su condición tangible o intangible, poseen un valor cultural inmaterial difícilmente cuantificable. Es mediante el método etnográfico que se podrán abordar y reconocer de mejor manera los elementos que constituyen el patrimonio cultural existente en Tepoztlán, además de la realidad social y turística referente al mismo. Así mismo, dicho método permitirá analizar la realidad actual tepozteca y las repercusiones e impactos que la actividad turística ha generado en el patrimonio cultural, considerando los campos sociales, culturales, naturales y políticos, pero siempre enfocados al objetivo central de la investigación.

## **CAPÍTULO I: ESTADO DEL ARTE**

A nivel académico, un primer acercamiento al objeto de estudio corresponde al estado del arte; es decir, al análisis crítico de la información científica que antecede a la investigación en turno (Molina, 2005; Esquivel, 2013). Cabe señalar que la construcción del estado del arte no solo delinea la situación actual del objeto a nivel teórico y práctico, sino que además permite reconocer las distintas posturas de aproximación, los enfoques dominantes y las limitaciones existentes, permitiendo al investigador tener una lectura más precisa sobre la realidad que investiga.

Dicho esto, el presente capítulo expone el conocimiento preexistente en materia del patrimonio artesanal y el estudio de los impactos del turismo. Para ello, se presentan los apartados: 1.1 donde, mediante el artículo titulado “La Artesanía. entre el Patrimonio Cultural y el Recurso Turístico”, se analizan los valores patrimoniales que conforman a la artesanía como elemento cultural y cómo estos se reconfiguran según las dinámicas sociales contemporáneas en el marco del turismo, hacia los términos de la resignificación o la tergiversación, donde el artesanado debe adaptarse a las demandas comerciales de un mercado altamente competitivo; y el apartado 1.2 “Estudio de Impactos del Turismo”, donde se expone, de forma sintética y crítica, algunos de los principales presupuestos teóricos que han sido empleados para describir, categorizar o analizar los orígenes, causas y consecuencias de los impactos del turismo.

## 1.1 ARTÍCULO: La Artesanía. Entre el Patrimonio Cultural y el Recurso Turístico.



The screenshot shows a Gmail interface in a browser window. The address bar displays the URL: <https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/15c78eb99fb8b99b>. The email header includes:

- De:** Agustín Santana-Talavera <[asantana@ull.es](mailto:asantana@ull.es)>
- Para:** Hola Rocío del Carmen Serrano-Barquín <[rocioserba@yahoo.com.mx](mailto:rocioserba@yahoo.com.mx)>
- Enviado:** Martes, 4 de abril, 2017 14:03:29
- Asunto:** [PRTPC] Envío recibido

The email body contains the following text:

Hola Rocío del Carmen Serrano-Barquín:

Gracias por enviarnos su manuscrito "LA ARTESANÍA ENTRE EL PATRIMONIO CULTURAL Y EL RECURSO TURÍSTICO." a PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Gracias al sistema de gestión de revistas online que usamos podrá seguir su progreso a través del proceso editorial identificándose en el sitio web de la revista:

URL del manuscrito:  
<http://ojsull.webs.ull.es/ojs/index.php/Revista/author/submission/1395>  
Nombre de usuaia/o: 01rocio\_serrano\_barquin

Si tiene cualquier pregunta no dude en contactar con nosotros/as. Gracias por tener en cuenta esta revista para difundir su trabajo.

Agustín Santana-Talavera  
PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural  
PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural  
<http://www.pasosonline.org>

The interface also shows a sidebar with navigation options like 'Recibidos (671)', 'Importantes', 'Enviados', 'Bancomer', 'congresos', and 'Credenciales'. At the bottom, there is a prompt: 'Haz clic aquí para Responder o para Reenviar'.

## **LA ARTESANÍA. ENTRE EL PATRIMONIO CULTURAL Y EL RECURSO TURÍSTICO.**

Oliver Adair Saldaña Ortega

Rocío Serrano-Barquín

Daniela Palmas-Castrejón

### **ABSTRACT**

La actividad artesanal se inserta entre lo tradicional y lo moderno, al ser un referente del patrimonio cultural y la permanencia económica de un sector altamente condicionado por el dinamismo de las sociedades contemporáneas. Esta condición es especialmente observable en el contexto del turismo, donde la artesanía funge como mediadora entre los valores patrimoniales locales y el valor comercial atribuido en función de la demanda, presentándose simultáneamente como un recurso cultural e identitario de la población, y un atractivo cultural o souvenir para el turista. Para la presente investigación, mediante un análisis documental, se buscó examinar el papel que desempeña la artesanía en el quehacer turístico y cómo esta actividad influye en su construcción simbólica y laboral. En este sentido, se reconoce que la artesanía, como objeto propio de una cotidianidad en constante resignificación, puede fungir como un recurso para el desarrollo local bajo los esquemas del turismo cultural, siempre y cuando se integre a una gestión de desarrollo adecuada.

### **Palabras Clave:**

Patrimonio cultural. Artesanía. Turismo. Dinámica Social. Recurso Turístico.

### **ABSTRACT**

Handicraft is positioned between modern and traditional activities as it plays a key factor on cultural heritage and the economic permanence of a sector highly conditioned by the dynamism of contemporary societies. This condition is especially observable in the context of tourism where handicrafts serve as a mediator between local heritage values and the commercial value attributed to demand, thus it functions simultaneously as a cultural resource, a provider of identity to locals and a souvenir for tourists. The present research throughout documental analysis examined the role handicraft plays in tourism and how this activity influences its labor and symbolic construction. In this sense, handicraft is recognized as an object from everyday nature in constant resignification which can function as a resource for local development under the schemes of local tourism as long as it is integrated into a proper management development

### **Key words:**

Cultural Heritage. Handicraft. Tourism. Social Dynamism. Touristic Product.

## **INTRODUCCIÓN**

La artesanía, como elemento del patrimonio cultural, se ve influenciada por los cambios socioculturales y políticos de las poblaciones humanas, tanto en su valor simbólico como comercial. Ésta tiene su génesis en el fin utilitario de los objetos como herramientas y elementos propios de la vida cotidiana (Novelo, 2002; Zorrilla, 2004), viéndose acelerada hacia los términos del capitalismo en la modernidad, y volcándose hacia un fin económico y de orgullo nacional, donde el folclore se erige como uno de los estandartes de identidad y promoción turística-cultural hacia el extranjero (Aguilar, 2015).

Sin embargo, más allá de la promoción institucional bajo el concepto del folclore nacional, la artesanía se hace presente en el día a día de las sociedades contemporáneas por encima de un simple enfoque estético o comercial, aunque siendo partícipe de la evolución y resignificación que el dinamismo social demanda. De esto se deduce que la artesanía, desde una perspectiva patrimonial, se conforma de un valor de uso, referente a su utilidad dentro de la cotidianidad social; un valor estético, producto del perfeccionamiento técnico del artesano; y un valor simbólico, donde se plasman signos, significados e interpretaciones de la realidad como parte de la identidad cultural de una sociedad. A ello se anexa el valor comercial, que se deriva tanto del objetivo práctico, la calidad estética, y el contenido simbólico implícito en la artesanía como patrimonio cultural cosificado; así como del contexto socioeconómico donde se comercializa.

Bajo esta lógica, el presente documento pretende analizar cómo la artesanía se inserta en la cotidianidad social y el quehacer turístico, tanto desde el artesano como productor, como mediante la relación con la otredad turística, así como en el desarrollo y consolidación de los destinos. Para ello, mediante un análisis documental (Esquivel, 2013), se examina cómo teóricamente, el patrimonio cultural se genera dentro de los diferentes grupos sociales, así como los mecanismos que influyen en su valor de uso, preservación y adaptación al mundo contemporáneo. Finalmente, se revisa la correlación entre el turismo y los valores patrimoniales contenidos en la artesanía como recurso turístico en función del desarrollo local.

Con esta finalidad, la investigación se presenta dividida en los siguientes apartados: patrimonio cultural; donde se expone cómo se edifica un bien patrimonial desde la sociedad misma; y artesanía, donde se examina su construcción como patrimonio cultural, y posteriormente su correlación con el quehacer turístico. Finalmente se exponen las conclusiones y consideraciones finales.

### **1. EL PATRIMONIO CULTURAL**

A lo largo de la historia, las sociedades humanas han generado obras que han orientado la construcción de un sentido de colectividad en sus habitantes, permitiendo la integración social, base fundamental para la supervivencia, desarrollo y evolución de cualquier población humana (Bloch, 1977; Johnson y Earle, 2003). Como señalan Dittmer (1960) y Martínez y Astibia (2001), han sido vastos los métodos que el ser humano ha desarrollado para lograr ese sentido de colectividad, mismos que se visualizan en elementos materiales,

producto de la arquitectura e ingeniería; así como en elementos de carácter simbólico inmaterial; expresados mediante las artes, la filosofía, la historia y la literatura, entre otros. Todos estos elementos constituyen el patrimonio cultural de un pueblo. Sin embargo, más allá de la configuración social, la idea del patrimonio cultural cambia significativamente dependiendo del contexto histórico y político, yendo desde la sacralización y conservacionismo propios de la Europa del siglo XVIII o la vocación nacionalista del siglo XIX, hasta el aprovechamiento comercial, turístico y tecnológico presente en la actualidad (Llull, 2005; Fernández, 2006; García, 2008).

En el año 1982, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), declaró:

El patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan un sentido a la vida. Es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo: la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas (1982, S/N).

Consecuente con la declaración de la UNESCO, en épocas contemporáneas, la concepción del patrimonio cultural ha girado en torno al valor simbólico y de uso inserto en los bienes materiales e inmateriales, comúnmente con una connotación de herencia histórica, que significa e identifica a una sociedad concreta (Prats, 1998; 2005; Ballart y Tresseras, 2001; Hernández, 2002; Fernández, 2006; Fuller, 2008; Velasco, 2009).

No obstante, estos valores presentan una permutación constante, derivada del relativismo con que el concepto de patrimonio cultural se trasfiere a la dinámica social (Berry y Sam, 1997; Llull, 2005) y el discurso hegemónico en turno; variando con frecuencia tanto en la selección de los elementos considerados patrimoniales, como en la importancia categórica y jerárquica que se les adjudica respecto a los otros elementos; situación que influye en la interacción, uso, conservación, difusión, tergiversación o resignificación con que dichos valores serán plasmados por los sujetos dentro de su realidad social. Por lo expuesto, el patrimonio cultural se ve condicionado según la sociedad donde se desarrolla, (Baudrillard; 1997; González, 2000; Grünwald, 2001; García Canclini, 1999), aunque siendo influenciado por factores externos, como el turismo, las políticas internacionales, la tecnología o la globalización (Darchary y Arnaiz, 2012).

En este sentido, se advierte que la patrimonialidad no es intrínseca del objeto como tal, sino de la construcción y significación que el sujeto le otorga (Tugores, 2006), de modo que la dinámica social y las relaciones interculturales sugieren un cambio constante en el patrimonio cultural que trasciende al prestigio histórico, arraigado en las perspectivas conservacionistas, hacia modelos de repensamiento y resignificación de los valores simbólicos, individuales y colectivos, insertos en el objeto patrimonial

(García Canclini, 1990;1999). De este modo, si bien se demanda una preservación del patrimonio cultural a efecto del valor que socialmente se le ha adjudicado (Llull, 2005), es la propia dinámica social la que impide que éste pueda externalizarse como un elemento netamente auténtico o anacrónico, al ser producto de una construcción colectiva con presupuestos ideológicos variables (González, 2000; Sánchez, 2005; Hernández, 2007); noción coincidente con la “puesta en valor”, como antítesis de la sacralización del patrimonio, propuesta por Prats, en función de la llamada activación del patrimonio (Prats, 2005; Hernández, 2007).

En consecuencia, el valor de uso y conservación que las sociedades conciben hacia su patrimonio cultural, se deriva de cómo éste se inserta en la cotidianidad y el ideal colectivo, sea de forma cosificada o intangible, y del grado de identidad que dicha inserción proyecta en los sujetos (Llull, 2005; Hernández, 2007). Dicha condición queda de manifiesto al referenciar la multidimensionalidad de la cultura misma, siendo determinada tanto por factores sociales, políticos y económicos; como mediante las interpretaciones subjetivas, individuales y colectivas, que las sociedades construyen dentro de su propia estructura (García Canclini, 1990; Bhabha, 2002; Giddens y Sutton, 2014). Tal como expone Canclini:

La cultura constituye un nivel específico del sistema social y a la vez no puede ser estudiada aisladamente. No sólo porque está determinada por lo social, entendido como algo distinto de la cultura, sino porque está inserta en todo hecho socioeconómico. Cualquier práctica es simultáneamente económica y simbólica, a la vez que actuamos sobre ella nos la representamos atribuyéndole un significado (García Canclini, 2002; 73).

Este fenómeno resulta particularmente visible en el marco de la actividad turística, donde, además de vincular al patrimonio cultural con los valores de uso e identidad, se le adjudica directamente un valor comercial, sea como producto o como atractivo para el turismo, involucrando así las interacciones intersubjetivas culturales y económicas de los sujetos sociales, locales y foráneos, con la complejidad del fenómeno turístico (Osorio, 2004; Fuller, 2008; Izaguirre, 2010; Weaver, 2011; Monterrubio 2015). Finalmente, por toda esta suma de factores, elementos e interacciones, se generan cambios más o menos significativos en el valor simbólico del patrimonio cultural. Como se observa en Baudrillard (1997), Daniel (2003) y Monterrubio (2015), el turismo funge como potenciador de cambios socioculturales en los destinos en que se desarrolla. Citando a García, (2008; s/n):

El Patrimonio Cultural, fundamentalmente el artístico, pero también el gastronómico y artesanal, es ofertado y demandado a veces por sí mismo o bien como añadidura en los viajes de ocio. Esto ha originado una nueva reinterpretación del mismo y, sobre todo, de la política de activación patrimonial.

Consecuentemente, autores como Cebrián (2001), Dachary y Arnaiz (2002), Nogués (2003), Barreto (2007), Rubio (2008), Colombres (2009) y Pastor (2012), advierten sobre la innegable relación entre el patrimonio cultural y el turismo, donde ambos juegan un papel imprescindible en el desarrollo y la dinámica

social, vislumbrando en la actividad turística una herramienta viable para el mejoramiento de la calidad de vida y la revalorización de los elementos culturales propios de una comunidad receptora (Toselli, 2006), aunque sin olvidar los efectos potenciales implícitos (Schiwy, 2002; Santana, 2003; Broca, 2006; Fuller, 2008; Valverde, Maragliano e Impemba, 2013).

En el mismo plano, Pastor y Gómez (2010), Torres (2010), Asensio y Pérez (2012), Darchary y Arnaiz (2012), Winesaster (2015) y Guerrón (2015), se han preocupado por el estudio de los impactos del turismo en las dinámicas culturales de pequeñas comunidades y pueblos indígenas, poniendo en tela de juicio las prácticas de desarrollo local actuales al estar sujetas a los efectos de la globalización y el discurso capitalista, que tienden a desvirtuar los signos y significados originales del patrimonio cultural comunitario en aras del beneficio económico. Comaroff y Comaroff (2011), definen este tipo de efectos escenificadores y mercantilizadores como la “industria de la identidad”.

En contraposición, González (2000), y Grünewald (2001), aluden a la imposibilidad de una cultura estática, siendo que existe una infinidad de factores ajenos al turismo que condicionan y modifican la esencia cultural, que van desde contextos socio-históricos o diferencias interculturales, hasta la influencia tecnológica y comercial propia de la globalización. Así, pese a reconocer en el turismo un agente de cambio y promotor de procesos de desestructuración en las culturas autóctonas, los autores coinciden en que la actividad turística no necesariamente opera como un agente destructivo, pues según el planteamiento con que sea gestionado, éste puede emplearse en pro de la revalorización del patrimonio cultural; postura afín a los argumentos de Fuller (2008; 105), quien expresa:

En suma, el turismo exige que las expresiones culturales se adapten a las demandas de los distintos grupos de turistas y a las evoluciones del mercado. En ese sentido, precipita transformaciones que pueden ser positivas o negativas (...) por un lado, puede banalizar y estandarizar artes, tradiciones y estilos generando una cultura bastarda. Por el otro, puede ser un elemento que revitalice expresiones y costumbres que habrían desaparecido sin su estímulo, y puede significar una fuente de ingresos para las poblaciones receptoras.

Como exponen los autores, la línea divisora entre una sustentabilidad cultural, entendida como la óptima integración de economía y patrimonio cultural en pro de una sociedad (Leff, 2002) y la mercantilización agresiva de dicho patrimonio, no se encuentra bien definida en materia turística y, en muchos casos, resulta ser imperceptible hasta que se presentan los primeros grandes impactos. En este sentido, se puede apreciar al turismo como un agente de cambio para el patrimonio cultural de un pueblo; mismo que, según el enfoque con que se transfiera a la dinámica social, puede repercutir positiva o negativamente en la comunidad receptora. Finalmente, es justo reconocer que, pese a que la inclusión del turismo como actividad económica y sociocultural genera cambios progresivos en el patrimonio cultural de las comunidades receptoras, lo hacen también factores cotidianos como la educación, la tecnología y los medios de comunicación, entre otros; pues la cultura, como la sociedad, están en continua evolución.

## **2. LA ARTESANÍA.**

Como se ha expresado en el apartado anterior, la relación patrimonio cultural y turismo resulta ser controvertida; si bien por un lado puede manifestarse en pro de la resignificación o puesta en valor de los elementos culturales de una comunidad, puede también tergiversar sus significados en beneficio de la incentivación turística, volcando costumbres, tradiciones y objetos de la cotidianidad local hacia representaciones y productos comerciales descontextualizados de su esencia cultural. Tal es el caso de la artesanía, objeto patrimonial frecuentemente suspendido entre los términos económicos, socioculturales y artísticos que lo definen, y la dinámica social de las comunidades y destinos turísticos, donde se expone a condiciones de competencia, innovación y rentabilidad según parámetros determinados por la demanda, en una constante búsqueda de su permanencia técnica y simbólica.

En este contexto, la artesanía se inserta dentro del patrimonio cultural en un sentido simbólico y utilitario, por ser un referente directo de la evolución técnica de las antiguas civilizaciones, que se hace históricamente presente en la alfarería, el tejido de fibras vegetales, el uso de la lana y la metalurgia, entre otros (Dittmer, 1960; Zorrilla, 2004), y permanecer vigente en el colectivo contemporáneo. De ello la necesidad de conceptualizarla según los presupuestos ideológicos de cada época.

A nivel internacional la UNESCO (1997) considera que:

Los productos artesanales son los producidos por artesanos, ya sea totalmente a mano, o con la ayuda de herramientas manuales o incluso de medios mecánicos, siempre que la contribución manual directa del artesano siga siendo el componente más importante del producto acabado (1997, S/N).

Así mismo, un acercamiento académico desde la perspectiva contemporánea (Turok, 2009; Novelo, 2010; Del Carpio-Ovando y Freitag, 2013; Iuva y Ciliane, 2015), permite definir a las artesanías como manifestaciones culturales e identitarias, producto de la conjugación del trabajo manual, las interpretaciones ideológicas y de la realidad, el contexto sociohistórico, y los saberes técnicos, usualmente transmitidos de generación en generación, en función de la cosificación cultural de los signos y significados presentes en el estilo de vida y la cotidianidad del artesano.

De este modo, la producción artesanal se genera en torno a la realidad que rodea a las comunidades, especialmente en aquellas de carácter rural o indígena, complementándose con otras actividades económicas, como la agricultura, la ganadería, la pesca o los servicios turísticos (Popelka, 1991; Arroyo, 2006; Pastor, Torres, Montaña y Abraham 2006; Soto, 2003; FONART, 2009; Forstner, 2013), siendo la satisfacción de las necesidades básicas, como la alimentación, salud y vivienda, su principal motivación de permanencia, dado el carácter familiar y hereditario de la actividad (Turok, 1988; Zorrilla, 2004). Por ende, la artesanía, como elemento patrimonial, se aprecia dentro de la misma vida cotidiana de las sociedades

contemporáneas, como productoras y consumidoras (Novelo, 2003), así como en la construcción territorial y socio histórica de las comunidades que las elaboran.

En este sentido, buscando concretar un análisis más profundo respecto al papel de la artesanía en el quehacer turístico, se ha optado por analizarla desde dos perspectivas: la primera, visualizando a la artesanía como elemento patrimonial y medio de subsistencia, donde se exponen los valores que significan culturalmente a la artesanía y cómo éstos se proyectan en la dinámica social de los grupos productores en un sentido territorial, sociocultural y económico; y la segunda vertiente, que reconfigura a la artesanía como recurso turístico, en la que se analiza el papel de la gestión turística en la producción y desarrollo artesanal

## **2.1 ARTESANÍA COMO ELEMENTO PATRIMONIAL Y MEDIO DE SUBSISTENCIA**

Dentro de las aserciones concernientes a la artesanía, destaca la visión de Sennett (2009), quién deduce una labor artesanal que trasciende la postura limitante del trabajo manual, hacia una relación directa entre la práctica, el conocimiento y la razón; pulida por el hábito del trabajo constante, físico e intelectual, y motivada por el compromiso y la satisfacción de lograr un trabajo de calidad, que puede hacerse presente en casi cualquier ámbito humano. En este sentido, la esencia de lo artesanal se encuentra en el oficio mismo y no en el objeto resultante o en el ideal colectivo de lo que es, y no es, una artesanía (Novelo, 2002; 2008; Ramírez y Arellano, 2009).

Asimismo, Oliva (2009; 291) señala que: “el trabajador o trabajadora artesanal, genera objetos necesarios para la comunidad y, de forma secundaria, vacía los aspectos centrales de la cultura en su obra.” En este contexto, se reconoce el valor patrimonial inmerso en la actividad artesanal, así como su relación con el entorno socioeconómico y cultural de las poblaciones dedicadas a su elaboración; manifestándose tanto en sus tradiciones, signos y significados, como en su desarrollo local (Turok, 1988; Gallegos, 1999; Novelo, 2008; Sales, 2013). De este modo, las artesanías, como parte del patrimonio cultural, se vuelven participes de las transformaciones estéticas y tecnológicas que el contexto histórico demanda, pero sin denostar su herencia técnica y cultural, significándose dentro de un paradigma entre lo moderno y lo tradicional (Novelo, 2004; Oliva, 2009):

Sería erróneo imaginar que por el hecho de que las comunidades de oficio tradicionales se transmitieran las habilidades de generación en generación, estas habilidades eran fijas, inmutables...Por ejemplo, la alfarería antigua cambió radicalmente cuando se introdujo el disco rotatorio de piedra que sostenía un terrón de arcilla; se produjeron entonces nuevas maneras de estirar la arcilla. (Sennett, 2009; 39).

Paralelamente, esta cosificación cultural se ve acompañada de una adhesión artística propia de la técnica y perfeccionamiento de la actividad, circunstancia que hace recurrente el debate entre el valor artístico, simbólico y utilitario contenido en las piezas artesanales y su diferenciación respecto al concepto de arte,

donde la premisa dominante propone que éste último corresponde a nichos elitistas y expresiones plásticas elevadas, mientras aproxima a la artesanía al contexto utilitario, popular, rural e indígena (Freitag, 2014). Dicha diferenciación teórica se muestra usualmente desde las esferas políticas e institucionales en materia práctica<sup>1</sup>, aunque no necesariamente es acorde con los presupuestos antropológicos y sociológicos (Novelo, 2003; 2008; Ramírez y Arellano, 2009; Freitag, 2014), como en los enfoques de la reproducción social (Bourdieu, 2011), que sugieren cómo las clases populares, a las que comúnmente pertenece el artesanado, se adaptan y construyen a contracorriente de una apropiación desigual del capital cultural desde los grupos dominantes (García Canclini, 1989; Del Carpio-Ovando y Freitag, 2013).

En este sentido, se debe recordar que, en la mayoría de los casos, la producción artesanal obedece a una relación de subsistencia más que a un fin de generación de altos ingresos o reconocimiento institucional, donde las comunidades, especialmente aquellas de corte indígena, buscan cubrir sus necesidades básicas, no necesariamente desde un enfoque capitalista, sino desde una concepción tácita de su propio mundo, en el que las artesanías no son esencialmente productos estéticos y ornamentales destinados para la otredad, sino que se configuran dentro de la cotidianidad local en la forma de vestir, pensar y vivir de los sujetos que la conforman (Novelo, 1976; Turok, 1988; Del Carpio-Ovando y Freitag, 2012). Pese a ello, es innegable la desigualdad económica que aqueja a las comunidades artesanas étnicas y rurales, resultado de políticas públicas centralizadas que, al margen de la propia actividad artesanal y la agricultura como medios de subsistencia, privan a las poblaciones en materia de infraestructura, salud, educación y empleo, perpetuando un ambiente precario y promoviendo fenómenos de desterritorialización, migración y comercio al por mayor con grupos acaparadores que deprecian la producción artesanal (Mordó, 2004; Pastor et. al, 2006).

En síntesis, el valor de uso inserto en la artesanía se identifica como uno de los elementos diferenciadores respecto al arte, dado que su fin primario no radica en la aprobación estética o la transmisión de un mensaje mediante expresiones plásticas; sino en la generación de objetos propios de la cotidianidad y la subsecuente búsqueda de una satisfacción económica (Morales, 1993; Oliva, 2009). No obstante, esto no significa que la artesanía, como manifestación cultural, no contenga un valor simbólico y artístico implícito que trascienda su fin utilitario; sino que, más allá de la estética como fundamento único para la comprobación y confirmación de “lo artístico”, es el contexto social y cultural el que define a una pieza como artesanía o arte (Oliva, 2009; Freitag, 2014):

El arte ha adquirido autonomía y gran parte de ésta radicó de su gradual proceso de diferenciación social, estética y funcional frente a las artesanías. En nuestra actualidad, todavía conservamos una idea tradicional y antigua sobre el concepto de artesanía, es decir, que se trata de un trabajo manual,

---

<sup>1</sup> A nivel nacional, la politización del fomento y capacitación artesanal por parte de organismos gubernamentales ha girado en torno al desarrollo económico, buscando la estandarización de las piezas bajo la determinación de ciertos criterios de cómo debe ser una artesanía en función del valor estético, fenómeno coincidente con los discursos internacionales que determinan cuales objetos pueden considerarse patrimoniales respecto al resto (Ramírez y Arellano, 2009; Novelo, 2003; 2008).

repetitivo, funcional, decorativo, aun cuando artesanos sobresalen con un trabajo de enorme valor estético y se encuentran insertos en el circuito de las artes (Freitag, 2014; 141).

Bajo esta lógica, alejar el valor simbólico del valor de uso en aras de la estética con fines netamente comerciales, deviene en cambios significativos en detrimento del contenido cultural. Este fenómeno es particularmente apreciable en los destinos turísticos urbanos con periferias de corte rural o indígena, donde, dado el precario ingreso económico a los que el artesanado de dichas zonas puede acceder, se opta por el acercamiento a las ciudades, sea mediante el ambulante o la migración, con la finalidad de mejorar sus oportunidades de ingreso (Pastor et. al, 2006; Novelo, 2008).

De esta forma, los destinos turísticos se exponen como un receptáculo para las piezas artesanales de las comunidades aledañas, generando la saturación de un mercado que, además de presentar una competencia directa con las boutiques y demás establecimientos fijos dedicados a la reventa de artesanías, añade los productos de fabricación en serie, usualmente exportados y de calidad deficiente, cuyo bajo costo de inversión para el comerciante les permite mantener precios flexibles para el turista, incentivando las prácticas de regateo en el mercado informal o semifijo y convirtiéndose así en la principal competencia mercantil para un artesanado que debe ajustarse a las exigencias del mercado turístico (Pérez, 2012).

Esto deviene en dos posibles escenarios: el primero, acorde a la innovación y revalorización artesanal, mayormente previsible en grupos artesanos más consolidados, sea como taller o individualmente en los llamados maestros artesanos que, gracias a su prestigio en el oficio, ven enaltecidos sus productos respecto al común local, facilitando su permanencia dentro de los flujos mercantiles, o bien posibilitando nuevos medios de comercialización artesanal como la exportación, aunque desdibujando comúnmente la línea entre el fin de uso artesanal y la sublimación al arte (Oliva, 2009). El segundo escenario, apegado a la tergiversación del valor simbólico en función del turista como consumidor, se presenta más frecuentemente en los artesanos del mercado informal y, en algunos casos, en aquellos artesanos establecidos con un menor posicionamiento comercial respecto a los artesanos consolidados. En este caso, resultado de la saturación de productos artesanales y sustitutos, se adoptan nuevas formas, figuras e iconografías, muchas veces inspiradas en cosmovisiones ajenas, con el fin de posicionarse dentro del gusto del consumidor. Además, se promueven otras prácticas en detrimento de la artesanía como elemento patrimonial, como el regateo, la sustitución de técnicas y materias primas originales con el fin de disminuir el costo y tiempo de producción, la reducción en la calidad de las piezas artesanales, los convenios de producción y venta al mayoreo con revendedores, y, en el peor de los casos, el abandono de la actividad mediante la conversión del artesano a comerciante dada la mayor rentabilidad encontrada en los productos importados. (Novelo, 2003; 2004; Pérez, 2012). Tal como señala Sennett:

A menudo el artesano tiene que hacer frente a conflictivos patrones objetivos de excelencia: el deseo de hacer bien algo sólo por hacerlo bien puede verse obstaculizado por la presión de la competencia, la frustración o la obsesión. (Sennett, 2009; 21).

En ambos casos, el patrimonio cultural inserto en la artesanía se muestra resignificado por el choque de los presupuestos territoriales del artesano dentro de su comunidad con la dinámica de la sociedad urbana y la actividad turística, tal como se observa en Pastor *et al.* (2006) y Bayona (2013) donde se exhibe como la producción artesanal, pese a considerarse como un producto patrimonial cultural y etno-territorial dentro de sus propias comunidades, suele verse tergiversada al insertarse en los flujos de la actividad turística en cuanto a sus usos, comercialización y transformaciones.

## **2.2 ARTESANÍA COMO RECURSO TURÍSTICO.**

Si bien, en el apartado anterior se han plasmado algunas de las posibles relaciones entre el artesanado y la dinámica social de los destinos turísticos que influyen en la resignificación artesanal, es preciso reconocer que en su mayoría obedecen a la ausencia de una gestión turística en materia cultural, siendo más acordes a efectos causales del turismo convencional no planificado en términos de integración social y sustentabilidad, siguiendo una pauta netamente mercantil. De igual forma, tal como se ha abordado en Dachary y Arnaiz (2002), Nogués (2003), Toselli (2006), Barreto (2007), Rubio (2008), Pastor (2012) y Zizumbo (2013), la estrecha relación existente entre turismo y patrimonio cultural hace factible la estructuración de modelos de gestión turística integrales, desde la iniciativa local, que conciben a la actividad artesanal y demás elementos patrimoniales, dentro de los márgenes del recurso turístico, posibilitando la activación y revalorización patrimonial.

De este modo, queda de manifiesto la importancia del entorno en la generación de destinos culturales sustentables, al existir una interrelación directa entre el patrimonio cultural y el recurso natural, principalmente en comunidades de carácter rural, donde gran parte de los insumos y recursos provienen del medio que las rodea. Es mediante esta desestandarización del turismo que los destinos culturales, pueden especializar su oferta turística hacia un perfil de visitante óptimo para el recurso que ofrecen en términos de sustentabilidad y desarrollo local (Barreto, 2007; Colombres, 2009), en el sentido de buscar mejorar la calidad de vida de la población y del ambiente (Serrano-Barquín 2008).

Bajo esta primicia, la artesanía se vislumbra como un recurso para el desarrollo local desde el arquetipo del turismo cultural (Rivera, Alberti, Vázquez y Mendoza, 2008), mediante la generación de pequeños colectivos y empresas que fomenten la producción y mercantilización de los productos locales, además de la inclusión de talleres y casas artesanales dentro de los atractivos culturales de la comunidad (Campaña, Molina y Romero, 2015). Así, la apertura al turismo, y el consumo de la producción local que esto conlleva, actúa como un incentivador de la producción artesanal organizada (Ciliane, Flores y Zamberlan, 2014), y optimiza las posibilidades económicas de la población, promoviendo mejoras en la calidad de vida y la satisfacción de las necesidades básicas (Forstner, 2013).

En palabras de Aguilar (2015; 131):

las artesanías reviven, se repiensen y se transforman cuando encuentran nuevos mercados y son capaces de competir en ellos, estar acordes con las exigencias de la moda y seguir manteniendo sus procesos artesanales, y por otra parte el turismo encuentra también una posibilidad de diversificación, a partir del aprovechamiento sostenible del patrimonio cultural que se preserva en el oficio artesanal.

No obstante, al asumir a la artesanía como un recurso o atractivo turístico, se debe tener presente su valor de uso y esencia patrimonial por encima de su valor comercial, a efecto de no caer en tergiversaciones motivadas por la satisfacción al turista, tal como sucede con el ejemplo del mercado informal, puesto que, desde la perspectiva del turista, la artesanía no necesariamente es considerada como un bien patrimonial, pudiendo catalogarse dentro de la concepción de souvenir, actuando como un elemento de prestigio social a modo de prueba de la visita al destino, o bien un recuerdo de viaje resignificado dentro del imaginarios del turista, independientemente del significado atribuido desde la comunidad o el propio artesano. (Monterrubio, 2011; Iuva y Ciliane, 2015).

Las artesanías conforman un elemento importante en el consumo del turista no necesariamente por el valor que éstas posean originalmente, sino frecuentemente como evidencia de haber visitado ciertos rincones del mundo (...) tienden a ser transformadas para adecuarlas a las necesidades y preferencias del turista (Monterrubio, 2011; 220).

En consecuencia surgen dos lecturas del valor simbólico contenido en las artesanías desde el turismo; por un lado, se aprecia el valor patrimonial independiente al turista, que obedece a los valores de uso simbólicos y etno-territoriales de la comunidad cosificados desde la visión del artesano; mientras que, por otra parte, se construye la interpretación desde el turista como individuo subjetivo, capaz de canalizar sus experiencias e imaginarios de viaje dentro de la pieza artesanal más allá de los presupuestos locales, lo cual no significa que esta interpretación deje de verse influenciada por los valores preestablecidos desde la comunidad, sino que se anexan nuevos significados a los ya contenidos en el objeto, complementando la experiencia del individuo.

Paralelamente, diversos autores aluden a la valorización artesanal (Forstner, 2013; Fernández, 2015) dentro del marco del turismo, asumiendo que la inclinación del turista cultural por el valor histórico y simbólico contenido en las artesanías, así como el interés por los procesos y técnicas de producción, facilitan la interacción con el visitante, a la vez que fortalecen los vínculos sociales e identitarios de la comunidad, incentivando la continuidad de la actividad turística y artesanal (Iuva y Ciliane, 2015). De esta forma, tipificando el perfil de destino hacia el nicho cultural, se simplifica la canalización de los presupuestos locales con la experiencia y satisfacción del visitante, al ser acordes a su imaginario de viaje.

En efecto, considerando los casos de análisis de los autores anteriormente citados, es posible reconocer que una adecuada gestión turística puede estimular la recuperación de valores culturales (en este caso los concernientes a la artesanía) dentro del colectivo local, mientras los introduce a la dinámica social contemporánea, restituyéndolos a la cotidianidad y facilitando su resignificación según los presupuestos de las nuevas generaciones. Esta situación se traduce en un acercamiento al valor patrimonial desde la comunidad que se adhiere a la oferta turística, posicionando a la artesanía dentro de los atractivos y productos turísticos sin denostar su esencia cultural; por tanto, entre mayor sea la cohesión identitaria de la comunidad local respecto a su patrimonio artesanal, menores serán los efectos que permeen en ésta derivados de la interacción con la otredad del turismo y mayor la capacidad de adaptación y permanencia en un mercado altamente competitivo.

### **3. CONSIDERACIONES FINALES**

Tal como sucede con la cultura misma, el patrimonio cultural se encuentra inserto en dimensiones socioeconómicas propias de los sistemas donde se desarrolla, y refiere a una interpretación de estas dimensiones según los códigos ideológicos presentes en la sociedad. Por tal motivo, concerniente a la multidimensionalidad cultural a la que aluden Canclini y Tugores, la construcción patrimonial se define desde las percepciones sociales, donde el patrimonio cultural se rige por sistemas simbólicos concomitantes provenientes de los sujetos (como conjunto de individuos subjetivos) y su interacción intersubjetiva, para la codificación de valores e imaginarios en torno al objeto patrimonial; de tal forma, la condición de patrimonio cultural deriva de los presupuestos ideológicos sociales, culturales y económicos que el individuo plasma sobre el objeto, más que del objeto por sí mismo.

En este tenor, la artesanía se vislumbra como un elemento en constante oscilación entre lo económico y lo cultural, que se ve frecuentemente resignificada en el dinamismo de las sociedades contemporáneas, aunque manteniendo arraigados sus valores en cuanto a técnica, símbolos y tradición, al ser una actividad propia de una herencia familiar o etno-territorial; situación que permite la adhesión e identificación del artesanado como colectivo.

Así, se confirma el dinamismo con que se presenta la artesanía, motivado por la suma de factores y actores que la construyen, deconstruyen y resignifican constantemente. Mención especial merece el aporte sobre “culturas Híbridas” de García Canclini, donde se resalta el contraste existente entre la cultura moderna y la tradicional que convergen en un mismo plano, chocan entre sí y finalmente generan nuevos paradigmas culturales; fenómeno altamente visible en la cotidianidad del turismo y su relación con la actividad artesanal.

Así mismo, en el marco de la actividad turística, la artesanía funge como recurso turístico, siendo condicionada por los intereses propios de los gestores turísticos, el sector artesanal, el turista y la población local en general, sea desde su valor de uso, simbólico o estético; empatando con los presupuestos del

desarrollo local desde una perspectiva de turismo cultural y formando parte del atractivo imaginario de los destinos donde se expone. En este sentido, pese a que la actividad turística se vislumbra como un potenciador de cambios socioculturales en detrimento de los valores culturales implícitos en la artesanía, puede también incentivar la conservación y revalorización artesanal mediante la activación patrimonial y la generación de redes colaborativas desde el desarrollo local, siempre y cuando se acceda a una correcta gestión de desarrollo motivado desde los propios agentes sociales, en este caso el artesano.

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

1. Arroyo, L. E. (2006). El impacto del turismo en las expresiones artesanales de Yucatán. Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo. CONACULTA. 14, pp. 111-118.
2. Asensio, R. H. y Pérez Galán, B (2012). ¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio Cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina. Colección Pasos Edita nº. 7: Universidad de la Laguna. Instituto de estudios peruanos. Perú.
3. Ballart, J. (1997). El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso. Ariel. Barcelona España.
4. Ballart, J. y Treserras, J. (2001). Gestión del Patrimonio Cultural. Ariel. Barcelona España.
5. Barreto, M. (2007). Turismo y Cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas. ACA y PASOS Edita. Tenerife, España.
6. Baudrillard, J. (1977). Cultura y Simulacro. Ed Galilée. Francia.
7. Bayona, E. (2013). Textiles para turistas: tejedoras y comerciantes en Los Altos de Chiapas. Pasos, revista de turismo y patrimonio cultural, 11 (2): p 371-386.
8. Berry, J.W. y Sam, D. (1997). *Acculturation and Adaptation*. Allen & Bacon. Boston. Estados Unidos de América.
9. Bhabha, Homi K. (2002). El Lugar de la Cultura. Manantial. Buenos Aires, Argentina.
10. Bloch, M. (1977). Análisis marxista y antropología social. Ed. Anagrama. Barcelona, España.
11. Broca, A. (2006). El impacto del turismo en el patrimonio cultural. Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo CONACULTA. 14, pp. 101-110.
12. Campaña, V.; Molina, C. y Romero, A. (2015) Las potencialidades artesanales. Un análisis desde la perspectiva de desarrollo sostenible para su revalorización y empresarialidad turística. Retos Turísticos, 14 (1).
13. Cebrián Abellán, A. (2001). Turismo cultural y desarrollo sostenible. Universidad de Murcia, España.
14. Ciliane, C.; Flores, V. y Zamberlan, N.; (2014). La valoración de las artesanías en el sur de Brasil a través del turismo. Estudios y Perspectivas en Turismo, 23 (4), 668-684.
15. Colombres, A. (2009). Nuevo manual del promotor cultural. Conaculta. México.
16. Comaroff, J. y Comaroff, J. L. (2011). Etnicidad S.A. Buenos Aires: Katz Editores.
17. Dachary, C. A. y Arnaiz, S. M. (2002). Globalización, turismo y sustentabilidad. Universidad de Guadalajara, México.

18. Darchary, C. A. y Arnaiz, S. M. (2012). Territorios globalizados del turismo rural. Universidad de Guadalajara
19. Del Carpio-Ovando, P. y Freitag, V. (2012). Motivos para seguir haciendo artesanías en México: convergencias y diferencias del contexto artesanal de Chiapas y Jalisco. *Ra Ximhai*, 9, (especial 1), pp. 79-98.
20. Dittmer, K. *Etnología general*. Fondo de Cultura Económica.
21. Esquivel Corella, F. (2013). Lineamientos para diseñar un estado de la cuestión en investigación educativa. *Educación*, 37 (1), pp. 65-87.
22. Fernández, E. (2006). De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural. En *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 4: 1, p 1-12.
23. Fernández, E. (2015). La Valorización Artesana y su Repercusión Turística. El Caso de Chile *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 13, núm. 2, enero, 2015, pp. 375-393.
24. FONART (2009). *Artesanías y Medio Ambiente*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
25. Forstner, K. (2013). La artesanía como estrategia de desarrollo rural: el caso de los grupos de artesanas en la región de Puno (Perú). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), pp. 141-158.
26. Freitag, V. (2014). Entre arte y artesanía: elementos para pensar el oficio artesanal en la actualidad. *El Artista*, 11, pp. 129-143.
27. Fuller, N. (2008). *Turismo y Cultura. Entre el entusiasmo y el recelo*. Fondo Editorial, Universidad Católica del Perú.
28. Gallegos, J. (1999). La artesanía, un modelo social y tecnológico para los indígenas. En: *Política y Cultura*, No.12: pp. 223-241. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México.
29. García Canclini, Néstor (1990). *Culturas Híbridas (Estrategias para entrar y salir de la modernidad)*. Ed. Grijalbo. México.
30. García Canclini, Néstor (1999). *Los usos sociales del patrimonio cultural*. En: Aguilar, E. (1999). *Cuadernos Patrimonio Etnológico, nuevas perspectivas de estudio* p:16-33. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. España.
31. García López, A. (2008). *Patrimonio Cultural: diferentes perspectivas*. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 9 (2).
32. Giddens, A. y Sutton, P. (2014). *Essential Concepts in Sociology*. Ed. Polity Press, Cambridge.
33. González Varas, I (2000). *Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principios y normas*. Ed. Cátedra. Madrid, España.
34. Grünewald, R. (2001). Turismo e o “resgate” da cultura Pataxó. En: Banducci, A y Barreto, M. *Turismo e Identidade Local: Uma visão Antropológica*. Campinas, Papirus: pp. 127-148.
35. Guerrón, M. C. (2015). Tourism, cultural heritage and regional identities in the Isle of Spice. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 13 (1), pp. 1-21.
36. Hernández, F. (2002): *El Patrimonio Cultural: la memoria recuperada*. Madrid, Ed. Trea

37. Hernández Ramírez, J. (2007). El patrimonio activado. Patrimonialización y movimientos sociales en Andalucía y la ciudad de México. *Dimensión Antropológica*, Vol. 41, pp. 7-44.
38. Iuva, C. y Ciliane, C. (2015). El souvenir artesanal y la promoción de la imagen del lugar turístico. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. 24, pp 188-204.
39. Izaguirre Sotomayor, M. H. (2010). El turismo en el contexto de las sociedades complejas. *Observatorio Turístico del Perú*.
40. Johnson, A. y Earle, T. (2003). La evolución de las sociedades humanas. Desde los grupos cazadores-recolectores al estado agrario. Ed. Ariel. Barcelona, España.
41. Leff, E. (2002). Ética, vida y sustentabilidad. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. PNUMA. México.
42. Lull Peñalba, J. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, Individuo Y Sociedad*, 17, pp.177 - 206.
43. Martínez L. y Astibia H. (2001). *En torno al concepto de patrimonio*. Ed. Centro Cultural Navarrería de Pamplona. España.
44. Monterrubio Cordero, J. C. (2011). Turismo y cambio sociocultural. Una perspectiva conceptual. UAEM, Plaza y Valdés. México.
45. Monterrubio Cordero, J. C. (2015). El turismo como campo de estudio. Trillas. México.
46. Morales Valderrama, C. (1992). Cinco artesanías del oriente de Yucatán: alfarería, bordados, cestería, joyería, talabartería. CONACULTA. INAH. Patronato de las Unidades de Servicios Culturales y Turísticos del Estado de Yucatán.
47. Mordó, C. (2004). Creatividad artesanal: potencialidad para el desarrollo. Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo CONACULTA. 4, pp. 129-142.
48. Nogués, M. (2003). Cultura y Turismo. Signatura. Consejería de la Junta de Andalucía, España.
49. Novelo, V. (2002). Ser indio, artista y artesano en México. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, IX (25), pp. 165,178.
50. Novelo, V. (2003). La Capacitación de Artesanos en México, una revisión. Plaza y Valdéz.
51. Novelo, V. (2004). La fuerza del trabajo artesanal en la industria mexicana. Segundo Congreso Nacional de Historia Económica. México.
52. Novelo, V. (2008). La fuerza de trabajo artesanal mexicana, protagonista ¿permanente? de la industria. En: *Alteridades*, vol. 18, No. 35: pp. 117-126. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México.
53. Oliva Mendoza C. (2009). Artesanía. *Universitas Humanística*, 68, pp. 287-296.
54. Osorio García, Maribel (2004). La complejidad del turismo. Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Investigación Turística. 22 al 24 Septiembre, 2004.
55. Pastor Alfonso, M. J. y Gómez López, D. (2010). Impactos socioculturales en el turismo comunitario: una visión desde los pueblos implicados (Selva Lacandona, Chiapas, México). Alicante: Aguaclara.
56. Pastor Alfonso, M.J. (2012). Turismo y cambio en el entorno de los lacandones. Chiapas, México. *Revista Pasos*. 10 (1), pp. 99-107.

57. Pastor, Gabriela C.; Torres, M.; Montaña, Elma C.; Abraham, Elena M. (2006). Artesanías y desierto: una aproximación a los fenómenos de desterritorialización del patrimonio cultural Huarpe. *Theomai*, 13
58. Pérez Villareal, J. (2012) La artesanía en el derecho. *Vniversitas*. 125, pp. 287-318.
59. Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, pp. 63-76.
60. Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de antropología social*, 21, 17-35. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
61. Popelka, C. A. (1991). Influence of tourism on handcraft evolution. *Annals of Tourism Research*, 18 (3) pp. 392-413.
62. Ramírez de la O, I. y Arellano, A. (2009). El tapete Temoaya, anudación de arte, lana y sociedad. Porrúa. México.
63. Rivera Cruz, M.; Alberti M. P.; Vázquez García, V. y Mendoza Ontiveros, M. (2008). La artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico en Santa Catarina del Monte, Texcoco. *Convergencia*, 15(46), 225-247.
64. Rubio, T. (2008). Desarrollo Local y Patrimonio Cultural. El parque cultural de Albarracín. *GEOGRAPHICALIA*, 53, pp. 21-48.
65. Sales, F. (2013). Las artesanías en México Situación actual y retos. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Cámara de Diputados / LXII Legislatura. México.
66. Sánchez Luca, M. (2005). La Gestión del Patrimonio Cultural Urbano de España. Tesis Doctoral. Universidad de Málaga.
67. Schiwy, F. (2002). Ecoturismo, indígenas y globalización. La naturaleza en disputa, Paidós. Buenos Aires, Argentina.
68. Sennett, R. (2009). El Artesano. Anagrama. Barcelona, España.
69. Serrano-Barquín, R. (2008). Hacia un modelo teórico-metodológico para el análisis del desarrollo, la sostenibilidad y el turismo. *Economía, Sociedad y Territorio*, enero-abril. Vol. VIII no. 026. P. 313-355.
70. Soto Soria A. (2003). Las artesanías y el diseño. En: Novelo, V. La Capacitación de Artesanos en México, una revisión. Plaza y Valdéz. Pp. 29-48.
71. Torres Fernández, P. (2010). La transformación de "lo étnico" en producto turístico en la provincia de Chaco, Argentina. *Runa* 31(1), pp. 89-107.
72. Tugores, F. (2006). Introducción al patrimonio cultural. Trea. España.
73. Turok, M. (1988). Como acercarse a la artesanía México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Plaza y Valdés. México.
74. Turok, M. (2009). En: FONART (2009). Artesanías y Medio Ambiente. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
75. UNESCO (1982). Declaración de México sobre las Políticas Culturales. Conferencia Mundial de México sobre las Políticas Culturales. México.
76. UNESCO (1997). International Symposium on Crafts and the International Markets; Trades and Customs Codification. Filipinas.

77. Valverde, S; Maragliano, G. e Impemba, M. (2015). Expansionismo turístico, poblaciones indígenas Mapuches y territorios en conflicto en Neuquén, Argentina. *Pasos, Revista de Turismo*, 13 (2) pp. 395-410.
78. Velasco González, M. (2009). Gestión turística del patrimonio cultural: enfoques para un desarrollo sostenible del turismo cultural. *Cuadernos de Turismo*, 23, pp. 237-253
79. Weaver, D. B. (2011). Contemporary tourism heritage as heritage tourism: Evidence from Las Vegas and Gold Coast. *Annals of Tourism Research*, 38 (1), pp. 249-267.
80. Wineaster, A. (2015) Cultural tourism and poverty alleviation in rural Kilimanjaro, Tanzania. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 13 (3), pp. 208-224.
81. Zizumbo V. L. (2013). *Las Paradojas del Desarrollo Local y del Turismo*. Universidad Autónoma del Estado de México. Ed. Porrúa. México.
82. Zorrilla, R. (2004). La artesanía: un producto cultural y comercial. *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo CONACULTA*. 4, pp. 151-161.

## 1.2 EL ESTUDIO DE IMPACTOS DEL TURISMO

Tras la inminente importancia del patrimonio cultural en la construcción del turismo, diversos autores han buscado explicar las causas, condiciones y repercusiones que la actividad turística tiene en dicho patrimonio y en el entorno en general. A continuación, se exponen algunos de los principales modelos y teorías empleadas para la medición de los impactos del turismo. Cabe destacar que algunas teorías no tienen la medición de impactos del turismo como principal objetivo, sino que han sido adaptadas en función a ello.

### Tipología del turista

Se conoce como tipología del turista a la categorización del tipo y perfil del visitante según ciertos criterios y condicionantes propios de su identidad, conducta o motivación de viaje, entre otros. Como expresa Wall (1995), las tipologías de turistas y los sistemas de clasificación de las comunidades, resultan necesarios para conocer el contexto y perfil en el que se desarrollará una investigación. Bajo esa perspectiva, un primer acercamiento al estudio de los impactos del turismo, en un caso de estudio, debe ser de reconocimiento del tipo de actores involucrados en su ejecución, a fin de concebir un contexto actualizado de los posibles efectos de la actividad turística en el entorno según las características y especificidades del visitante.

Una de las tipologías más abordadas en el estudio de impactos turísticos es la propuesta de Smith (1977), enfocada especialmente a la proporción numérica y su repercusión en las normas socioculturales del destino:

Tabla No.1: Tipología del turista de Smith (1977)

Tipo de turista	Número turistas	Adaptación a las normas locales
Explorador	Muy limitado	Acepta totalmente
Elitista	Se nota poco	Adapta totalmente
Fuera de lo común	Se nota	Adapta bien
Inusual	Ocasional	Adapta cierta forma
Masa incipiente	Flujo constante	Busca normas occidentales

Masa	Flujo continuo	Espera normas occidentales
Charter	Llegadas masivas	Exige normas occidentales

Fuente: Smith (1977), en: Picornell (1993).

De este modo, según el planteamiento de Smith, entre mayor sea el flujo turístico en una determinada población, mayor será el impacto que éste produzca en su entorno, llevando a la comunidad local hacia los terrenos de la estandarización de servicios y la adopción de visiones y comportamientos culturales propios de la globalización. Este tipo de pensamiento se hace especialmente presente en fenómenos como la Mcdonaldización (Ritzer, 2006; Alfino, Caputo y Wynyard 1998), la banalización (López, 2015) y la balearización (Seguí, 2006). Caso contrario ocurre con los perfiles turísticos más especializados o alternativos (Explorador, Elitista, Fuera de lo común). En estas últimas categorías se podrían incluir las nuevas corrientes del turismo especializado como el etnoturismo, el enoturismo y el turismo sustentable, por mencionar algunos.

Otra tipología a destacar es la propuesta de Pearce (1982), de la cual se deduce que, además de la proporción numérica expuesta por Smith, la motivación y perspectiva del visitante influyen en la selección del destino turístico, definiendo su comportamiento e interacción con el entorno y la comunidad local. De esta forma, los impactos socioculturales y naturales generados por la actividad turística dependerán, en gran medida, del perfil de turista dominante en la zona analizada:

Tabla No.2: Tipología del turista de Pearce (1982)

Tipo de viaje	Tipo de Turista
Viaje Ambiental	Antropólogo, Ecologista, Excursionista.
Viaje de contacto	Viajero, Estudiante extranjero, Periodista.
Viaje espiritual	Misionero, Peregrino, Hippie
Viaje de placer	Turista (convencional), Jet set, Excursionista
Viaje de negocios	Hombre de negocios, Jet set

Fuente: elaboración propia, a partir de Pearce (1982).

Cabe mencionar que las tipologías del turista no son excluyentes entre sí y, aunque teóricamente se ven rebasadas por la gran cantidad de factores psicológicos, sociales y culturales intangibles

que componen y condicionan al turista, su función principal es generar un postulado sobre el tipo de turista dominante en un determinado caso o destino, que permita hacer un acercamiento más profundo a este agente y su influencia en el desarrollo de la actividad. Por este motivo, en el marco de la complejidad turística, es necesario adaptar las tipologías al contexto histórico, geográfico y social del objeto de estudio, además de vincularlo con los demás agentes de la actividad y los modelos teóricos de la investigación. No obstante, se debe remarcar también la unilateralidad de las tipologías del turista, al centrar el estudio de las relaciones e impactos desde el concepto turista, sin considerar los demás agentes sociales y el entorno, salvo por la influencia que el visitante produce en ellos. Asimismo, se debe tener presente que la principal función de las tipologías es generar una visión estandarizada del tipo de turista existente en el destino turístico estudiado, por lo que la información recabada mediante este método obedece más a una recopilación técnica y estadística de datos para la generación de categorizaciones y resultados, que a un análisis reflexivo.

### **Teoría del choque cultural y Modelo Irridex.**

La teoría del choque cultural de Craig ha tenido bastante implicación como base para la explicación de la génesis de los impactos socioculturales del turismo desde la perspectiva de la comunidad, causa de la interacción directa y constante entre el visitante y el residente que demanda la actividad. Un choque cultural se produce mediante el contacto entre dos o más culturas en un mismo entorno, produciendo una pérdida de su equilibrio cultural, e inclusive de los signos y significados con que sus individuos se identifican, debido a las diferencias culturales presentes entre el entorno y el arquetipo al que están familiarizados, viéndose especialmente afectada la cultura con menor número de integrantes, o aquella que funge como forastera (Craig, 1979). Cabe destacar que el choque cultural es menos visible en entornos cosmopolitas o absorbidos por las conductas de la globalización como resultado de la estandarización a la que se encuentran sujetos.

En este sentido, teóricamente, los efectos producidos por el choque cultural tenderían a centrarse en el turista, por pertenecer a la cultura visitante. No obstante, producto del auge global de la actividad turística, la homogenización en los servicios y la proliferación de cadenas hoteleras y restauranteras extranjeras, entre otros, se tiende a desdibujar la línea de la identidad cultural en entornos de turismo convencional y con tendencias hacia la banalización, como se ha expuesto en la tipología de Smith, forzando a que sea la comunidad local la que se deba adaptar a las exigencias de un turismo masivo y devastador.

Un acercamiento de esta teoría hacia la actividad turística y sus consecuencias en la comunidad local es el Modelo Irridex, o índice de irritación, propuesto por Doxey (1975), mismo que busca explicar las tendencias de la percepción de la comunidad local con relación al turismo, así como las reacciones y comportamientos de sus integrantes según el desarrollo progresivo de la actividad. Así mismo, se explica el choque cultural entre el turista y la comunidad local mediante estadios e índices de incompatibilidad:

Tabla No.3: Índices de irritación según modelo Irridex de Doxey (1975)

<b>Índice de irritación</b>		<b>Estrategias continuas</b>	
Acceptación	Los locales aceptan la idea del turismo y poseen una actitud de bienvenida con los nuevos visitantes.	Euforia	-Asociada usualmente con los estados iniciales del desarrollo. -Relación informal con el turista.
Tolerancia	Locales se relacionan menos con el turista y comienzan a verlo como una parte más de la vida cotidiana.	Apatía	-La actitud de bienvenida se reduce ligeramente. -El contacto se hace más formal. -Cambios de planeación en marketing.
Adaptación	Locales comienzan a cambiar su conducta y rutina diaria para evitar al turista y cualquier tipo de interacción con éste.	Irritación	-Se prevé la saturación. -Locales comienzan a mostrar reservas frente al turismo. -Comienza planeación con el objetivo de limitar el crecimiento del turismo.
Apartamiento	Locales tratan de evitar al turista y tienden a dejar el área durante las temporadas altas, o llevar sus rutinas a diferentes áreas.	Antagonismo	-La sensación de irritación de los locales se hace abiertamente presente. -Locales ven al turista como el causante de todos los problemas.

Fuente: Doxey (1975) en: Ap y Crompton (1993)

Es importantes señalar que la progresión indicada por Doxey, responde a la evolución del destino turístico, siendo la fase de euforia la etapa inicial del destino; es decir, el primer acercamiento de la comunidad local con el visitante bajo expectativas de novedad y optimismo frente a la actividad; y la fase del antagonismo, la correspondiente al desencanto producido por la consolidación de un turismo casual masificado.

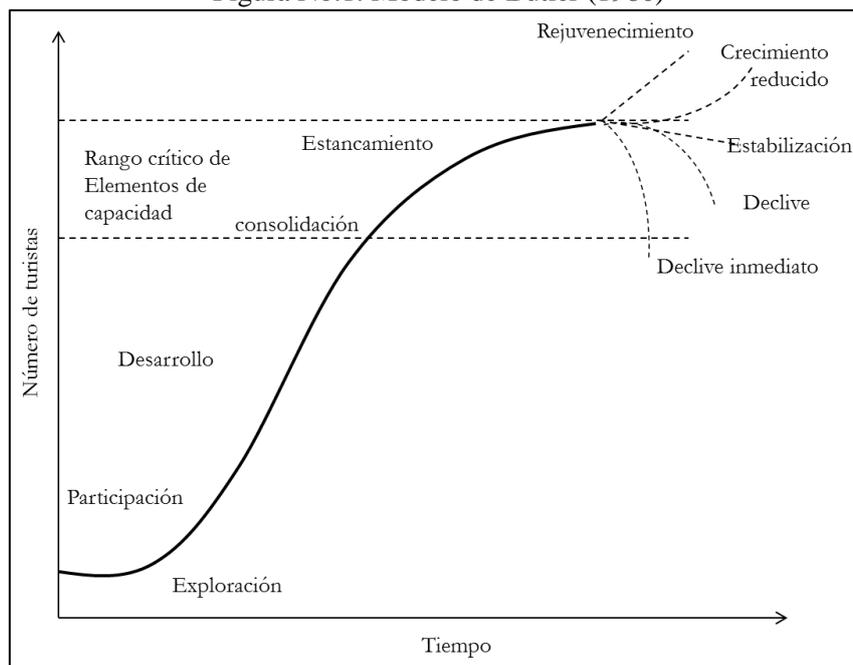
Históricamente, el modelo Irridex ha permitido el desarrollo de la investigación de impactos socioculturales. Sin embargo, dentro de sus principales debilidades se encuentra su carácter unidimensional, como señala Monterrubio (2011; 189-190):

*Asume que los destinos turísticos seguirán las etapas del índice en el orden indicado (...) en este sentido, el modelo no considera la situación en que la gestión exitosa de visitantes pueda reducir las presiones del desarrollo turístico o cuando la comunidad local pueda participar activamente en la dirección de dicho desarrollo (Shaw y Williams, 2002; citados en Monterrubio 2011).*

### **Ciclo de vida del destino turístico.**

La teoría del ciclo de vida del destino turístico es una derivación de la propuesta de gestión de marketing de Dean (1950) sobre el ciclo de vida del producto. En este postulado, se plantea la progresión histórica que todo destino debe seguir, comenzando por el descubrimiento de la zona hasta llegar al declive, pasando por una etapa de desarrollo comercial y de infraestructura, así como un periodo de auge y consolidación previo a la decadencia como destino turístico. Finalmente se proponen cinco posibles resultados posteriores a la consolidación y estancamiento: el declive inmediato, como consecuencia de una masificación excesiva del destino; el declive paulatino, considerado históricamente como el paso lógico de toda comunidad turística que ha llegado al punto máximo; la estabilización, como perpetuación del periodo de estancamiento; el crecimiento reducido, producto de estrategias de desarrollo con mediano éxito; o el rejuvenecimiento, entendido como un nuevo giro hacia el destino turístico, en búsqueda de brindar un segundo aire a la actividad en la zona. Sin embargo, tanto en la resulta del rejuvenecimiento como en la del crecimiento reducido, se reinicia el modelo de Butler indefinidamente, hasta derivar en el resultado del declive del destino turístico.

Figura No.1: Modelo de Butler (1980)



Fuente: Pearce (1989).

La principal deficiencia del modelo de Butler (1980), es su linealidad: al asumir al destino turístico como un elemento independiente de los flujos del dinamismo social y de la multicausalidad que reflejan los efectos de la complejidad del turismo, resulta improbable asumir un desarrollo tan preciso de los estadios planteados por Butler, que si bien obedecen tanto a los presupuestos del ciclo de vida del producto como a las etapas de desarrollo de toda civilización humana, cimientan sus bases exclusivamente en el desarrollo histórico y el número de turistas, teniendo un fundamento netamente cuantitativo al sustentar el traspaso entre fases en datos estadísticos de desarrollo económico y afluencia, por lo que impide conocer a profundidad factores políticos, naturales e ideológicos concernientes a la gestión de la actividad y la comunidad local respectivamente, proporcionando una visión unilateral de los efectos finales que se producen. En este sentido, el modelo de Butler sólo da lectura final del estado inmediato del destino estudiado y de cada una de sus fases.

### **Teoría del Intercambio social**

A diferencia de la teoría de choque cultural, el intercambio social refiere a interacciones socioculturales de transculturación consciente, especialmente con fines económicos. En el caso del turismo, se plantea que entre mayor sea el beneficio económico para las sociedades receptoras, menor será su evaluación negativa acerca de los impactos naturales y socioculturales

que la actividad genere a corto y mediano plazo, pese a ser consciente de su existencia. En palabras de Gutiérrez (2009):

Las actitudes de un individuo, como integrante de una comunidad, hacia la industria del turismo, y el ulterior apoyo que muestre para su desarrollo, estarán influenciadas por la evaluación que realice de las repercusiones que, para la comunidad, tal industria tiene. De esta forma, la manera en que los residentes perciben los elementos económicos, socioculturales y medioambientales del intercambio, afecta la manera en que reaccionan al turismo (p. 96).

Uno de los principales exponentes de la teoría del intercambio social en el turismo es Ap (1992), quien adopta la concepción original para su aplicación en el análisis de la interacción del visitante y la comunidad local, así como de las percepciones que dicha interrelación genera en ambos actores:

Tabla No. 4: Intercambio social en el turismo de App (1992)

Momento del proceso	Dimensión	Hipótesis
Antecedentes del intercambio	Racionalidad	Cuanto mayor sea la recompensa obtenida por el turismo, más positivas serán las percepciones sobre el turismo de los actores locales.
	Beneficios satisfactorios	Un residente asignará un valor o una actitud positivos hacia el turismo si las ventajas resuelven un nivel aceptable de satisfacción determinado por el mismo.
	Reciprocidad	Cuando el intercambio de recursos entre residentes y actores turísticos se establece equilibradamente, los impactos son percibidos positivamente por los actores respectivos
Formación de intercambio	Principio de justicia	Cuando el valor de los recursos intercambiados entre el anfitrión y el turista es aproximadamente igual, la transacción de intercambio probablemente sea percibida de manera justa.
	Inicio del intercambio	Cuando el valor de los recursos intercambiados entre el anfitrión se percibe como justo, el anfitrión es probable que tenga opiniones positivas del turismo.
Forma de la relación del intercambio		Los antecedentes de las relaciones de intercambio deben ser satisfechos favorablemente para que dichas relaciones se establezcan.  Si los actores anfitriones y turísticos mantienen una relación equilibrada, cualquier iniciación de intercambio por parte de cualquiera de ellos es igualmente probable.

Consecuencias del intercambio	Poder - dependencia	<p>Cuando la forma de relación de intercambio es cohesiva y el nivel de poder para ambos es alto, las opiniones de los anfitriones hacia el turismo serán positivas.</p> <p>Cuando la forma de relación de intercambio es cohesiva y el nivel para ambos es bajo, las opiniones de los anfitriones hacia el turismo serán negativas.</p> <p>Cuando la forma de relación implica un desequilibrio y es asimétrica, el anfitrión con ventaja tendrá opiniones positivas hacia el turismo.</p> <p>Cuando la forma de relación implica un desequilibrio y es asimétrica, el anfitrión perjudicado tendrá opiniones negativas hacia el turismo.</p> <p>El anfitrión percibirá positivamente cuando las consecuencias del intercambio proporcionen experiencias que lo refuercen.</p>
-------------------------------	---------------------	---

Fuente: Ap (1992), en Gutiérrez (2009).

Bajo esta lógica, la teoría del intercambio social se limita a una descripción causa-efecto directo, sin considerar la multicausalidad de la acción social de Weber, ni el principio de incertidumbre Heisembergiano, rescatado por Morín y García para el caso de los sistemas complejos en las ciencias sociales. Al respecto, Gutiérrez (2009), hace un análisis sobre los aportes a la teoría del intercambio social de Mason y Cheyenne (2000), quienes vislumbraron una constante falta de homogeneidad en las perspectivas de los actores locales con relación a los efectos del turismo, salvo en la presencia de los impactos más visibles como la generación de infraestructura, generación de empleos o problemas logísticos. En palabras del autor:

A la hora de analizar los impactos percibidos del turismo, debemos tener en cuenta que diferentes grupos de personas podrían estar preocupadas por distintos impactos del turismo (...) Los intereses de cada grupo podrían, en teoría, estar completamente separados. En tal caso, cada uno de los grupos tendría puntos de vista totalmente diferentes sobre el turismo. Sin embargo, los grupos con intereses en un área del turismo también tendrán intereses o expresarán inquietud sobre otros impactos del turismo. En tales situaciones hay áreas comunes de interés y una mayor probabilidad de que cada grupo muestre consideración por aquello que afecta a los otros grupos. En este sentido, el hecho de compartir aspectos comunes proporciona un punto de inicio para yuxtaponer las cuestiones relativas al turismo y su desarrollo (p. 98).

Considerando el párrafo anterior, es posible afirmar que la percepción de cada agente y campo social, sobre los impactos del turismo, así como su nivel de influencia dentro del desarrollo de la comunidad, condicionará la jerarquización de los mismos, condición que repercutirá en su

opinión y reacción hacia la actividad, demostrando así su interdefinibilidad y la necesidad de análisis más profundos desde las perspectivas e intereses de cada campo vinculado con la actividad. Así, como señala la teoría de campos sociales de Bourdieu (1992), los intereses gubernamentales y de aquellos campos sociales con mayor fuerza en el entorno, serán los que decidan bajo qué términos se desarrollará la actividad, y por tanto sus futuras implicaciones socioculturales, económicas, políticas y naturales, esta condición también es expuesta por Canclini (2002, 83), quien con una clara inspiración de la teoría marxista, y retomando al propio Bourdieu, analiza estos efectos bajo el término de “*poder cultural*”.

Por otra parte, se debe reconocer la presencia constante del intercambio cultural en las zonas turísticas y la facilidad con que dichas relaciones pueden inclinarse hacia el beneficio de un agente en particular, generando reacciones e impactos a corto, mediano y largo plazo. No se puede dejar de lado el valor cultural intangible implícito en muchas de las expresiones susceptibles del aprovechamiento turístico que si bien, bajo la lógica del intercambio social pueden derivar en un producto de intercambio benéfico para el desarrollo local, desde los estudios sobre revalorización del patrimonio de García Canclini y Tugores, y los estudios de la banalización y aculturación de autores como Comaroff y Comaroff, Daniel y Baudrillard, entre otros, puede derivar también en una tergiversación de los significados originales del recurso turístico en pro de su comercialización.

### **Teorías de la Capacidad de Carga Social**

Derivado de las teorías de capacidad de carga del entorno físico, surge la teoría de la capacidad de carga social (SCS), que refiere al límite de tolerancia de una comunidad para hacer frente a los cambios en la sociedad. Uno de los principales representantes de la teoría SCS es Yoel (1992), quien expone que, dentro de los índices de capacidad de carga social, influye en gran medida el nivel de participación de la comunidad en el desarrollo turístico: una comunidad altamente insertada en los sectores turísticos locales tenderá a vislumbrar mayormente los impactos positivos y el beneficio a la comunidad. En contraparte, una ruptura del límite de tolerancia producida por comportamientos del turista desaprobados según los esquemas culturales de la sociedad receptora, así como las prácticas de exclusión, incidirán directamente en la percepción y actitud de la comunidad hacia el turista, efecto que dependerá de la magnitud e importancia de los impactos percibidos.

Al respecto, Lundberg (2011; 26-27), recupera la contribución de Dogan (1989), de las cinco posibles posturas que una comunidad local puede adoptar hacia al turista después de traspasar los límites de tolerancia indirectamente establecidos:

Tabla No.5: Límites de tolerancia según Dogan (1989)

Resistencia activa	Se produce cuando la comunidad percibe impactos negativos abrumadores, consecuencia de la actividad turística.
Retracción (Retreatism)	La comunidad local reconsidera su postura inicial sobre la actividad turística, denuncia cambios en la sociedad y trata de evitar el contacto con el turista a toda costa.
Mantenimiento de los límites	La comunidad ha fijado límites de contacto entre ella y el turista, así como de diferenciación entre su vida social y cultural local con respecto a la fachada concurrida por los visitantes.
Revitalización	El interés del visitante por el patrimonio cultural, social y natural local logra su revalorización por parte de la propia comunidad.
Adopción	La sociedad local adopta completamente la cultura del visitante sustituyendo la propia.

Fuente: Lundberg (2011; 26-27).

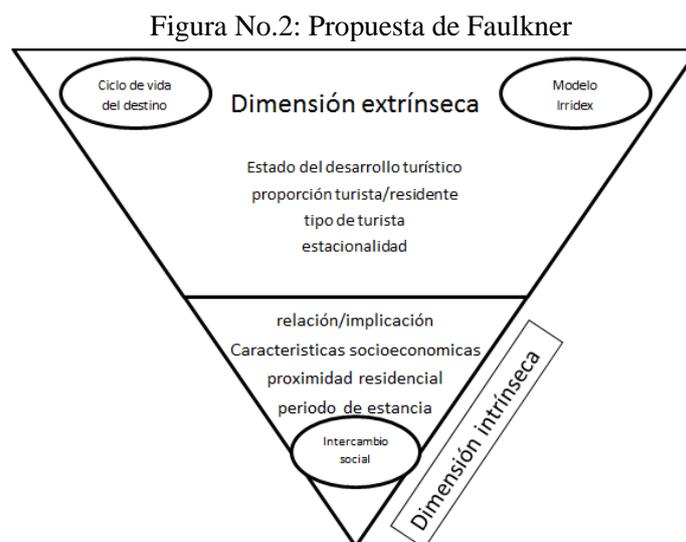
Por otra parte, el autor remarca que las comunidades turísticas están conformadas por diferentes grupos sociales, y cada uno de éstos fija límites propios, percibe y responde de diferente manera frente al fenómeno turístico. Otra de las aportaciones de Yoel (1992), es la integración de la periferia en el marco de la SCS, como agente y receptáculo de los impactos producidos por la interacción visitante-comunidad en el destino turístico.

Sin embargo, una de las principales deficiencias de la Teoría de Intercambio y la Teoría de Capacidad de Carga Social, es la condición bidimensional de análisis, al centrar el estudio e interpretación exclusivamente en la relación turista-comunidad, obviando así la influencia del espacio social, como escenario general donde se desenvuelven los diferentes agentes sociales en su cotidianidad más allá de la interacción con el turista.

### **Propuesta de Faulkner**

Buscando solventar algunas de las deficiencias de los modelos expuestos, Faulkner (1997), retoma las propuestas sobre el ciclo de vida del destino de Butler (1980), el modelo Irridex de Doxey (1975) y los postulados teóricos sobre el intercambio social de Ap (1992), para generar

un marco que englobe todos los aportes señalados de cara a una comprensión integral de los impactos socioculturales desde la percepción. Así, el autor expone dos dimensiones concernientes a la realidad turística: la dimensión extrínseca, donde los estadios de reacción y comportamiento de la comunidad local frente a la presencia del turista, expuestos por Doxey, tienen un vínculo directo con cada una de las fases del ciclo de vida del destino, repercutiendo en su consolidación, declive y posible rejuvenecimiento. En este sentido, ambos modelos convergen en una misma realidad y además se ven condicionados por otros factores como el perfil socioeconómico y cultural del turista y el tipo de turismo que se desarrolla en dicho entorno, mientras introduce conceptos como capacidad de carga, estacionalidad e índices de adaptación y mitigación de impactos según su temporalidad. En cuanto a la dimensión intrínseca, Faulkner rescata la heterogeneidad de las comunidades y la diversidad de posibles respuestas que se puedan presentar según las aportaciones de AP y Crompton (1993), en la teoría del intercambio social, así como la interacción y formas de intercambio entre los actores:



Fuente: Faulkner (1997)

En este sentido, si bien, Faulkner logra rescatar los principales puntos de los modelos anteriores en pro de una concepción más integral, mantiene el análisis desde la bidimensionalidad turista-residente, reduciendo el contexto sociocultural a la condición de un simple escenario, sin considerar el efecto reflejo que los impactos producidos en el ambiente producen sobre la evolución futura de la actividad; así mismo, se omite la interrelación con las instituciones gubernamentales y otros campos sociales no necesariamente involucrados directamente con la actividad turística pero que sí tienen influencia en el destino, como el sector agrícola, los grupos ecologistas, y la comunidad local no participe de la prestación de servicios, en otros.

## CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

Tras hacer el análisis de algunos de los diferentes modelos empleados para el estudio de los impactos de la actividad turística aplicables al patrimonio cultural (razón por la que se obviaron modelos concernientes a los impactos netamente naturales, como el uso de suelo y la capacidad de carga), se vislumbra cierto vacío de conocimiento relacionado a la complejidad, multicausalidad e interdefinibilidad de las relaciones sociales de los agentes en la actividad turística, además de un fuerte dominio del paradigma técnico positivista en el análisis. Es bajo este esquema que surge la necesidad de considerar un planteamiento teórico que permita estudiar los impactos turísticos desde la interdefinibilidad del espacio social, recordando que la interacción constante a la que se encuentran sujetos los agentes que la conforman, exige un análisis a profundidad de los mismos, que permita analizar los efectos del turismo en el patrimonio cultural artesanal desde las diferentes percepciones, flujos y puntos de conflicto, de los campos involucrados en su construcción.

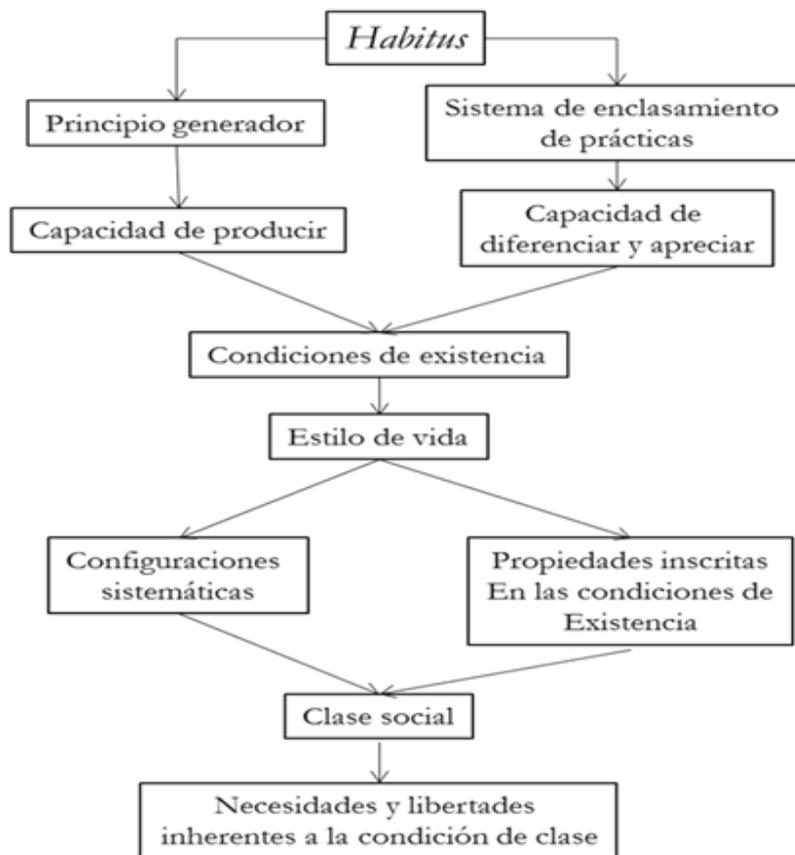
Para la presente investigación, se retoman los aportes de Giddens (1984) sobre capacidad agencia y estructura; así como los aportes de Bourdieu (1984; 1992; 1998; 2011), y sus conceptos de *Habitus*, Campos Sociales y Espacio Social, por la relación de conflictos, interacciones e intereses existentes entre los agentes internos y campos involucrados con el objeto de estudio. Por dicha razón resulta preciso ahondar en los conceptos citados.

### ***Habitus* y Campo Social**

El *Habitus* se expresa como el valor subjetivo contenido en los sujetos sociales y su cotidianidad, a la vez que determina el grado de cohesión social dentro de los grupos a los cuales cada individuo pertenece. Del mismo modo, para la construcción social, cultural y simbólica de las esferas de campos en el espacio social (realidad), es preciso recurrir a dicha subjetividad colectiva contenida dentro de cada esfera, y su relación intersubjetiva con el resto de campos. En palabras de Bourdieu (1998):

El *Habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas. Al igual que las posiciones de las que ellos son el producto, los *Habitus* están diferenciados; pero también son diferenciantes (p. 73).

Figura No. 3: El *Habitus* como condicionante del estilo de vida



Fuente: Bourdieu (1992)

El *Habitus* define y diferencia entonces los códigos y sistemas simbólicos de los agentes que componen cada campo social, tal como expresa Canclini (2002):

Los *habitus* son estructurados (por las condiciones sociales y la posición de clase) y estructurantes (generadores de prácticas y de esquemas de percepción y apreciación): la unión de estas dos capacidades del hábito constituye lo que Bourdieu denomina “el estilo de vida”. El hábito es lo que hace que el conjunto de las prácticas de una persona o grupo sea a la vez sistemático y sistemáticamente distinto de las prácticas constitutivas de otro estilo de vida (p. 83).

Del mismo modo, se debe recordar que el estilo de vida se encuentra condicionado por un valor económico y un valor cultural indisolubles entre sí mismos y con respecto al entorno material al que se accede según los flujos de influencia, choque y relación de los diferentes *habitus* provenientes de cada campo social. Bajo esta lógica, para Córdova (2003), el *habitus* actúa

como el elemento homogeneizador y correlacional entre los estilos de vida individuales y colectivos:

El habitus es un producto tanto de la experiencia individual como de la historia colectiva, decantadas en la práctica gracias a las regularidades de la acción social. Se representa como una “subjetividad socializada” donde individuo/sociedad, subjetividad/objetividad, cuerpo/mente se encuentran en relación dinámica.

Finalmente, es mediante estas subjetividades cohesionadas que se da lugar a los campos sociales, entendidos como esos colectivos sociales compuestos por agentes con estilos de vida y *habitus* más o menos similares. Citando a Guerra (2010):

Bourdieu define al campo social como una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando de manera gradual a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones, intereses y recursos propios, diferentes a los de otros campos (p. 397).

Por otra parte, se debe recordar que las interacciones e interrelaciones de los campos sociales obedecen esencialmente a un orden de dominio e influencia, donde los distintos campos confrontan ideologías e intereses propios a fin de hacerse con el capital simbólico que de legitimidad a su autoridad y autonomía en el orden social.

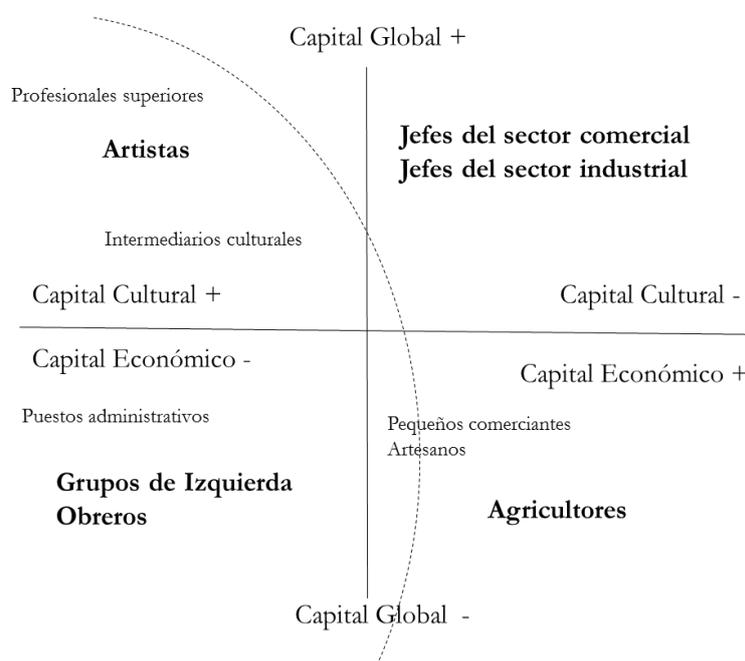
(...) Un campo cumple funciones sociales externas, particularmente de legitimación de un orden social, por el solo hecho de que obedece su lógica (...) la autonomía del campo es la condición de su eficacia simbólica. (Pinto, 1998; 160)

De este modo, algunos campos sociales, insertos a distintos valores culturales, políticos y económicos (artesanos, políticos y hoteleros, por mencionar algunos), establecen cierto sentido de interdependencia en el desarrollo de la actividad turística y sus impactos, como en el caso expuesto por Roca (2007) a través de los aportes de Berghe, y Calvo (2009). Finalmente, estos vínculos de dependencia-conflicto, tanto en el nivel de los agentes, como en el de los campos sociales, determinan la construcción de la actividad, así como sus repercusiones en el patrimonio cultural artesanal. Por ende, tanto el estilo de vida como la configuración de los campos sociales se construyen desde la subjetividad mediante el *habitus*.

Así mismo, se debe recordar que el estilo de vida se encuentra condicionado por un valor económico y un valor cultural interdependientes, ambos incluidos en la noción de capital simbólico global o total, expuesta por el mismo Bourdieu (1992), a los cuales se accede según los flujos de influencia, choque y relación de los diferentes *habitus* provenientes de cada campo social (se debe tener presente que cada campo social se define por *habitus* individuales, pertenecientes a cada agente social como sujeto; y un *habitus* consensual que define los puntos de cohesión generales de todos los individuos contenidos en dicho campo). Tal como señala Pinto (1998):

En el capital simbólico se pueden reencontrar variantes que permiten descubrir todo capital...pero este capital no está determinado a un campo determinado; tiene el privilegio de estar en acción en todo el universo, donde realiza la transfiguración de la fuerza en sentido (sentido de las cosas y sentido de la existencia), de la arbitrariedad en valor, y del poder de la inteligibilidad (p. 160-161).

Figura No.4: Campos sociales



Fuente: Elaboración propia basado en el esquema original de Bourdieu (1992)

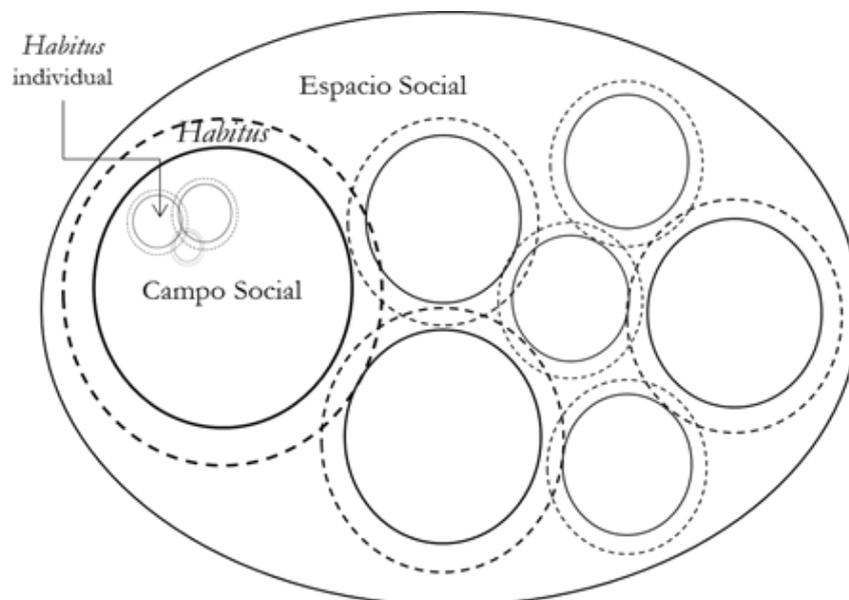
Así, las nociones de *habitus* y campos sociales, permiten el análisis interpretativo de las subjetividades e intersubjetividades contenidas dentro de cada campo, y su influencia con respecto a los otros. No obstante, tal como ha señalado Canclini, todas estas interacciones se

desarrollan en un entorno material, por lo que tanto el *habitus*, como los campos, obedecen a las interpretaciones culturales y socioeconómicas que los sujetos generan sobre ellos, sumadas a su historicidad y a la influencia del medio natural en los sujetos. Dentro del entorno material, se desarrolla el espacio social, entendido desde Bourdieu como esa conjunción total de los distintos campos sociales en la realidad, así mismo este se encuentra regido por el valor simbólico global:

El espacio social es construido de tal modo que los agentes o los grupos (campos sociales) son distribuidos en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación que, son sin ninguna duda los más eficientes: el capital económico y el capital cultural (Bourdieu, 1992; 30).

Para una mejor comprensión de la influencia y distribución del *habitus* en la construcción de los campos sociales, así como de las interacciones existentes en el espacio social, se presenta el siguiente esquema:

Figura No.5: Distribución del *habitus* en el espacio social



Fuente: Elaboración propia, basado en Bourdieu (1992)

Correlativamente, se consideran los aportes de Sánchez (2005), quien recupera los postulados de campos y espacio social de Bourdieu anteriormente expuestos, para la escena del patrimonio cultural, reiterando que el patrimonio cultural se delimita a través de las manifestaciones de la comunidad, es decir de los agentes sociales, y los vínculos entre los campos sociales. En ese

sentido, destaca la existencia de tres grandes pilares que se interrelacionan para dar cohesión y significado al patrimonio y sus expresiones en el quehacer social: Patrimonio, cultura e identidad. Dichos conceptos se condicionan y complementan entre sí, gracias a su realidad actual y a su construcción histórica, en un conocimiento y reconocimiento de sus signos, significados y bienes culturales, aunque viéndose constantemente alterados por los objetivos y fines particulares de los campos sociales que los adoptan y construyen, como la comunidad local, el sector privado, y los organismos públicos, por mencionar algunos. Respecto a ello, la autora destaca:

Los bienes culturales han dejado de ser realidades estáticas y su historia no se limita a unas coordenadas precisas, sino que coincide con la historia y el progreso de la sociedad en la que adquiere significado (p. 52).

Así, patrimonio, cultura e identidad, conforman el trinomio que da coherencia al significado del patrimonio cultural, aunque en el plano real, estos tres elementos se ven condicionados por intereses y conflictos particulares donde, para la autora, se imponen los intereses referentes a la “institucionalización” por encima de los del resto de actores, ocasionando que, mediante declaraciones netamente discursivas, se propicie la desarticulación, desnaturalización y deshumanización de los bienes culturales al someterlos a dos fases transformativas: la primera de sustracción, donde se busca escindir a los objetos, lugares y expresiones, del flujo de la vida social ordinaria con el propósito de rehacerlos, reordenarlos y categorizarlos para, en la segunda fase, tratar de retornarlos a dicho flujo, pero ya codificados, normalizados y reinterpretados según intereses específicos. Esto se traduce en una modificación de los valores socioculturales del patrimonio, que altera la percepción colectiva y debilita el grado de identidad del resto de los actores en pro de la banalización del mismo, como también se ha señalado en Baudrillard (1997), Berry y Sam (1997) y Comaroff y Comaroff (2011), generando un desequilibrio entre los intereses conjuntos de los actores y campos sociales. En palabras de la autora:

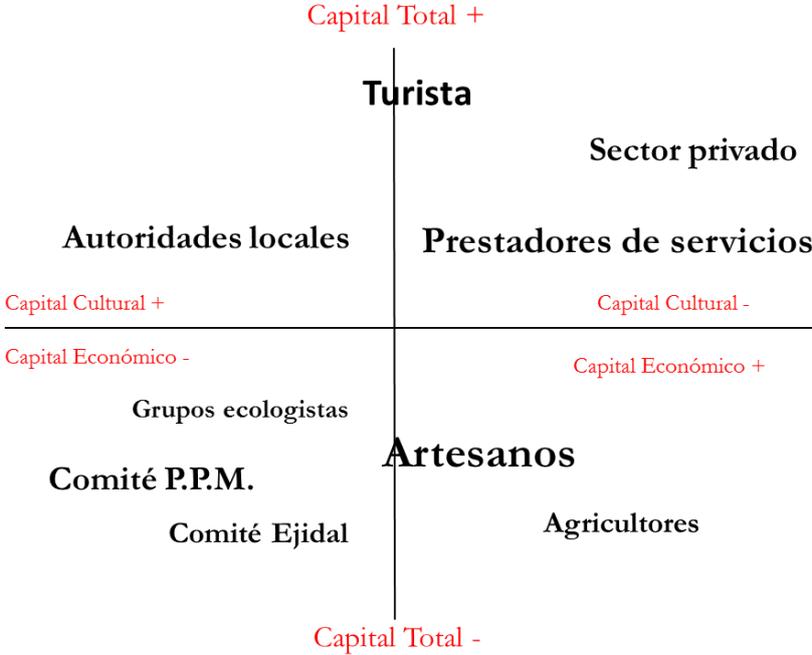
El sujeto colectivo deja de sentir suyo el monumento, pierde sus vínculos afectivos, y los limita a una relación mercantilista. La consecuencia es la pérdida del sentido limitado a la relación esporádica propia del turista convencional (Sánchez, 2005; 43).

Como se puede observar, Sánchez mantiene una postura crítica con respecto a la construcción del patrimonio cultural, coincidente con las aportaciones de García Canclini sobre las culturas

híbridas y los usos sociales del patrimonio cultural en el marco de una cultura dinámica, donde las relaciones interculturales obligan a los agentes sociales a una revalorización constante de su identidad y patrimonio cultural de acuerdo con el contexto histórico, social y económico en que se desenvuelven, todo ello siendo el motor esencial en la generación de diversos impactos, mismos que se ven potenciados al desequilibrar los vínculos entre los agentes y campos sociales mediante la institucionalización del patrimonio. En este sentido, resulta imprescindible el estudio e interpretación de los distintos *habitus* de una sociedad, como elementos determinantes de los estilos de vida de sus agentes internos, además de la intersubjetividad (Schutz, 1962) e interdefinibilidad (García, 2006) de cada uno de estos campos para la comprensión de su influencia, dominio y grado de participación en la construcción y reconstrucción del patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán.

Tras lo expuesto, se plantea el siguiente esquema donde se posiciona a los campos sociales vinculados con el patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán según los postulados de Bourdieu, de acuerdo con su capacidad de influencia (práctica) respecto al valor económico y cultural que condicionan la realidad artesanal tepozteca:

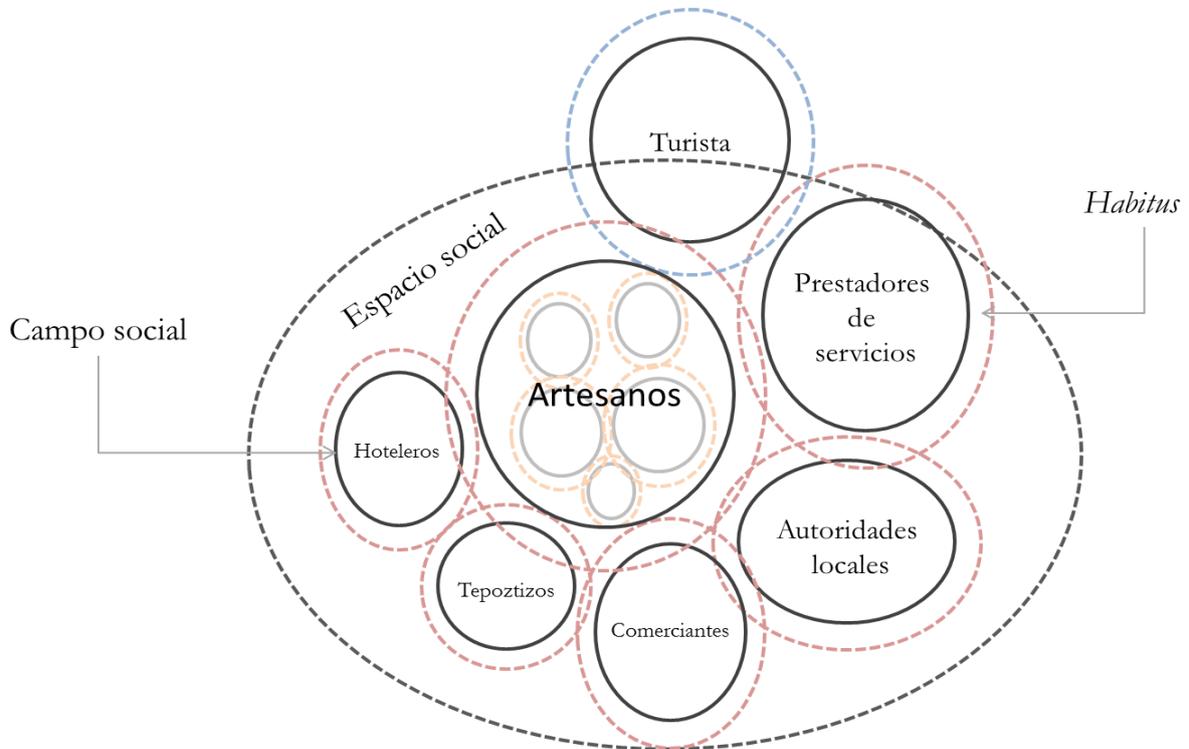
Figura No.6: Campos sociales referentes al patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán



Fuente: Elaboración propia basado en Bourdieu (1992)

Del mismo, se establece un bosquejo preliminar del espacio social de Tepoztlán, donde se ilustran las interrelaciones de los distintos campos sociales dentro de la cotidianidad local con relación al sector artesano:

Figura No.7: Espacio social del patrimonio cultural artesanal en Tepoztlán



Fuente: Elaboración propia, basado en Bourdieu (1992).

Finalmente, considerado los agentes directamente involucrados con el patrimonio cultural artesanal y la gestión de la actividad turística, se vislumbra la posibilidad de analizar los modos en que éstos se desarrollan e influyen dentro del espacio social tepozteca en términos de la valorización y resignificación de la artesanía dentro de la cotidianidad tepozteca.

### **CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO**

Dentro de la investigación en Ciencias Sociales, el paradigma cualitativo posee un alto grado de confiabilidad por la misma condición dinámica y subjetiva de la mayoría de los objetos de estudio a analizar, como es el caso de las sociedades, los individuos y las estructuras normativas, todos correspondientes a un contexto específico difícilmente generalizable. Tal como exponen Taylor y Bogdan:

En la metodología cualitativa, el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos, no son reducidos a variables, sino considerados como un todo (Taylor y Bogdan, 1987; 20).

Así mismo, autores como Delgado y Gutiérrez (1996), Martínez-Miguélez, (2008) y Angrosino (2012), reconocen la importancia de la investigación cualitativa en las Ciencias Sociales, por trascender la manipulación netamente estadística y numérica de la información y permitir el desarrollo investigativo desde el panorama de los agentes y su subjetividad, logrando llegar a resultados más profundos y acordes con la dinámica social del contexto particular que se analiza. De este modo, la investigación cualitativa busca la obtención de descripciones del mundo percibido por los agentes sociales, con la finalidad de llegar a interpretaciones fidedignas de los fenómenos observables e intangibles expuestos desde la intersubjetividad del individuo (Kvale, 1996).

Por tal motivo, la presente investigación se sustenta en la metodología cualitativa, dada la necesidad de abordar la complejidad inherente al estudio de los impactos del turismo con relación al patrimonio cultural inmerso en la actividad artesanal desde la perspectiva de los agentes sociales y su influencia intersubjetiva, y no desde un enfoque generalizador o una bidimensionalidad directa (turista-residente), que impida la comprensión holística del objeto de estudio. En este sentido, resulta importante la realización de una investigación integral deductivo-inductiva, que tome como eje central el sector artesanal, desde el enfoque de los agentes y campos sociales, y su *habitus*, así como las interrelaciones existentes entre los mismos, con respecto a su interés, influencia y correspondencia con el patrimonio cultural artesanal.

Es en este tenor, donde se opta por el método etnográfico, por ser, dentro del enfoque cualitativo, el indicado para el estudio de un campo social específico o bien una escena cultural determinada, principalmente en el estudio de comportamientos, ideologías, percepción de impactos y otros elementos de carácter inmaterial, como es el caso del patrimonio cultural intangible, como señalan Hammersley (2005) y Velasco y Díaz (2006); postura complementada por Martínez-Migueléz (2008), quien explica que el análisis etnográfico se da fundamentalmente mediante la observación y descripción de elementos de la vida cotidiana del grupo social a estudiar, permitiendo analizar los símbolos tangibles e intangibles del patrimonio cultural, y cómo éstos pueden variar dependiendo del momento y las circunstancias en que se desarrolla la comunidad.

Bajo esta lógica, es importante abordar el estudio de los *habitus* y su capacidad de agencia en torno al patrimonio cultural artesanal desde el método etnográfico, al tratarse de percepciones, presupuestos e ideologías intangibles complejas e interconectadas, que requieren un análisis inductivo para una mejor comprensión. Mediante el método etnográfico será posible estudiar a los agentes sociales desde su cotidianidad, a la vez que permitirá vislumbrar los valores simbólicos inherentes a sus estilos de vida y aquellos elementos que los cohesionan e identifican con los campos sociales a los cuales pertenecen.

Por otra parte, para el análisis de las interrelaciones existentes en el espacio social y con respecto al patrimonio cultural artesanal, es preciso un análisis interpretativo de los datos obtenidos mediante la investigación etnográfica, a fin de proveer una lectura más amplia de las intersubjetividades y demás acciones sociales que conforman el entorno a analizar. Una de las principales deficiencias de los modelos empleados para el estudio de los impactos del turismo al patrimonio cultural, se encuentra en su omisión del resto de campos sociales como agentes influyentes presentes en el destino turístico. En este sentido, se puede observar cierta congruencia entre el postulado de campos sociales de Bourdieu y la capacidad de agencia de los individuos de Giddens, con el estudio etnográfico cualitativo, cubriendo los vacíos sobre las interacciones e influencias de los distintos campos implicados con el patrimonio cultural artesanal y el turismo.

Por esta misma razón, la investigación etnográfica partirá de dos estadios: uno descriptivo, que, mediante el estudio de las percepciones y vida cotidiana de los agentes sociales, permita la representación simbólica del *habitus* inherente a cada campo social; y una fase interpretativa,

donde se profundice sobre la vinculación de los intereses, conflictos, influencias y demás elementos intersubjetivos de interacción entre los campos sociales con respecto al patrimonio cultural artesanal, es decir, su capacidad de agencia en el entorno.

Análogamente, recurrir al paradigma interpretativo como recurso del método etnográfico, posibilita la comprensión de la interrelacionalidad entre el objeto de estudio y los demás agentes, factores y campos sociales que complementan la actividad turística. Al respecto, Ricoy (2006) recupera el cuadro de Koetting buscando explicar las ventajas y funciones de los distintos paradigmas en la investigación social:

Tabla no 6. Comparación de paradigmas y sus características.

Paradigma/característica	Positivista	Interpretativo	Crítico
Interés	-Explicar -Controlar -Predecir	-Comprender -Interpretar -Compartir la comprensión de forma mutua participativa	-Liberación -emancipación para criticar e identificar la potencialidad de cambio
Ontología	-Dada -Singular -Tangible -Fragmentable -convergente	Constructiva -Múltiple -Holística -Divergente	-Constructiva -Múltiple -Holística -Divergente
Relación	Independiente -Neutral -Libre de valores	-Interrelacional -Influida por factores subjetivos	-Interrelacionada -Influida por la conexión y por el compromiso con la liberación humana
Propósito	-generalización -No sometidas al tiempo -Afirmaciones nomotéticas, leyes, explicaciones -Deductiva	-Limitada por el contexto y el tiempo -Hipótesis de trabajo -Afirmaciones ideográficas -Inductiva -Cualitativa	Limitada por el contexto y el tiempo -Hipótesis de trabajo -Afirmaciones ideográficas -Inductiva -Cualitativa

	-Cuantitativa -Centrada sobre semejanzas	-Centrada en las diferencias	-Centrada en las diferencias
Explicación	-Causas reales temporalmente procedentes o simultáneas	-Interactiva -Feedback -Prospectiva	-Interactiva -Feedback -Prospectiva
Axiología	-No sujeta a valores	-Tiene en cuenta los valores porque influyen en la solución del problema, la teoría, el método y el análisis realizado	-Marcada por los valores -Crítica de la ideología.

Fuente: Koetting (1984; 296) recuperado en: Ricoy (2006).

Como se puede apreciar en el cuadro expuesto por Ricoy, el enfoque interpretativo permite analizar, además de los comportamientos, ideologías y demás valores intangibles cubiertos por el método etnográfico, la interacción e influencia existente entre los factores que componen el objeto de estudio; además, por su corte inductivo, facilita el quehacer etnográfico y la retroalimentación de información entre los diferentes agentes sociales y el investigador, permitiendo un estudio más óptimo de los impactos culturales desde la perspectiva de los campos y el espacio social integrado. Según Taylor y Bogan (1987: 25): “El proceso de interpretación actúa como intermediario entre los significados o predisposiciones a actuar de cierto modo y la acción misma.”

Así mismo, tal como expone Sperber en su reflexión sobre la cualidad interpretativa de la etnografía en el contexto teórico:

El carácter interpretativo de la mayoría de los datos etnográficos no constituye, a este respecto, un obstáculo fundamental: las interpretaciones pueden servir como evidencia científica siempre y cuando tengan un comentario descriptivo apropiado que clarifique su valor empírico (Sperber, 1991: 125)...Una explicación, cuanto más general sea resultará más relevante; lo que hace relevante una interpretación, por otro lado, no es sólo su generalidad, sino su profundidad, es decir, su fidelidad con los nexos de las representaciones mentales que yacen bajo cualquier comportamiento humano particular (Sperber, 1991: 127).

Tras lo anteriormente expuesto, es posible concluir que, para la consecución de los objetivos planteados, la presente investigación deberá sustentarse en un enfoque cualitativo, siguiendo las pautas del método etnográfico interpretativo, al pretender estudiar elementos de carácter patrimonial desde los agentes sociales que, independientemente de su condición tangible o intangible, poseen un valor cultural inmaterial difícilmente cuantificable. Es mediante el método etnográfico que se podrán abordar y reconocer de mejor manera los elementos que constituyen el patrimonio cultural artesanal existente en Tepoztlán, además de la realidad social y turística referente al mismo.

En este sentido, dicho método permitirá analizar la realidad actual tepozteca y las repercusiones e impactos que la actividad turística ha generado en el patrimonio cultural artesanal, según la perspectiva de los distintos agentes y campos que componen dicho espacio social. De este modo, aterrizando los supuestos teóricos de Bourdieu y Giddens sobre la estructura social en la realidad tepozteca con relación al patrimonio cultural artesanal, y vinculándolos a la metodología seleccionada, se plantean las siguientes unidades de análisis para la investigación:

1. Patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán.
2. Campos sociales vinculados al patrimonio cultural artesanal y el turismo en Tepoztlán.
3. Impactos percibidos del turismo referentes al patrimonio cultural artesanal.

Así mismo, y atendiendo al primer objetivo específico de la investigación, se seleccionaron como sujetos de estudio aquellos agentes que se desenvuelven en los campos que poseen relación directa con el patrimonio cultural artesanal y la actividad turística, entre los cuales se encuentran los artesanos, los prestadores de servicios turísticos, las autoridades locales, los comerciantes y el turista, percibido desde los demás agentes. Del mismo modo, el trabajo etnográfico permitió vincular a un nuevo agente dentro de las interacciones e influencias en torno al patrimonio cultural artesanal, denominado *tepoztizco*, el cual se diferencia por pertenecer a los flujos migratorios de amenidad de Tepoztlán. Esta primera fase corresponde a la etnografía de carácter descriptivo mencionada anteriormente, donde se analizan los distintos campos sociales y aquellos elementos tangibles que componen el patrimonio cultural artesanal tepozteco, es decir, las artesanías mismas. En esta etapa se analizan las siguientes categorías:

-Los puntos de cohesión de los agentes sociales dentro de su propio campo (*habitus*).

- Los agentes sociales respecto al significado y composición del patrimonio cultural artesanal tepozteco.
- Los agentes sociales respecto al patrimonio cultural artesanal como elemento del turismo en Tepoztlán.
- La percepción del turista en Tepoztlán desde los agentes sociales.

Del mismo modo, acorde con la fase interpretativa del método etnográfico, y atendiendo al resto de objetivos específicos, se generan las siguientes subcategorías de análisis:

- Las interrelaciones de los campos sociales con el patrimonio cultural artesanal y la actividad turística (Espacio social).
- Las repercusiones del nombramiento “Pueblo Mágico” en la generación de impactos en el patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán.
- La percepción de la comunidad local sobre la actividad turística y su impacto en el patrimonio cultural artesanal (valor cultural, sustentabilidad y permanencia).

### **Técnicas e Instrumentos:**

Dentro de las técnicas e instrumentos diseñados para la investigación, se encuentran la observación y las entrevistas semiestructuradas, buscando cubrir tanto la visión EMIC desde la propia agencia de la comunidad local; como la visión ETIC, obtenida mediante el trabajo de campo del investigador. Así mismo, resulta pertinente recordar que, para efectos de esta investigación, la etnografía funge como método y técnica, al permitir una mejor inserción en la cotidianidad tepozteca, y por ende, una mayor profundidad en los datos recabados, facilitando el contraste entre la realidad percibida desde el discurso de los agentes sociales, con la observada por parte del investigador. Dada esta cualidad etnográfica de la investigación, se optó por la elaboración de cédulas de observación para el análisis del desarrollo de la actividad turística y el quehacer artesanal en la cotidianidad, que permitan tener un registro oportuno del fenómeno desde la subjetividad del investigador. En palabras de Guber:

La observación para obtener información significativa requiere algún grado, siquiera mínimo, de participación; esto es, de desempeñar algún rol y por lo tanto de incidir en la conducta de los informantes, y recíprocamente en la del investigador. Así, para detectar los sentidos de la reciprocidad de la relación es necesario que el investigador analice cuidadosamente los términos

de la interacción con los informantes y el sentido que éstos le dan al encuentro. Estos sentidos, al principio ignorados, se irán aclarando a lo largo del trabajo de campo. (Guber, 2001; 25)

De esta forma, se vincula a la observación con el propio quehacer etnográfico y la subjetividad del investigador, postulado que también se hace presente en la tesis de Ander-Egg (2000:175-176), respecto a la observación como herramienta del método etnográfico:

La observación no debe ser totalmente espontánea y casual. Un mínimo de intención, de organización y de control se impone en todos los casos para llegar a resultados válidos (...) hay que saber, en líneas generales, qué se quiere hacer, y esto predispone a captar determinados aspectos de la realidad con preferencia sobre otros.

Análogamente, Martínez-Miguélez (2002:1), señala:

El método básico de toda ciencia es la observación de los datos o hechos y la interpretación (hermenéutica) de su significado. La observación y la interpretación son inseparables: resulta inconcebible que una se obtenga en total aislamiento de la otra.

De este modo, se generaron 20 cédulas de observación, 10 correspondientes a temporada baja y 10 al periodo vacacional julio 2016, que permitieron vislumbrar el desarrollo de la actividad turística local, su influencia en el quehacer artesanal y el contraste existente entre las percepciones de los agentes sociales con la del investigador, buscando dar mayor profundidad al trabajo etnográfico descriptivo.

No obstante, si bien la observación se manifiesta como una herramienta indispensable del método etnográfico, no basta por sí sola para explicar e interpretar una realidad conjunta, especialmente cuando ésta se compone de elementos interdefinibles tanto materiales como intersubjetivos, por lo que resulta preciso apoyarse en herramientas que permitan conocer de primera mano las percepciones, formas de pensar e influencias de los agentes sociales. En este sentido, Ander-Egg manifiesta la importancia del acercamiento interpersonal en la construcción de la investigación etnográfica:

No hay que limitarse a la observación, también hay que consultar a la gente. En general, se trata de consultar a personas y entidades presumiblemente dotadas de información válida...hay que observar el modo de ser de la gente: cómo se comporta, cómo interactúa, cómo se organiza, qué

hace, cuáles son sus creencias, valores, expectativas, motivaciones, actitudes y perspectivas. (Ander-Egg, 2000; 175)

Por dicha razón, se recurrió a la entrevista semiestructurada, como herramienta para profundizar en las percepciones, interpretaciones y subjetividades de los agentes sociales respecto al turismo y el patrimonio cultural artesanal, así como los impactos que dicha actividad genera en este último; tal como exhiben Taylor y Bogan (1987), las entrevistas no estructuradas son indispensables en el quehacer etnográfico cualitativo, al permitir el estudio de las subjetividades individuales y colectivas sin encasillarlas en estandarizaciones ni presupuestos lineales. Al tratarse de elementos intersubjetivos, como el *habitus* es importante no seguir una secuencia lineal ni cerrada para la obtención de la información requerida. Asimismo, autores como Guber (2001) y De Tezanos (1998), reconocen la importancia de la entrevista dentro del método etnográfico:

En el trabajo de campo etnográfico, la entrevista es una alternativa más entre otros tipos de intercambios verbales, entre los cuales no hay un orden preestablecido. Puede aparecer al principio o ya avanzada la investigación, dependiendo del lugar que tenga esta situación en la rutina local y de las decisiones del investigador (Guber, 2001; 34).

La entrevista (...) siempre se ha considerado como un instrumento que permite complementar los datos recogidos a través de la observación que es la herramienta por definición de la llamada "etnografía pura". (De Tezanos, 1998; 98)

En este tenor, se propuso la siguiente guía de entrevista semiestructurada, asumiendo cuatro puntos centrales a atender. Así mismo, se aclara que, por la propia condición semiestructurada del instrumento, los guiones planteados a modo de pregunta no corresponden a preguntas literales sino a temáticas sobre las cuales guiar la conversación con el entrevistado; de este modo, sirvieron exclusivamente para mantener la pauta de la entrevista, permitiendo que el interrogado poseyera libertad absoluta en la formulación de sus respuestas:

## **Guía de entrevista semiestructurada**

Objetivo: conocer la percepción sobre los comportamientos, significados e impactos del turismo en torno al patrimonio artesanal de Tepoztlán desde la perspectiva de los diferentes agentes sociales de la comunidad.

### **1-Sobre el patrimonio artesanal de Tepoztlán**

- Qué significa la artesanía para Tepoztlán
- Cuáles son las artesanías autóctonas de Tepoztlán
- Cuál es la importancia del patrimonio artesanal en Tepoztlán
- Cuál es la condición actual del sector artesanal y la artesanía en Tepoztlán
- Viabilidad económica y sustentable para su permanencia

### **2- Sobre el desarrollo de la actividad turística y su influencia con la artesanía**

- Cuál es su función en el ámbito turístico desde su propia ocupación
- Cuál es su vínculo con la artesanía desde su propia ocupación
- Cuál es la relación entre la artesanía y el turismo en Tepoztlán
- Cuál es su percepción respecto al mercado artesanal
- Cómo repercute la actividad turística en el patrimonio artesanal

### **3- Sobre la historia del turismo en la comunidad**

- Percepción actual de la actividad turística
- Cómo participa en la actividad, beneficios, perjuicios, problemas
- Cuáles son los principales atractivos turísticos de Tepoztlán y qué impacto tiene el turismo en ellos
- Percepción de impactos positivos y negativos del turismo en el sector en que se desenvuelve en términos generales y con respecto al patrimonio artesanal.

### **4-Sobre la perspectiva hacia las autoridades locales y el Programa Pueblos Mágicos**

- Cuál considera es la función de las autoridades locales con respecto al turismo y las artesanías
- ¿Las autoridades locales cumplen adecuadamente con las políticas de desarrollo sustentable y preservación del patrimonio?
- Cuál es su opinión acerca del Programa de Pueblos Mágicos respecto al patrimonio artesanal.
- Nivel de participación de la comunidad en el programa.
- Qué cambios significativos percibe en el entorno a partir de la inclusión de Tepoztlán al PPM
- Qué cambios significativos percibe en la elaboración, comercialización o identidad de las artesanías tepoztecas a partir de la inclusión del PPM

Respecto a los medios de verificación y fiabilidad de los instrumentos aplicados, se emplearon dos recursos principales: el primero fue la comprobación directa con el informante; es decir, la presentación de las transcripciones realizadas al entrevistado en cuestión, a fin de que el mismo pudiese dar fe de que el documento escrito plasma de manera fidedigna y coherente su postura y percepción en torno al fenómeno estudiado; y la segunda, basada en la triangulación de la información obtenida desde las entrevistas con la recabada mediante el trabajo etnográfico y las cédulas de observación. Por esta misma razón se decidió definir una muestra de cinco representantes por cada campo social, a efecto de vislumbrar una perspectiva más clara de su percepción e influencia en el patrimonio cultural artesanal y quehacer turístico, buscando mitigar cualquier sesgo de una postura demasiado particularista por parte de los mismos, que impidiera interpretar el *habitus* cohesionado de cada campo. Del mismo modo, el vaciado y relectura de la información recabada, permitió focalizar aquellos posibles sesgos e insuficiencias del trabajo de campo, optimizando la corrección y complemento en las visitas de campo subsecuentes.

Dicho esto, el quehacer etnográfico resultó indispensable para la selección de los informantes clave, pues fue mediante éste que se pudo vislumbrar a personas pertenecientes a los distintos campos analizados. En el caso de las autoridades locales, el consentimiento informado y la presentación de un oficio universitario, permitió acceder a informantes clave dentro de la regiduría de turismo y de desarrollo económico y social, además de conceder al investigador, la facultad de tomar parte en los talleres de productos turísticos impartidos por la SECTUR estatal a autoridades y prestadores de servicios varios. Esta situación dio acceso a diferentes personas del ámbito hotelero, restaurantero, promotores de turismo de aventura y personal de difusión turística.

En el caso del sector artesanal, se recurrió a las visitas particulares y la búsqueda de información directa dentro de la misma localidad, derivando en un efecto de bola de nieve que optimizó la localización de algunos de los principales artesanos de la comunidad y las localidades vecinas, además de otros agentes menos visibles, como los tepoztizos. Así mismo, la regidora de desarrollo económico facilitó el acceso a ciertos nichos de artesanos y comerciantes de la zona del mercado artesanal.

Finalmente, mediante el uso del software de análisis de datos cualitativos ATLAS.ti, y empleando el contenido total de las transcripciones de las entrevistas, se generaron redes de co-

ocurrencia con relación a los resultados presentados respecto a la percepción de los diferentes agentes sociales en torno a la actividad turística, el patrimonio cultural artesanal, los valores patrimoniales de la artesanía, y los impactos percibidos en estos elementos. Dichas redes permitieron validar las tendencias de la percepción de impactos según el grado de coincidencias dentro del mismo campo social y su conexión con el resto, así como los valores patrimoniales propios de la artesanía que dominan en el contexto actual tepozteco.

## **HALLAZGOS Y RESULTADOS**

En el presente capítulo se exponen los resultados del trabajo de campo a partir de la interpretación de las redes de co-ocurrencia generadas mediante el software ATLAS.Ti, así como el contenido de dos artículos.

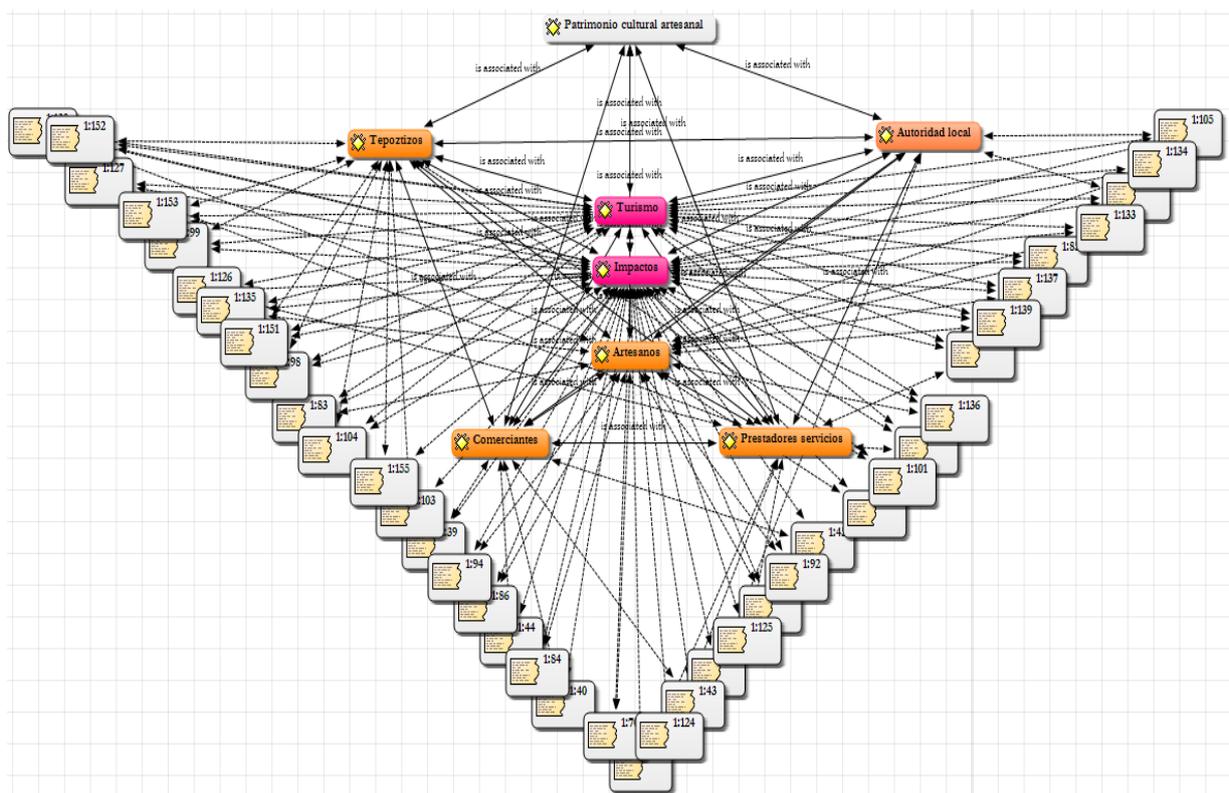
El primero artículo, referente al análisis del impacto del turismo en el patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán, presenta el análisis etnográfico de la realidad actual de la artesanía en la comunidad, tomando como pauta las categorías señaladas en el marco metodológico. Análogamente, el documento citado enfatiza en las percepciones de los diferentes agentes y campos sociales con respecto al impacto de la actividad turística dentro de los valores patrimoniales que conforman la artesanía, y cómo estos cambios se transfieren a la resignificación, permanencia o abandono de la actividad, confrontando los diferentes intereses de los agentes que componen el espacio social tepozteco.

Así mismo, un segundo artículo, refleja los hallazgos de la investigación, tomando como punto central el desarrollo local de la comunidad y enfatizando en el poder de agencia de los distintos campos sociales. En este tenor se enuncia como los nuevos agentes, en este caso los tepoztizos, adquieren capacidad de influir en la dinámica social de la localidad, posibilitando la generación de modelos de desarrollo que hagan contracorriente al modelo centralizado desde la esfera pública, canalizando las acciones para el desarrollo en la comunidad artesana y agrícola de Tepoztlán, promoviendo la generación de redes y la participación conjunta en un modelo de desarrollo local desde abajo.

## 4.1 Redes de Co-ocurrencia

Un primer acercamiento a la interpretación de los resultados se visualiza en las redes generadas mediante el software ATLAS.Ti. En primer lugar, mediante la red de co-ocurrencias 1 se plasma la percepción de los distintos agentes sociales sobre el impacto del turismo en el patrimonio cultural artesanal tepozteco, siendo el campo social de los artesanos el de mayor agencia, aunque viéndose altamente influenciado por los comerciantes y prestadores de servicios. Por su parte, las autoridades locales y los tepoztizos se presentan en las periferias del mapa, teniendo un poder de agencia menor a los campos del centro, con una repercusión menos significativa que el resto y viéndose menos afectados por las transformaciones e impactos producidos en el patrimonio artesanal.

Red de co-ocurrencias 1: Percepción de impactos del turismo en el patrimonio cultural artesanal

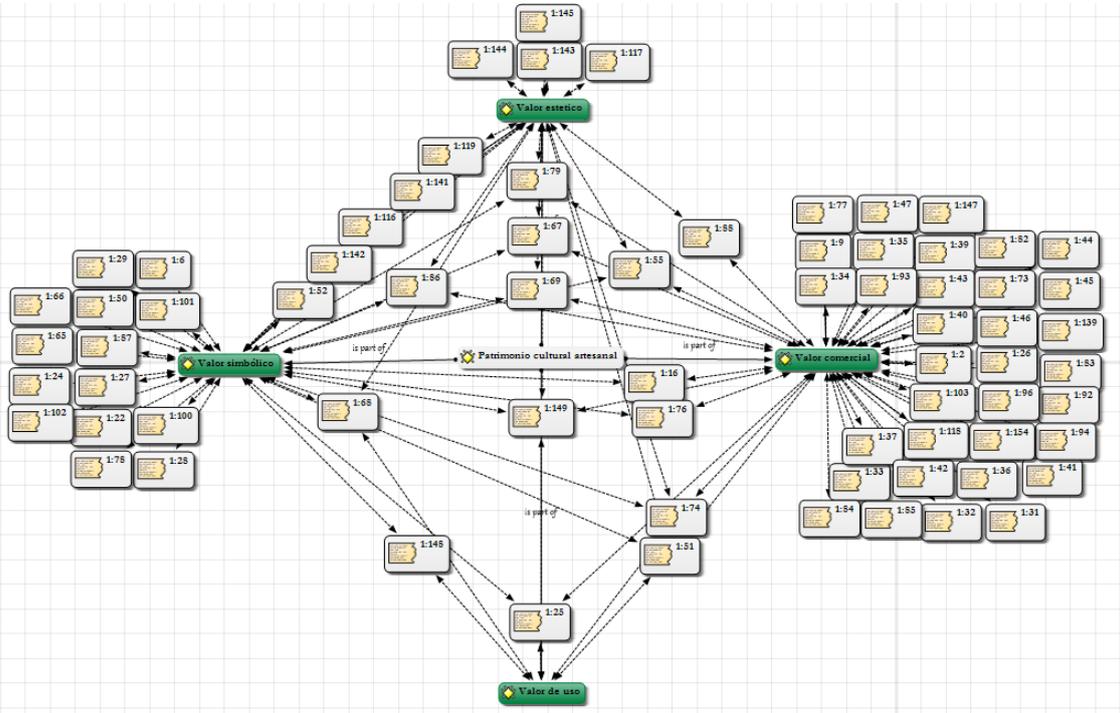


Fuente: elaboración propia, con base en ATLAS.ti

Así mismo, en la red de co-ocurrencia 2, se observan las tendencias de los valores patrimoniales de la artesanía tepozteca según los agentes sociales, encontrando un fuerte dominio del valor netamente comercial, mientras que el valor de uso resulta ser el menos significativo. Del mismo

modo, se puede apreciar la relación entre el valor simbólico y el valor estético, mientras que el equilibrio entre los cuatro valores es ínfimo según la perspectiva de la comunidad tepozteca. Esta tendencia corrobora el diagnóstico plasmado en la red 1, respecto a que son los campos sociales directamente involucrados con el servicio al turista quienes poseen mayor influencia en la construcción del patrimonio artesanal local, mediante el comercio y la resignificación del patrimonio cultural, dando impulso a los valores económico y simbólico por encima del resto.

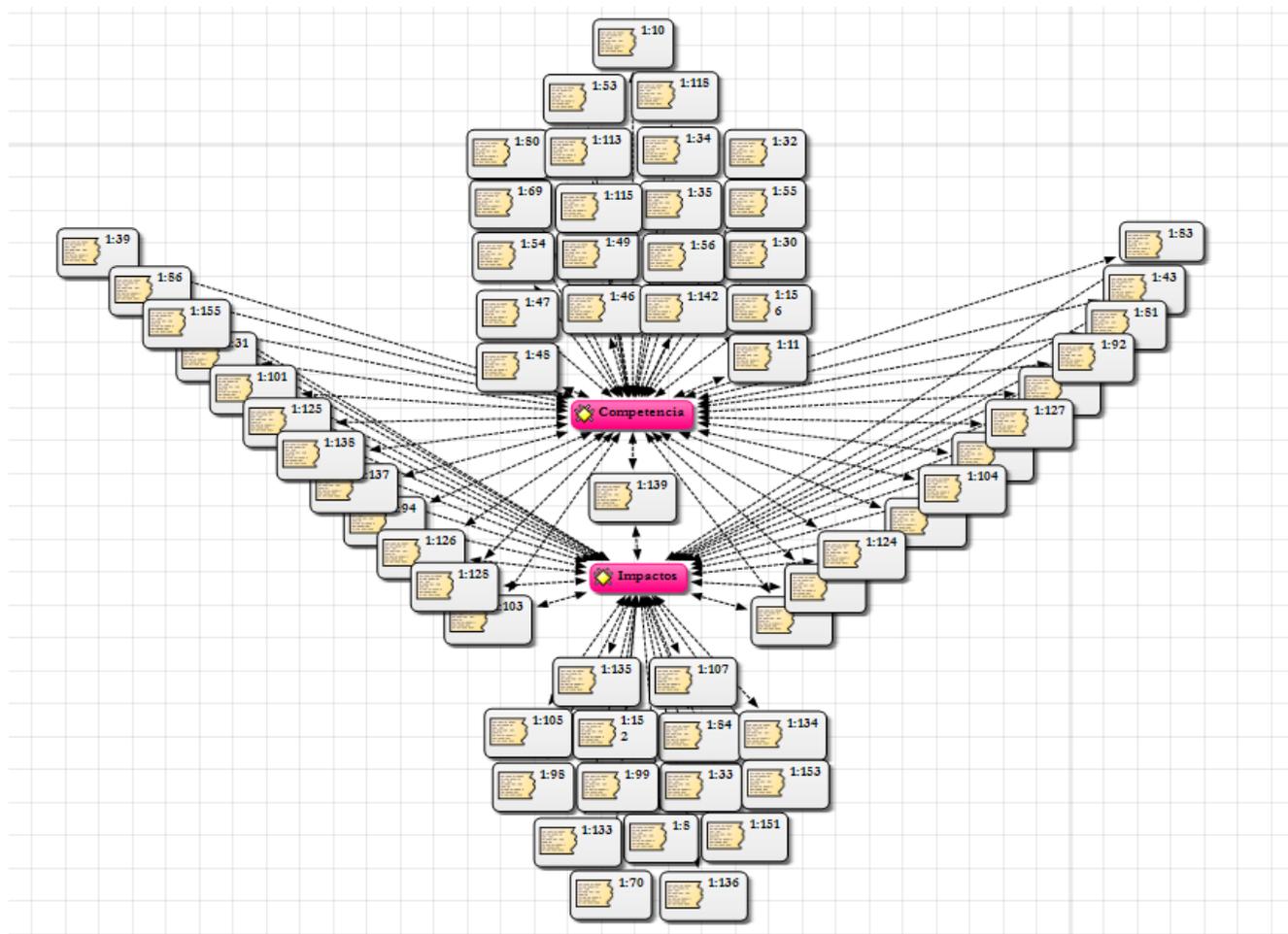
Red de co-ocurrencias 3: tendencia de los valores patrimoniales en el Patrimonio Cultural Artesanal de Tepoztlán



Fuente: elaboración propia, con base en ATLAS.ti

Finalmente, la red de co-ocurrencia 3 analiza la relación entre los impactos del turismo en el patrimonio artesanal y la competencia de mercado, al ser, desde la percepción de los campos sociales, una de las principales génesis de las transformaciones de los valores patrimoniales artesanales en aras del beneficio económico, coincidiendo con lo expuesto en la red 2, respecto al dominio del valor comercial dentro de la comunidad.

#### Red de co-ocurrencias 4: Relación impactos-competencia Tepoztlán



Fuente: elaboración propia, con base en ATLAS.ti

## 4.2 ARTÍCULO: Análisis Interpretativo del Impacto del Turismo en el Patrimonio Cultural Artesanal. Caso: Tepoztlán, México.

PRDI 2017 - 2021 | Cartel-Convocatoria-PRDI | Recibidos (9) - rocoserba | Envíos activos

Investigacionesturisticas.ua.es/author

Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante

revistes.ua.es

IUT  
Institut Universitari d'Investigacions Turístiques  
Instituto Universitario de Investigaciones Turísticas

INICIO | ACERCA DE | ÁREA PERSONAL | BUSCAR | ACTUAL | ARCHIVOS | INDEXACIÓN

INICIO > USUARIO/A > AUTORA/A > ENVÍOS ACTIVOS

### Envíos activos

ACTIVO/A | ARCHIVAR

ID.	DD-MM ENVIAR	SECC	AUTORES/AS	TÍTULO	ESTADO
11115	08-06	ART	Saldaña-Ortega, Serrano-Barquín,...	ANÁLISIS INTERPRETATIVO DEL IMPACTO DEL TURISMO EN EL...	Asignación en espera

Elementos 1 - 1 de 1

### Empezar un nuevo envío

HAGA CLIC AQUÍ para ir al primer paso del proceso de envío en cinco pasos.

*Enlaces refeedback*

TODOS | NUEVO | PUBLICADO | OMITIDOS

FECHA DE CREACIÓN	VISITAS	URL	ARTÍCULO	TÍTULO	ESTADO	ACCIÓN
No hay ningún enlace refeedback.						

PUBLICAR | OMITIR | ELIMINAR | SELECCIONAR TODO

Instituto Universitario de Investigaciones Turísticas / Universidad de Alicante / España  
Teléfono: +34 96 5809551 / Fax: +34 96 5909552 / Correo: [investigaciones-turisticas.iut@ua.es](mailto:investigaciones-turisticas.iut@ua.es)

A- A A+

**Servicio de ayuda de la revista**

USUARIO/A  
Ha iniciado sesión como...  
**rocoserba**

- Mis revistas
- Mi perfil
- Cerrar sesión

IDIOMA  
Escoje idioma  
Español **ENTREGAR**

CONTENIDO DE LA REVISTA

Buscar

Ámbito de la búsqueda  
Todo

**BUSCAR**

Examinar

- Por número
- Por autor/a
- Por título
- Otras revistas

NOTIFICACIONES

- Vista (nuevo 1)
- Gestionar

INFORMACIÓN

- Para lectores/as
- Para autores/as
- Para bibliotecarios/as

## **Análisis interpretativo del impacto del turismo en el patrimonio cultural artesanal. Caso: Tepoztlán, México.**

Oliver Adair Saldaña Ortega  
María Josefa Pastor-Alfonso  
Rocío Serrano-Barquín

### **RESUMEN**

En la actualidad el turismo, como promotor y potenciador de cambios socioculturales, influye progresivamente en la construcción de la cotidianidad de las poblaciones humanas, siendo especialmente visible en aquellos nichos laborales que interactúan más directamente con la otredad turística. Tal es el caso de la actividad artesanal, constantemente resignificada desde los paradigmas culturales propios del artesano y las tendencias demandadas desde el comprador. El presente artículo tiene como objetivo exponer los impactos de la actividad turística en el patrimonio cultural artesanal existente en Tepoztlán, México, desde una perspectiva interpretativa. Para ello, se recurrió a una investigación etnográfica de corte cualitativo, que permitiese conocer los impactos existentes en este patrimonio desde la percepción de los distintos agentes locales. En este contexto, se reconoce el rol multifacético del turismo en la construcción de la actividad artesanal y su influencia en la artesanía misma, tanto en las formas de comercio y la situación económica del artesanado, como en algunos procesos de producción, vislumbrándose como una oportunidad potencial de desarrollo local o un problema recurrente según los matices de cada agente social.

**Palabras Clave:** Impactos del turismo; patrimonio cultural; artesanía; percepción; agentes sociales

### **RESUMEN**

At present, tourism, as a promoter and enhancer of sociocultural changes progressively influences the construction of the daily life of human populations, being particularly noticeable in those labor niches that interact more directly with the distinctiveness of tourism. Such is the case of artisanal activity in constant resignification from the artisans's own cultural paradigms and the buyer demanded trends. This article aims to expose the impacts of tourism on the existing cultural heritage in Tepozotlán, Mexico from an interpretative perspective. To accomplish this, an ethnographic research was employed, which allowed knowing the existing impacts in this heritage from the perception of the different local agents. In this context, the multifaceted role of tourism is recognized in the construction of artisanal activity and the influence on the craft itself, both in the forms of commerce and the economic situation of artisans, as in some production processes, glimpsed as a potential opportunity for local development or a recurrent problem according to the nuances of each social agent.

**Palabras Clave:** Impactos del turismo; patrimonio cultural; artesanía; percepción; agentes sociales

## I. INTRODUCCIÓN

El turismo, como práctica social, repercute progresivamente en la configuración cultural de las comunidades contemporáneas, tanto en su construcción simbólica e identitaria, como en su desarrollo económico (Fuller, 2008; Izaguirre, 2010; Weaver, 2011). Para el caso de la actividad artesanal, ésta se establece dentro del turismo como atractivo cultural y producto comercial, a la vez que se va resignificando constantemente según los presupuestos locales y los imaginarios turísticos demandados desde la otredad (Popelka, 1991; Fuller, 2008).

En el presente artículo, se plantea el objetivo de exponer cómo la actividad turística influye en la generación de impactos en el patrimonio cultural artesanal del pueblo de Tepoztlán, México. En este sentido, se analizan las percepciones de los distintos agentes sociales que participan en la construcción, promoción o permanencia de la actividad artesanal dentro de la comunidad respecto a la influencia del turismo en los distintos valores patrimoniales que engloba la artesanía tepozteca.

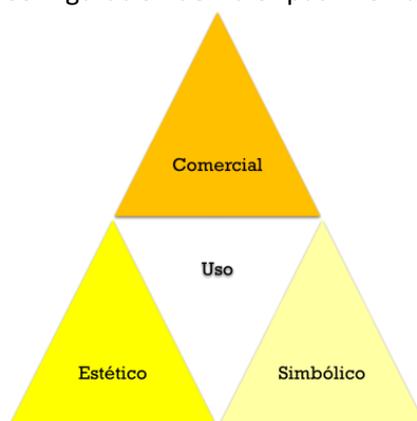
Bajo esta lógica, se rescata el concepto de agencia desde los presupuestos teóricos de Giddens (1984; 2014) y Bourdieu referido desde el *habitus* (1998), como la capacidad, individual y colectiva, que poseen los individuos para participar, intervenir y configurar a las sociedades en las que están inmersos; es decir, su capacidad de influencia con respecto a la sociedad y los individuos que la conforman. Tal como expresa Gutiérrez (2009; 97-98):

A la hora de analizar los impactos percibidos del turismo, debemos tener en cuenta que diferentes grupos de personas podrían estar preocupadas por distintos impactos del turismo (...) Los intereses de cada grupo podrían, en teoría, estar completamente separados. En tal caso, cada uno de los grupos tendría puntos de vista totalmente diferentes sobre el turismo. Sin embargo, los grupos con intereses en un área del turismo, también tendrán intereses o expresarán inquietud sobre otros impactos del turismo. En tales situaciones hay áreas comunes de interés y una mayor probabilidad de que cada grupo muestre consideración por aquello que afecta a los otros grupos. En este sentido, el hecho de compartir aspectos comunes proporciona un punto de inicio para yuxtaponer las cuestiones relativas al turismo y su desarrollo.

Así mismo, se retoman los postulados sobre campos sociales (Bourdieu, 1984; 1998), como aquellos grupos de agentes que interactúan y se resignifican como parte de un colectivo con presupuestos ideológicos, laborales y/o culturales similares, que a su vez influyen y se ven influenciados por los presupuestos y agentes de otros campos con los que comparten una realidad social; y espacio social (Bourdieu y Wacquant, 1992), haciendo referencia al escenario donde se producen y reproducen todas estas interacciones. Estos aportes teóricos resultan necesarios para la comprensión de la dinámica social tepozteca al referir a las interacciones e interdependencias existentes entre los distintos agentes y campos sociales que intervienen, en menor o mayor medida, en la construcción, promoción, comercialización y resignificación del patrimonio cultural artesanal tepozteca y la actividad turística misma.

Paralelamente, y considerando que el patrimonio cultural artesanal es percibido de distintas formas según los presupuestos ideológicos e intereses de cada campo social; se determina la realización de un análisis desde dichas percepciones según aquellos elementos que configuran el valor patrimonial artesanal, por lo cual se genera el siguiente modelo con base en la investigación documental realizada:

Figura 1: Configuración del valor patrimonial artesanal



Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, el valor de uso refiere al fin utilitario de la artesanía; desde su génesis histórica, comúnmente atribuida a la generación de herramientas y la satisfacción de necesidades primarias, como la vestimenta (Dittmer, 1960; Zorrila, 2004; Aguilar, 2015); hasta su permanencia y supervivencia en la cotidianidad actual, en una constante resignificación entre lo tradicional y lo moderno; es decir, el modo en que las artesanías se insertan y se viven dentro del flujo de las sociedades contemporáneas (Novelo, 2002; Fuller, 2008; Del Carpio y Freitag, 2012; Freitag, 2014).

En tanto al valor simbólico, se hace referencia al qué es y qué significa la artesanía dentro de un contexto determinado; es decir, los signos y significados atribuidos a las piezas artesanales a través del conocimiento heredado de generación en generación, la identidad cultural local, y la percepción de la realidad y presupuestos ideológicos del artesanado (Turok, 1988; Mordó, 2004; Fuller, 2008; Oliva, 2009).

Por su parte, el valor estético, responde al contenido artístico implícito en cada pieza artesanal (Freitag, 2014; Aguilar, 2015); desde la creatividad e imaginario del artesanado ante la materia prima previo a la labor artesanal; hasta la habilidad técnica empleada durante el proceso de producción con la finalidad de plasmar, de la forma más fidedigna posible, los ideales creativos preconcebidos.

Finalmente, el valor comercial, adjudicado esencialmente al oficio artesanal como actividad intrínsecamente económica, se manifiesta como la proporción ganancia-coste en la producción de piezas artesanales, y cómo éstas se incorporan a los flujos y demandas del mercado contemporáneo, especialmente en el marco de la actividad turística, donde además se atribuye a significados de atractivo y producto turístico con alto valor cultural, a la vez que se sujeta a una lucha de competencia constante con otros productos con la calidad de souvenirs (Mordó, 2004; Fuller, 2008).

## II. UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Según datos de INAFED (2017), el municipio de Tepoztlán, Morelos, pertenece a la zona centrosur de México y limita al norte con la Ciudad de México, al sur con los municipios de Yautepec y Jiutepec, al este con Tlalnepantla y Tlayacapan, al oeste con los municipios de Cuernavaca y Huitzilac. En términos generales, se reconoce como un municipio de carácter rural, donde destacan las actividades agrícolas y el comercio en las comunidades aledañas que lo conforman, además de la prestación de servicios turísticos en la cabecera municipal.

Imagen 1: Ubicación geográfica de Tepoztlán



Fuente: Elaboración propia a partir de NatGeo mapmaker interactive

En la actualidad, el pueblo de Tepoztlán se encuentra inserto en el programa de orden federal “Pueblos Mágicos” (PPM), cuyo objetivo es la promoción turística a la par de la conservación natural y cultural de las comunidades insertas. Entre los principales atractivos de la comunidad destacan el Cerro y Pirámide del Tepozteco, el ex convento de la Natividad y el museo de arte prehispánico Carlos Pellicer, además del mercado de artesanías y el mercado orgánico, así como servicios de senderismo, acampado y rappel, entre otros.

### III. METODOLOGÍA

Dado el carácter interpretativo de la presente investigación, se optó por un análisis de corte cualitativo sustentado en el método etnográfico (Muecke, 2003; Hammersley, 2005; Murillo y Martínez, 2010; Govea y Vargas, 2011), mismo que permitió conocer las percepciones y supuestos de los diferentes agentes sociales respecto a la construcción del patrimonio cultural artesanal tepozteco y el impacto que la actividad turística tiene en éste. Para ello se recurrió a la observación participante y las entrevistas semiestructuradas, buscando conocer los elementos que componen el patrimonio artesanal local, los procesos de inserción de la artesanía en la cotidianidad del pueblo de Tepoztlán y las formas de producción, comercio e interacción con el turismo.

En este sentido, para la selección de informantes clave, se eligieron aquellos agentes y campos sociales relacionados directamente con la gestión del turismo en la comunidad y la actividad artesanal, tanto al nivel de la producción como en los sentidos del comercio y la competencia. De este modo, se entrevistó a 35 individuos, entre los que destacan artesanos, comerciantes, funcionarios locales, prestadores de servicios turísticos, promotores de turismo y promotores del desarrollo local.

La entrevista giró en torno a las siguientes categorías de análisis:

1. Composición del patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán: mediante esta categoría se buscó conocer cuáles son las artesanías que se perciben como representativas dentro de la comunidad tepozteca; así como sus modos de producción e inserción en la dinámica social cotidiana.
2. Campos sociales vinculados al patrimonio cultural artesanal y el turismo en Tepoztlán: mediante esta categoría se buscó conocer la percepción de los agentes sociales respecto al resto de campos que influyen e interactúan en la construcción e inserción

de la artesanía en el turismo; además de la generación de redes de colaboración o competencia entre los diferentes agentes dentro de la producción, promoción y comercialización artesanal.

- Impactos percibidos del turismo referentes al patrimonio cultural artesanal: mediante esta categoría se buscó vislumbrar la percepción actual de los agentes respecto a la influencia que tiene la actividad turística con relación a los valores patrimoniales insertos en la artesanía, en los sentidos de tergiversación, resignificación, sustentabilidad y permanencia.

En el caso del sector artesanal, se recurrió a las visitas particulares y la búsqueda de información directa dentro de la localidad, derivando en un efecto de bola de nieve que optimizó la localización de algunos de los principales artesanos de la zona centro de Tepoztlán y de las localidades vecinas, además de otros agentes menos visibles. Así mismo, la regidora de desarrollo económico facilitó el acceso a ciertos nichos de artesanos y comerciantes de la zona del mercado artesanal.

En este sentido, mediante el uso del programa de análisis cualitativo, ATLAS.Ti, se generaron redes que permitieron determinar las diferentes interpretaciones de los entrevistados, según los valores de co-ocurrencia en lo que respecta a los impactos, cambios y resignificaciones de los valores de uso, simbólico, estético y comercial insertos en el patrimonio artesanal tepozteco, dichos valores se exponen a continuación:

Tabla 1: Valores de Co-ocurrencia patrimonio artesanal tepozteco

	Artisanos	Comerciantes	Funcionarios	Prestadores servicios	Promotores	TOTALES:
<b>Competencia</b>	17	11	5	8	5	46
<b>Impactos</b>	16	5	3	9	12	45
<b>Representatividad</b>	20	5	5	9	1	40
<b>Sustentabilidad</b>	4	2	8	7	1	22
<b>Turismo</b>	31	7	8	14	9	69

	Artisanos	Comerciantes	Funcionarios	Prestadores servicios	Promotores	TOTALES:
<b>Valor comercial</b>	28	14	3	12	2	59
<b>Valor de uso</b>	9	1	0	1	3	14
<b>Valor estético</b>	17	3	3	4	2	29
<b>Valor simbólico</b>	22	4	3	10	3	42

	Valor comercial	Valor de uso	Valor estético	Valor simbólico	TOTALES:
<b>Competencia</b>	23	0	4	5	32
<b>Impactos</b>	18	4	3	2	27
<b>Representatividad</b>	4	3	10	17	34
<b>Sustentabilidad</b>	5	1	2	7	15
<b>Turismo</b>	22	6	7	10	45

Fuente: Elaboración propia a partir de ATLAS.Ti

Análogamente, se anexan al contenido de los resultados, algunos extractos de las entrevistas, a modo de narrativa y bajo el esquema del anonimato, con el objetivo de apoyar la información presentada.

Bajo esta pauta se establece la siguiente nomenclatura a fin de identificar el campo social al que se adjudica cada extracto, además de anexar el lugar donde se recopiló la información:

A = artesanos

C = comerciantes

FL = funcionarios locales

PST = prestadores de servicios turísticos

PrT = promotores de turismo

PrD = promotores del desarrollo local

Del mismo modo, se hace uso de la enumeración 1-6 para referir al número de entrevista a la que se hace alusión según cada campo social.

Finalmente, para una mejor comprensión de los resultados, se ha optado por dividirlos en dos secciones acordes a las categorías de análisis anteriormente señaladas: la primera, haciendo un análisis descriptivo de la composición del patrimonio cultural artesanal tepozteco; y la segunda, homologando los vínculos existentes entre los agentes sociales, y su percepción respecto a la influencia del turismo dentro del patrimonio cultural artesanal.

#### **IV. RESULTADOS**

##### **4.1. Composición del patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán**

Según los entrevistados, existe un amplio abanico de artesanías propias de la comunidad, entre las cuales destacan las casitas de pochote (especie arbórea), el palo de lluvia, el teponaztle (tambor prehispánico), las velas aromáticas, la cera escamada, piezas de bule (fruto hueco que sirve para llevar agua) varias, la escultura en injerto de aguacate y el traje de chinelo (baile y traje típico del estado de Morelos).

Desde el ámbito turístico, la artesanía más representativa para la comunidad es la casita de pochote, elaborada a partir de las espinas de la *ceiba aesculifolia*, comúnmente conocida como árbol de pochote, originalmente extraídas de la localidad pero que actualmente son traídas de otros estados de la república como Guerrero y Puebla, situación que revela la existencia de redes de comercio de materia prima entre los artesanos y agricultores de dichas entidades, además de permitir la conservación de la flora local. Dentro de los motivos empleados para la elaboración de esta artesanía destacan las casitas tradicionales con diseños varios, los jacales y las representaciones de la pirámide del Tepozteco, presentadas comúnmente en el mercado artesanal; además de algunas esculturas de monumentos fantásticos, como castillos de estilo gótico o mudéjar, y arquitectónicos nacionales, como el Palacio de Bellas Artes o el Palacio de Cortés, usualmente elaboradas sobre pedido.

*Una casita de pochote puede hacerse en media hora o en más de un mes, no vale más por ser más grande o más pequeña, sino por todo el detalle que lleva, algunas veces me han pedido hacer el Palacio de gobierno o Bellas Artes, por ejemplo, y esas tardan más en hacerse (A1. Feria artesanal, Zócalo de Tepoztlán).*

Otra artesanía altamente posicionada dentro de las zonas comerciales es el palo de lluvia, instrumento musical de percusión con forma de báculo, elaborado mediante el palo de bambú, que en su interior contiene semillas variadas o piedrecillas que permiten simular el sonido del agua al voltearlo o agitarlo. Así mismo, pese a que este instrumento tiene sus orígenes en las tradiciones rituales prehispánicas bajo el nombre de *ayochicahuaztli* o *nahualcuahuatl* (Martos, 2009; Garibay y Pílon, 2010), en la actualidad, tanto en la cotidianidad local, como desde la perspectiva del turista, obedece principalmente a un fin estético, ornamental y recreativo.

Finalmente, en cuanto a la presencia comercial, se encuentran las artesanías elaboradas mediante el bule o guaje (*Lagenaria siceraria*), una especie de calabaza tradicionalmente empleada para la elaboración de recipientes y contenedores de agua que, gracias a su proliferación dentro de la zona agrícola local y la versatilidad con que se puede trabajar, es empleada en la generación de calaveras, esculturas, lámparas, elementos decorativos y recipientes para velas aromáticas, además de adaptarse a distintos tipos de acabado, como la quema, la pintura al óleo y el tallado, entre otros, siendo una de las artesanías locales mejor posicionada dentro de la zona turística.

*Con el bule se pueden hacer muchas cosas, como sonajas, lámparas de muchas formas y adornos colgantes. Estos globos son diseño mío, llaman mucho la atención de la gente y se ven bien* (A3. Mercado artesanal, Avenida Revolución de 1910).

Imagen 2: Palos de lluvia, calaveras de bule y casita de pochote



Autor: Saldaña, O. (2016)



Análogamente, existen otras artesanías que no destacan tanto por su posicionamiento comercial sino por el valor simbólico atribuido a éstas. Tal es el caso del teponaztle, instrumento prehispánico de percusión elaborado de madera o bambú, de forma alargada y en cuyo centro sobresale una ranura hueca asemejando una “H”, que permite la generación del sonido al golpearla con dos varas a modo de baquetas, mismo que no sólo es un instrumento recurrente en la música y ritos prehispánicos, sino que además, junto a la chirimía, es el instrumento símbolo del dios Tepozteco y se encuentra comúnmente representado en la tradición oral de los mitos populares locales.

Otra artesanía que sobresale por su valor simbólico es el traje de chínelo, emblema del carnaval de Tepoztlán, principal evento turístico de la comunidad que, junto a los carnavales de Yautepec y Tlayacapan, conforman el llamado círculo del chínelo. El origen del traje de chínelo se atribuye a la comunidad de Tlayacapan; sin embargo, al ser adoptados por las comunidades de Yautepec y Tepoztlán, fueron adaptados a los estilos y presupuestos de cada comunidad, cambiando los materiales y colores, y matizando motivos locales como el cerro del Tepozteco y la pirámide dentro de la iconografía plasmada en el sombrero y volantón. En cuanto al valor comercial, el traje de chínelo, especialmente el sombrero, suele ser una pieza bien remunerada; no obstante, según la propia comunidad, éste es usualmente elaborado por y para el propio artesano, o en su defecto para miembros de su familia, por lo que su venta es esporádica y suele ser sobre pedido, o bien en exposiciones en el centro de la localidad.

Imagen 3: Chínelos de Tepoztlán



Autor: Saldaña, O. (2016)

Por último, artesanías como las velas aromáticas, la cera escamada y la escultura en injerto de aguacate, denotan menor presencia dentro de la localidad, siendo la cera escamada más propensa al trabajo sobre pedido para ceremonias litúrgicas que a la venta directa en el mercado artesanal. Este tipo de artesanías destacan por su valor simbólico y estético, además de poseer un trasfondo sustentable, al ser producidas con materiales orgánicos comúnmente desechables. En el caso de las velas aromáticas, la base es elaborada con cáscaras de frutas varias (naranja, coco, piña), y los detalles retocados a mano con pétalos de flores silvestres, comercializándose principalmente en las ferias artesanales intermitentes de la localidad.

Imagen 4: Velas aromáticas montadas en cáscara de naranja



Autor: Saldaña, O. (2016)

Por su parte, la escultura en injerto de aguacate es elaborada por artesanos que se dedican al trabajo sobre madera (casitas de pochote, palos de lluvia, teponaztles u otras artesanías de bambú), teniendo el carácter de artesanía complementaria, dada la relativa dificultad para encontrar el material. Cabe señalar que el injerto es en realidad una plaga de la planta de aguacate, atribuida a los desechos de las palomas, que impide el desarrollo, crecimiento y brote del fruto, razón por la cual los productores de aguacate originalmente permitían al artesano extraerlas, pero que actualmente se vende como materia prima.

*La gran ventaja es que no tenemos una artesanía basada en plantas nativas, realmente es muy poco el impacto que hay en el recurso natural, si acaso por las flores que se utilizan para adornar las velas. Incluso, usando el injerto de aguacate, se están cuidando las plantas, porque el injerto es como una plaga para el aguacate que no lo deja crecer; entonces, se cuidan las plantas y a la vez se aprovecha ese brote para hacer una artesanía (FL3. Ayuntamiento de Tepoztlán).*

Imagen 5: Injerto de aguacate



Autor: Saldaña, O. (2016)

#### **4.2. Agentes, vínculos e impactos percibidos del turismo en el patrimonio cultural artesanal**

En el caso de Tepoztlán, a nivel institucional, los proyectos relacionados con la promoción, exportación e incentivación del sector artesanal, están a cargo del Departamento de Desarrollo Económico, quienes consideran que la importancia de la artesanía para la actividad turística radica en su valor comercial, mismo que permite la permanencia de estos elementos en la localidad, a la vez que aporta un añadido cultural al destino. En este sentido, desde el campo gubernamental se promueven ferias artesanales instaladas en temporadas altas, así como la incentivación de la exportación artesanal a nivel estatal y nacional. Así mismo, Tepoztlán se presenta como un escenario donde convergen artesanías de distintas regiones de la zona centro y sur del país. Los artesanos de fuera son fácilmente identificables con respecto a los comerciantes y revendedores por su vestimenta típica; además, por lo general, se dedican a la elaboración de textiles, destacando los provenientes de la zona mazahua del Estado de México, y regiones de Michoacán, Chiapas y Oaxaca.

*Todos los años tenemos tres ferias artesanales, la intención es que, a través de la promoción, la gente pueda adquirir las artesanías producidas aquí, en Tepoztlán, pero si te das*

*una vuelta por el tianguis, vas a encontrar cualquier tipo de artesanías, desde la oaxaqueña, vas a encontrar muchas cosas que se hacen en Michoacán, o sea, es un centro de distribución de artesanías de todo el país (FL3. Ayuntamiento de Tepoztlán).*

Desde la percepción de los prestadores de servicio, se reconoce la relevancia de la artesanía dentro de la identidad tepozteca, por transmitir parte de la cultura local y estar presente dentro de sus mitos y festividades, motivo por el cual expresan la importancia de la generación y comercio de artesanías locales, al elevar la identidad cultural de la población y permitir a los visitantes conocer más a fondo sobre la cotidianidad e idiosincrasia local. Sin embargo, se aprecia una baja ocupación artesanal en la zona turística respecto a los comerciantes, vendedores de souvenirs y otros tipos de servicios y productos turísticos.

*Hay mucha artesanía de otros lados, hay mucha ropa de Oaxaca, por ejemplo...la artesanía de fuera está distribuida por más partes de Tepoztlán, y la tepozteca como que la encuentras sólo en ciertos puntos, o cuando es la feria artesanal, aquí en el zócalo...Yo siento que es fácil de diferenciar la nuestra (la artesanía), porque es lo que nos identifica, soy parte de esto. (C4. Calle Arq. Pablo González).*

*Realmente son muy poquitos los que hacen casitas de pochote o palos de lluvia, son muy muy poquitos...si tú recorres la parte del tianguis artesanal, sólo encuentras vestidos, piedritas y pulseras, pero palos de lluvia o teponaztles, realmente son muy pocas...y sobre la avenida del Tepozteco te encuentras más comerciantes, o masajes y lecturas del tarot (PST1. Avenida 5 de mayo).*

Así mismo, para el artesanado tepozteco, la producción obedece a dos fines primarios: el primero, referente al valor comercial que posiciona a la actividad artesanal como el medio de subsistencia para el productor, siendo comúnmente intercalado con otras actividades económicas como la agricultura o los servicios turísticos. Desde este primer esquema, se vislumbra en la actividad turística la principal fuente de ingresos, especialmente para aquellos artesanos pertenecientes a las comunidades aledañas de la zona centro de Tepoztlán, quienes encuentran en las temporadas altas su único acercamiento con el turista, mediante los tianguis de artesanías que se colocan al costado del quiosco de dos a tres veces al año.

*Cuando es el fin de año, es la fecha cuando hay más ventas. En lo particular yo hago los palos de lluvia que le gustan mucho a la gente, porque es un instrumento que cuando lo escuchas bajar y subir, por el sonido del agua, como que se relaja uno; aunque también hacemos otras cositas, como vasos para lápices, tablitas para incienso, atrapasueños, y además las sonajas para los danzantes, y pues también teponaztles, entre otras cosas. (A4. Corredor artesanal del Exconvento de la Natividad).*

Por otra parte, se enfatiza la importancia del valor simbólico y estético de las piezas artesanales, al ser atribuidos a conocimientos heredados de generación en generación que se han ido perfeccionando mediante el trabajo constante de cada artesano, además de contener símbolos propios de su visión de las tradiciones y cotidianidad tepozteca. Esta condición es particularmente observable en los artesanos más experimentados de la localidad, y en aquellas nuevas generaciones pertenecientes a nichos familiares de tradición artesana.

*Nuestras generaciones pasadas siguen transmitiéndonos las tradiciones a nosotros como nuevas generaciones, no se pierde eso, y los artesanos no son la excepción, siempre ha*

*sido como por herencia familiar, y por eso, las casitas y palos de lluvia, por ejemplo, han logrado el reconocimiento que tienen hoy (PST3. Avenida Revolución de 1910).*

*Por ejemplo, algunas de las casitas que viste ayer, fueron hechas por mi nieto, cuando al turista se les queda viendo, les digo que esas fueron hechas por un niño de 11 años, y les llama más la atención...a veces, cuando las está haciendo, se lastima los dedos con la herramienta, pero yo le digo que eso es parte de la actividad, mire mis manos, a veces uno se encaja la herramienta mientras esta tallando, pero no pasa nada, así es como se va aprendiendo (A2. Avenida del Tepozteco).*

*Pues yo creo que todas las artesanías son representativas, no porque una tenga más tiempo significa que las demás son menos importantes, lo importante es el sentimiento y creatividad que le pone el artesano, si yo hago mis artesanías sólo pensando en vender más, pues no las haría con las mismas ganas que si pienso en hacerlo porque me gusta, el empeño del artesano es lo que las hace únicas (A1. Feria artesanal, Zócalo de Tepoztlán).*

Del mismo modo, se reconoce la proliferación de artesanías de otras partes del país, las cuales, salvo por el pasaje de la catedral, se encuentran mejor ubicadas con respecto a las locales; además, la artesanía traída de otras localidades tiene un mayor posicionamiento en la compra por parte de los turistas al presentarse más variada. Pese a ello, el trato existente entre artesanos locales y externos es de cordialidad: si bien, no suelen darse vínculos de amistad muy estrechos entre ambos, los locales reconocen la importancia y esfuerzo de los artesanos de otras regiones y consideran que éstos fortalecen el atractivo e identidad local.

*Es bueno que haya artesanos de otros lados, porque además venden otro tipo de artesanías, como las cajitas y los vestidos, o los tapetitos, y hasta le dan más realce a Tepoztlán, atraen más y eso es bueno, los que si nos perjudican de verdad son las bebidas alcohólicas (A3. Mercado artesanal, Avenida Revolución de 1910).*

Análogamente, la condición de “centro artesanal” que se ha dado a las avenidas Revolución y del Tepozteco, permite dar mayor alcance a los artesanos locales al ubicarlos en zonas de acceso constante para el turista; sin embargo, también ha facilitado el incremento de puestos de revendedores que, sumados al mercado esotérico, saturan la imagen de pueblo tradicional y atomizan la derrama económica generada por el turista. Esta saturación de productos ha llevado a que muchos artesanos locales intercalen sus productos con artesanías traídas de otros lugares y souvenirs varios y, en el peor de los casos, abandonen la producción personal en aras de la reventa. Según estimados de los entrevistados, la ocupación de artesanos en el mercado artesanal respecto a los comerciantes es de entre un 15 y 25%. Aunque no se pudo constatar con datos duros el porcentaje exacto, el trabajo etnográfico y la visita constante a la zona, permitió corroborar que muchos puestos efectivamente pertenecen a comerciantes, tanto de artesanías como de objetos esotéricos, o en su defecto a artesanos que intercalan sus productos con souvenirs.

Un dato a recalcar respecto al posicionamiento de la artesanía externa es que, si bien posee una mayor proyección hacia el turista, son los comerciantes dedicados a la reventa quienes, por tener una mejor ubicación dentro de las zonas comerciales, acaparan este nicho de mercado, colocando al artesano externo en una situación similar o inferior a la del artesanado tepozteco, por la dificultad de acceder a puestos fijos o semifijos dentro de las zonas turísticas, obligándoles a recurrir al ambulante.

*Es difícil, así como hay artesanos que están bien parados, hay muchos que deben estarle luchando por un puestecito, y así pasa también con los hoteleros y las fonditas; y también, muchos de los puestos que hay en las avenidas, no son de artesanos (PrD2. Zócalo de Tepoztlán).*

De este modo, la saturación del mercado se vislumbra como uno de los principales impactos de la actividad turística en el patrimonio artesanal, al exigir al artesanado local y externo adaptarse a las demandas de un mercado cada vez más competitivo, sea mediante el abaratamiento de los productos; la combinación entre la venta de artesanías propias, artesanías importadas y souvenirs; la venta directa a revendedores; el cambio de giro de artesano a comerciante; o bien, la innovación de los productos artesanales.

*El pasajito de artesanías ni siquiera es de artesanos de aquí, de Tepoztlán. Van al DF, las compran (las artesanías) y aquí le triplican el precio, y bueno, pues así funciona (PST1. Avenida 5 de mayo).*

*Es muy difícil que te den un puesto sobre la calle, te cobran mucho y todo eso, a veces los vecinos de ahí mismo no te dejan vender...nosotros tenemos que aprovechar el tiempo que nos dan, porque no tenemos un local fijo (A5. Zócalo de Tepoztlán).*

Esta condición permea en las nuevas generaciones que vislumbran la actividad artesanal como poco rentable.

*A muchos ya no les interesa, prefieren irse a otros lugares o dedicarse a trabajar en un hotel, porque aquí no hay mucho de donde escoger, y se van a Cuautla o al Distrito (Ciudad de México), aunque también hay otros que ven en la artesanía y el turismo una oportunidad (A1. Feria artesanal, Zócalo de Tepoztlán).*

Bajo esta lógica, las artesanías tepoztecas más explotadas para la reventa son las casitas de pochote y los palos de lluvia, situación que ha ido permeando poco a poco en las características y detalles de estas piezas con relación a las comercializadas por el mismo artesano, al presentarse menos trabajadas con el fin de poder abaratar los costos de producción y mantener su rentabilidad en el mercado turístico respecto a la competencia. En el caso de las casitas de pochote, es posible notar una considerable disminución en cuanto a la calidad del tallado y decorado, pasando comúnmente del esculpido general al tallado en bajo relieve.

Desde la perspectiva del comerciante, esta situación de abaratamiento y desplazamiento de la producción local se justifica por el valor añadido que requiere la importación de las piezas externas, la posibilidad de diversificar la oferta de productos artesanales en el mercado local y la demanda turística:

*Se vende más la artesanía que traen de otros lados porque viene en mayor cantidad, variedad y modelos, aquí en Tepoztlán hay poquito...por otra parte, la artesanía local es más barata para la venta, porque la que viene de otros lados, se paga el transporte, el IVA, implica más gastos (C2. Avenida del Tepozteco).*

*Nosotros traemos las artesanías de obsidiana y resina de Teotihuacán, y pues lo que es de barro, nos lo traen personas de Guerrero. Lo más caro son los guerreros, los de allá que están pintados, y de lo que más se vende son las pirámides (de obsidiana) y los llaveros. Las casitas (de pochote) a veces también se venden un poco más, pero te las compran muy baratas, casi no les ganas (C5. Corredor hacia la Pirámide del Tepozteco).*

Otra consecuencia de la saturación de mercado es el regateo en las piezas artesanales, resultado directo de la flexibilidad de precios en los productos sustitutos, que obligan al artesano local a adecuarse a los precios dominantes, abaratando constantemente el trabajo producido en aras de la competitividad. De ello se refleja una fuerte desventaja en cuanto a costes y tiempos de producción, puesto que la labor artesanal pocas veces puede competir con la producción en serie en igualdad de condiciones sin sacrificar la calidad en el proceso. Finalmente, la insostenibilidad económica a la que son sometidos algunos artesanos en estas condiciones puede llevarlos a decantarse por la reventa de sus piezas, o el abandono de la actividad para dedicarse al comercio o los servicios turísticos, como medios de subsistencia.

*Pues por lo mismo de que hay tantas cosas, a veces uno tiene que vender otras cositas como playeras o llaveritos, y a veces se venden más que las artesanías (A5. Zócalo de Tepoztlán).*

*Algunas personas antes se dedicaban a todo esto, pero ahora prefieren ir a traer su mercancía a otros lados, como que poco a poco se va perdiendo (A1. Feria artesanal, zócalo de Tepoztlán).*

*Las artesanías de Tepoztlán tienen mucha tradición, pero siento que no se les da ese reconocimiento que se merecen, mucha de la misma gente de la comunidad sabe cuáles son, pero no su importancia, y es que tanto turismo hace que ya se vean más como un recuerdito. (PrD1. Avenida Revolución de 1910).*

Adicionalmente, se reconocen ciertos nichos de turistas que suelen recurrir a las prácticas de regateo, comúnmente turistas convencionales de procedencia nacional.

*Quien regatea a veces es el mismo mexicano que quiere comprar todo barato y prefiere no comprar si no le rebajas, todavía que busca lo más barato quiere su descuento, imagínate, si una casita sencilla vale 15 o 20 pesos, ellos quieren que se la dejes en 10, o sea hasta la mitad, 10 pesos por el esfuerzo más la materia, si fueran cosas grandes como una lámpara de 200, 250, voy de acuerdo, pero no a todo se le puede rebajar (A5. Zócalo de Tepoztlán).*

Referente a ello, aunque la mayoría de artesanos señalan la improbabilidad de acceder al regateo, desde la observación se pudo constatar que, actualmente, es una práctica muy arraigada en la población, presumiblemente por el perfil dominante de turista impulsado desde el PPM. Sin embargo, desde el interior de la comunidad, y salvo por los promotores del desarrollo local, los agentes de la comunidad señalan que esta situación no obedece a los objetivos que el PPM plantea desde el discurso, sino a su ejecución en la realidad, al apostar por la masificación del destino y dejando de lado la preservación patrimonial intangible, que a la larga ha traído consigo perfiles de turista consumistas poco interesados en el trasfondo cultural y natural de la localidad, cuestión que permea en la interacción artesano-turista.

*Es cuestión de imagen, de nada sirve que nosotros, los artesanos, o los del mercado, les enseñemos (al turista) las cosas que tenemos y hacemos, si a muchos lo que les interesa es subir al cerro y tomar. (A3. Mercado artesanal, Avenida Revolución de 1910).*

*A mí en lo personal, han venido varios a decirme que les venda mis casitas, que me dan 10 o 15 pesos para que ellos las den a 15 o 20, pero imagínate, esos solo quieren ganar de nuestro trabajo sin hacer nada (A5. Zócalo de Tepoztlán).*

*El chiste es que cuando ya empiezas a vivir aquí, ya no te quieres juntar mucho con “la cosa turística” apoyada por el PPM, porque es falso todo eso, al inicio cuando no conoces y vienes, pues sí, pero más tarde te das cuenta que es muy hueco. (PrD2. Zócalo de Tepoztlán).*

En contraparte, desde las iniciativas del desarrollo local se aprecia una fuerte crítica al PPM tanto para el desarrollo de la actividad artesanal, como en la gestión turística en general.

*El PPM se enfoca exclusivamente en la promoción del turismo, pero no analiza el tipo de turista que está atrayendo, ellos mismos, poco a poco están destruyendo el patrimonio de los tepoztecos (PrD2. Zócalo de Tepoztlán).*

Del mismo modo, estos agentes vinculan las prácticas de regateo con el exceso de competencia en la zona turística promovido por la importación de artesanías a la comunidad y la proliferación de productos sustitutos con calidad de souvenirs (playeras, llaveros, figurillas, pulseras, entre otros), práctica que asocian con el abandono de la actividad artesanal.

*Como hay muchas cosas, los artesanos, o los que antes eran artesanos, se dieron cuenta que al turista le gustaban más otro tipo de cosas, sobretodo subiendo al Tepozteco, hay muchas pirámides y calaveras y obsidianas, claro que también hay casitas y palos de lluvia, pero las figuras de barro o resina y las pirámides de obsidiana, es lo más visible. (PrD3. Avenida Ignacio Zaragoza).*

*Todo lo que se vende de artesanía de hecho...vemos gente que viene del DF (Ciudad de México), vienen a comprar aquí, y dicen: “Ah, vamos a comprar algo de Tepoztlán”, pero ellos (los comerciantes) lo van a comprar al DF (PrD2. Zócalo de Tepoztlán).*

Por otra parte, el regateo en Tepoztlán posee también una arista cultural no necesariamente vinculada a los fines económicos, sino a una representación de agradecimiento hacia el comprador. Esta práctica, promovida desde el artesanado, es muy subjetiva y depende de diversos factores como el ánimo del artesano, la cantidad de piezas o dinero que haya invertido el visitante, o cuestiones de simpatía, entre otras.

*Cuando compras más cosas, es lógico qué tiene uno que pedir un pequeño descuento, y con gusto se lo damos, pero no es lo habitual, solo a gente que vemos que nos está comprando mucho, de cierto modo ese descuentito es como decirles: “gracias por comprarme todas estas artesanías” (A4. Corredor artesanal del Exconvento de la Natividad).*

*A veces hay gente que te cae bien, y te pregunta que esto, que lo otro, sobre cómo le hacemos, o que cuánto tardamos, y cosas así, en este tipo de ocasiones hasta a uno le da gusto darles su "piloncito" (A2. Avenida del Tepozteco).*

Así mismo, y pese a ser dos de las artesanías más propensas a la reventa, para el caso de las casitas de pochote y los palos de lluvia, las prácticas de regateo se ven directamente influenciadas por la calidad de la pieza y el prestigio del artesano: si bien, para los comerciantes es un recurso bastante habitual, en los puestos de artesanos consolidados se presenta como un evento esporádico, pues desde la percepción del comprador, el precio es acorde con el trabajo y calidad reflejados en las piezas; por ejemplo, en los detalles de las casitas de pochote, y los motivos, acabados y acústica en los palos de lluvia; por lo que se tiende a respetar el precio fijado.

*Hay muchas cosas en una artesanía, no solo es un recuerdito como un llavero o un vasito, porque cuesta mucho hacerlas, algunas son más caras y no cualquiera te las paga, solo alguien que sabe del esfuerzo y la imaginación que hay en ellas (A1. Feria artesanal, zócalo de Tepoztlán).*

*A veces uno no valora el trabajo porque no sabe el proceso que lleva, el tiempo para elaborarlo; entonces nosotros, con la pena, les decimos que no hay descuentos, ni nada...a nosotros como artesanos no nos conviene, porque aparte tenemos un precio económico, es muy laborioso, cuesta trabajo hacerlo, no podemos estar regateando (A5. Zócalo de Tepoztlán).*

Por otra parte, diversos artesanos han recurrido a la innovación como herramienta para la permanencia de la artesanía local frente a los productos sustitutos. Este efecto es particularmente observable en la cerería, las piezas de bule y el injerto de aguacate, dada la versatilidad de diseños y formas con que pueden presentarse al mercado.

Así mismo, las casitas de pochote con estilos arquitectónicos más detallados mantienen una fuerte presencia en cuanto a su valor estético, simbólico y comercial. En este sentido, se observa que el artesanado tepozteco sabe aprovechar las formas de su materia prima, por lo que ésta no requiere una gran transformación sino de la habilidad en esculpido de cada uno.

*Las espinas de pochote, o el injerto de aguacate, ya traen adentro lo que van a ser, sólo hace falta tallarlas un poco para darles forma, y ponerle de nuestra imaginación (A2. Avenida del Tepozteco).*

Finalmente, algunos de los artesanos más consolidados, divisan la exportación como la principal alternativa para mantener la rentabilidad y permanencia de la actividad artesanal tepozteca. De ello que se promueva la generación de redes de exportación nacional e internacional, aunque actualmente sólo un pequeño grupo de artesanos tiene acceso a esta posibilidad tanto promovidos desde el campo gubernamental, como por iniciativa propia.

De este modo, se infiere que los principales impactos del turismo en la artesanía tepozteca se encuentran estrechamente relacionados con el contexto y los modos en que se comercializa dentro de la localidad. Esta situación queda de manifiesto al referir nuevamente a la saturación del mercado artesanal y de productos sustitutos, que paulatinamente van alejando a la artesanía de sus valores estéticos y simbólicos hacia una nueva resignificación netamente comercial, reconfigurando su valor de uso hacia el de un souvenir destinado a la

otredad turística más allá de sus fines prácticos primarios. Caso particular es el traje de chinelo que, al estar directamente vinculado con el principal evento turístico de la comunidad, mantiene presente su valor utilitario por encima de su coste comercial.

Por otra parte, retomando los postulados de la agencia y el espacio social, es preciso destacar que estos cambios progresivos en el patrimonio cultural artesanal obedecen a una participación conjunta entre los diversos agentes sociales que, en menor o mayor medida, han permitido, y en algunos casos fomentado, la deconstrucción de los valores culturales utilitario, simbólico y estético, hacia un perfil predominantemente comercial, dada la progresiva masificación turística que ha tenido la comunidad de Tepoztlán en los últimos años, fomentada desde las esferas gubernamentales y empresariales, en la búsqueda de una mayor captación económica, pero bajo un modelo centralizado poco sustentable que no permite una adecuada filtración de capital a los nichos menos favorecidos, como es el caso del sector campesino y el artesanado, por mencionar algunos.

## **V. CONCLUSIONES**

Como se ha mencionado a través de los distintos agentes, las artesanías más representativas en la comunidad son las casitas de pochote, los palos de lluvia y el teponaztle, aunque la cerería y las artesanías a partir del bule tienen mucha presencia a nivel local. Por otra parte, la producción del traje de chinelo es poco visible en la comunidad, aludiendo a que éstos son hechos por encargo, o bien para uso exclusivo del productor. De este modo, el traje de chinelo es una artesanía producida por y para la comunidad, aunque usualmente son adquiridos por chinelos de otras regiones de Morelos y el Estado de México, siendo el sombrero la pieza más solicitada.

Respecto a la inserción de la artesanía en la dinámica turística, destacan los valores estético y comercial con un fuerte dominio del arquetipo de la artesanía como producto turístico; si bien, para el artesano las piezas producidas poseen un alto valor de uso, estético, cultural y simbólico, en el caso de la comunidad en general, las autoridades y el turista, éstas representan más un bien de consumo para la generación de ingresos a nivel local, convirtiéndose en un elemento complementario del turismo a adquirir a modo de souvenir o recuerdo del viaje, situación que se refleja en la iconografía de algunas artesanías que tienden a grabar el nombre de la localidad con el objetivo de hacerlas más representativas en el imaginario del comprador.

Al interior de la comunidad existe una fuerte competencia de mercado con las artesanías provenientes de otras latitudes, así como con otros productos sustitutos que poseen la calidad de souvenirs (llaveros, playeras, pulseras, entre otros) lo que si bien, ha promovido la innovación artesanal de la comunidad, también ha llevado a los artesanos locales a intercalar sus piezas con productos de la manufactura.

De este modo, se presenta una fuerte relación entre la generación de impactos en el patrimonio cultural artesanal y la competencia, teniendo su génesis en el valor comercial de la artesanía tepozteca respecto al de las artesanías de otras latitudes y el resto de souvenirs, condición que se traspolo al valor estético y simbólico de las piezas, permeando en aspectos como el precio y la calidad, algo especialmente visible en aquellas destinadas a la reventa.

Por otro parte, pese a que a nivel general la artesanía no deja de ser un producto destinado al comercio con el fin primario de la subsistencia de los productores y vendedores, la mayoría de los artesanos señalan que el valor simbólico inserto en sus piezas es igual o mayor que su valor comercial, especialmente al considerar los años de experiencia, la calidad

y esfuerzo que ponen en su oficio. En cuanto a los prestadores de servicio hay opiniones encontradas, aunque todos consideran a la artesanía como parte relevante de su patrimonio como tepoztecos, algunos anteponen su valor comercial por encima del cultural, mientras que otros destacan que es justamente ese valor cultural el que les da autenticidad y hace más atractivas a ojos del turista.

Correlativamente, aunque el proyecto turístico que actualmente se está gestionando para Tepoztlán va encaminado al turismo natural y cultural, el historial del PPM ha sido de un turismo de masas, donde se priorizó el incremento del flujo turístico a la localidad por encima de una planeación sustentable, condición que llevó a la proliferación de un perfil de turista menos consiente de su huella en el destino y la consecuente saturación comercial en la comunidad.

Finalmente, se reconoce a la actividad turística como un potenciador de cambios en los valores del patrimonio cultural artesanal, promoviendo la saturación de objetos artesanales y productos sustitutos que derivan en el detrimento estético y abaratamiento comercial de la artesanía local con el fin de mantenerse vigente dentro de un mercado cada vez más agresivo. Paradójicamente, el turismo se presenta a la vez como problema y solución para la economía del artesanado, pues, por una parte, el incremento de afluencia turística permite mantener la rentabilidad en ciertos nichos artesanos consolidados, a la vez que deconstruye los valores estéticos y simbólicos de aquellos aun no consolidados.

Por lo expuesto, se advierte la necesidad de la generación de redes de colaboración que se alejen del modelo de desarrollo económico centralizado promovido desde el PPM, en función de la capacidad de agencia de los distintos campos sociales, protagonistas de la actividad artesanal y turística en la comunidad de Tepoztlán, con la finalidad de promover la conservación, promoción y permanencia del patrimonio cultural artesanal desde iniciativas para el desarrollo local.

## VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar García, M. (2015). *Artesanía y Turismo*. En: Rincón, N. (Ed.) *Cultura y Turismo*. Ecuador, Universidad del Azuay.

Bourdieu, P. (1984). *Questions de Sociologie*. Ed. Les éditions de Minuit. Francia.

Bourdieu, P. (1998). Capital cultural, escuela y espacio social. Ed. Siglo Veintiuno editores.

Bourdieu, P. y Wacquant, I. (1992). *An invitation to Reflexive Sociology*. The University of Chicago Press.

Del Carpio-Ovando, P. y Freitag, V. (2012). "Motivos para seguir haciendo artesanías en México: convergencias y diferencias del contexto artesanal de Chiapas y Jalisco". *Ra Ximhai*, 9, (especial 1), 79-98.

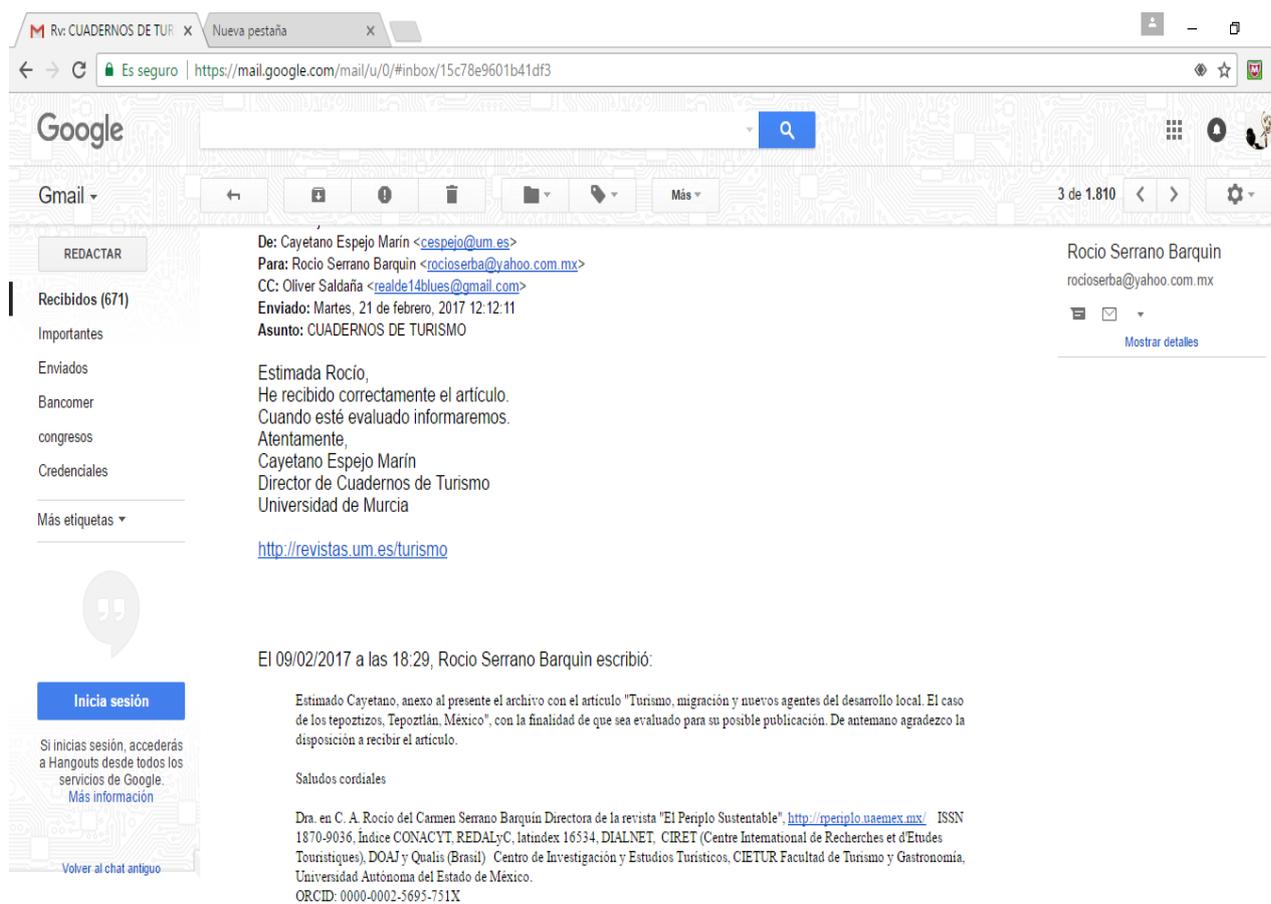
Dittmer, K. (1960). *Etnología general*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Freitag, V. (2014). "Entre arte y artesanía: elementos para pensar el oficio artesanal en la actualidad". *El Artista*, 11, 129-143.
- Fuller, N. (2008). *Turismo y Cultura. Entre el entusiasmo y el recelo*. Perú: Fondo Editorial, Universidad Católica del Perú.
- Garibay García, A. y Pílon Alonso, R. (2010). Una aproximación a la música prehispánica azteca. *Antropología*, Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, 90, 3-6.
- García Canclini N. (2002). *Culturas populares en el capitalismo*. Ed Grijalba. México.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society, Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press Berkeley and Los Angeles.
- Giddens, A. y Sutton, P. (2014). *Essential Concepts in Sociology*. Ed. Polity Press, Cambridge.
- Govea, V., Vera, G., y Vargas, A. M. (2011). Etnografía: una mirada desde corpus teórico de la investigación cualitativa. *Omnia*, 17(2), 26 -39.
- Hammersley, M. (2005). *Etnografía. Métodos de investigación*. Ed. Paidós. Barcelona, España.
- Izaguirre Sotomayor, M. H. (2010). *El turismo en el contexto de las sociedades complejas*. Perú: Observatorio Turístico del Perú.
- Martos Sánchez, E. (2009). La música en la Historia General de las Cosas de Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún. *Espiral, Cuadernos del profesorado*, 2(3), 66-73.
- Mordó, C. (2004). "Creatividad artesanal: potencialidad para el desarrollo". *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo CONACULTA*. 4, 129-142
- Muecke, M. (2003). Sobre la evaluación de las etnografías. En: Morse, J. *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Universidad de Antioquia.
- Murillo, J., y Martínez, C. (2010). Investigación etnográfica, *Métodos de Investigación Educativa*. Ed. Especial. 3o Ed. Especial, 3, 1-21.
- Novelo, V. 2002. "Ser indio, artista y artesano en México". *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 19 (25), 165,178.
- Oliva Mendoza C. (2009). "Artesanía". *Universitas Humanística*, 68, 287-296.
- Popelka, C. A. (1991). "Influence of tourism on handcraft evolution". *Annals of Tourism Research*, 18 (3), 392-413.
- Turok, M. 1988. *Como acercarse a la artesanía México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Plaza y Valdés.

Weaver, D. B. (2011). "Contemporary tourism heritage as heritage tourism: Evidence from Las Vegas and Gold Coast". *Annals of Tourism Research*, 38 (1), 249-267.

Zorrilla, R. 2004. "La artesanía: un producto cultural y comercial". *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo* CONACULTA. 4, 151-161

### 4.3 ARTÍCULO: Turismo, Migración y Nuevos Agentes del Desarrollo Local. El Caso de los Tepoztizos, Tepoztlán Morelos.



# **TURISMO, MIGRACIÓN Y NUEVOS AGENTES DEL DESARROLLO LOCAL. EL CASO DE LOS TEPOZTIZOS, TEPOZTLÁN MORELOS.**

Oliver Adair Saldaña Ortega  
Universidad Autónoma del Estado de México

Rocío Serrano-Barquín  
Directora revista El Periplo Sustentable  
Universidad Autónoma del Estado de México

## **RESUMEN:**

En el ámbito turístico las corrientes migratorias juegan un importante papel en la configuración de la estructura social de las comunidades. Para la presente investigación, se recurrió a un estudio etnográfico con el objetivo de vislumbrar cómo los campos sociales de Tepoztlán se desenvuelven, organizan e interactúan con los flujos migratorios en la construcción del desarrollo local. En este contexto, se desvela la imagen del migrante tepoztizo como agente promotor del desarrollo local, contrastando con las tendencias de desarrollo económico centralizado promovidas desde la esfera pública.

**Palabras Clave:** Turismo; Migración; Agencia; Desarrollo local.

## **TOURISM, MIGRATION AND LOCAL DEVELOPMENT NEW AGENTS. THE TEPOZTIZOS OF TEPOZTLÁN MORELOS, CASE OF STUDY.**

## **ABSTRACT:**

In the tourism sector, migratory flows play an important role in shaping the social structure of communities. To this research was necessary consulting an ethnographic study with the objective of seeing how social subjects of Tepoztlán act, organize themselves and interact with migration fluids, in the local development construction. It is in this context that the idea of the tepoztizo migrant is showed as a promotion agent of the local development, oppose to the central economy development tendencies raised from the public sphere.

**Keywords:** Tourism; Migration; Agency; Local development.

## 1. INTRODUCCIÓN

Tras más de dos décadas de la Horda Dorada de Turner y Ash (1991) sobre los grandes desplazamientos y repercusiones del turismo en masa, en la actualidad se sigue observando en la actividad turística un motor constante para las interacciones y reconstrucciones de los destinos, especialmente en un panorama donde los desplazamientos humanos se erigen en la modernidad gracias al desdibujamiento de las grandes distancias que, si bien en el pasado se vislumbraban como uno de los mayores obstáculos, han sido sorteadas por los nuevos mecanismos tecnológicos de movilidad y la creciente oferta de aerolíneas de bajo costo que dan acceso a un mayor perfil poblacional, diversificando las motivaciones, preferencias y estilos de vida del turista y, por tanto, su complejidad en el quehacer de las ciencias sociales y la realidad. Este fenómeno se ha visto potenciado con las nuevas prácticas de turismo residencial o la directa migración del turista hacia los destinos, borrando completamente la barrera conceptual entre visitante y anfitrión.

El presente documento surge de los hallazgos obtenidos mediante el trabajo etnográfico realizado para la investigación de grado: “*Análisis interpretativo del impacto del turismo en el patrimonio cultural artesanal. Caso: Tepoztlán, Morelos.*” En éste, se constata cómo los flujos migratorios, específicamente los referidos al turismo residencial y de amenidad, han repercutido progresivamente en nuevas alternativas para el desarrollo local de Tepoztlán, Morelos, desde la agencia de los inmigrantes, autodenominados “tepoztizos”, convirtiéndose en parte importante del espacio social tepozteco.

Para ello, se analiza la realidad tepozteca desde los presupuestos teóricos de Giddens y Bourdieu, buscando homologar las tendencias de gestión del desarrollo local gubernamentales constituidas desde la estructura, con la capacidad de agencia de la comunidad, sea como agentes particulares, o desde su posición en el espacio social. De este modo, se muestra cómo los flujos migratorios de los llamados tepoztizos se insertan e influyen progresivamente en las tendencias del desarrollo local de la comunidad. Cuando el turista se convierte en migrante, no sólo cambia su estatus ante el destino, sino que adquiere, poco a poco, la capacidad de influir paulatinamente en el espacio social y los individuos, es decir obtiene poder de agencia.

## 2. LOS FLUJOS MIGRATORIOS EN EL TURISMO

En la actualidad, los flujos turísticos internacionales como fenómeno social han sufrido una constante aceleración, efecto de la globalización y la era tecnológica, agilizando las relaciones tiempo-distancia y facilitando los accesos entre fronteras (Rodríguez, 2004; Urry, 2007; Dachary y Arnaiz, 2012), en una época donde la accesibilidad a la información digital se percibe como el vehículo más constante para el acercamiento a otras realidades del contexto internacional. En el ámbito turístico, ya no se habla simplemente del turismo de masas como el mayor exponente de la movilidad, o de la hiperdiversificación de los nichos de mercado emprendidos desde el turismo alternativo; dado que la migración se ha convertido en un esquema recurrente dentro de la realidad internacional, como claro ejemplo de las otras movi­lidades promovidas por el turismo (Lundmark, 2006; Marioni, González, Nakayama y Otero, 2009; Gosnell y Abrams, 2011; Rainer y Morales, 2013).

De este modo, los destinos turísticos se vislumbran como un receptáculo para migrantes de todo tipo, sea como fuente de empleo, relajación o residencia, teniendo en la búsqueda de trabajo la motivación más recurrente, tal como se aprecia en los factores de expulsión y atracción (Ravenstei y Massey, en Giddens y Sutton, 2014), como marco referencial de las teorías de

patrones migratorios, mismos que constituyen una muestra precisa de ciertas condiciones que incentivan a los individuos a migrar hacia los destinos turísticos, especialmente aquellos relacionados con las oportunidades laborales y el mejoramiento de la calidad de vida, aunque el fenómeno se vislumbra bastante más profundo al considerar elementos como la intersubjetividad y agencia de los individuos. Es esta misma condición la que enfatiza a la migración como un fenómeno demasiado complejo para ser abordado desde la perspectiva neoliberal sustentada en la visión economicista, que vislumbra en el migrante a un generador de remesas para el lugar de origen y mano de obra barata para el anfitrión, en una especie de modelo *win-win-win*, donde ambas partes resultan beneficiadas (Santiago, 2001; Canales 2011; Alcazar, 2013), pues además de la estigmatización social que sufren los migrantes de países en vías de desarrollo o regiones de pobreza extrema en los destinos consolidados, entran en juego conceptos como el desarrollo desigual, la migración indocumentada, la trata de personas, la explotación infantil, la precariedad laboral y los derechos humanos, entre otros, mismos que demandan un análisis multidimensional del fenómeno (Urry, 2007; Castles y Delgado Wise, 2008; Martínez, 2008; Canales, 2011; Delgado Wise, 2014; Giddens y Sutton, 2014; Cárdenas, 2015).

En el caso de México, algunos de los principales efectos producidos por la migración laboral hacia los destinos turísticos son la generación de cinturones de miseria, la exclusión social, la sobrecarga territorial y la mala planeación urbana, todos ellos producto de la sobrepoblación promovida por la oferta turística. Claro ejemplo de dicho fenómeno se puede apreciar en los casos del CIP Cancún (Oehmichen, 2010; Tulio y Santamaría, 2015; Mc Coy, 2016), donde se distingue un notable contraste entre la zona turística, y “*el otro Cancún*”; es decir, los suburbios en que habitan los trabajadores de la industria turística, asolados constantemente por la pobreza, el hambre, la carencia de servicios médicos eficientes y de infraestructura adecuada; dado el bajo presupuesto salarial al que los individuos de estas comunidades tienen acceso y la constante incertidumbre por la conservación de sus puestos de trabajo en un destino sobrepasado por la oferta de mano de obra. Otro caso, es la periferia de la Zona Arqueológica de Teotihuacán donde, si bien la apertura de los basamentos piramidales a la actividad turística contribuyó al desarrollo económico local, se aceleraron también los efectos de la modernización y el flujo de migrantes hacia los perímetros de la zona arqueológica, en un municipio de corte esencialmente rural no preparado en ese entonces para la recepción de altos flujos migratorios que, poco a poco, fueron ganando terreno a las áreas de contención territorial para la conservación de la zona arqueológica establecidas en el Plano de Millón, en pro de la construcción de casas habitación y establecimientos turísticos. Todo ello derivó en la destrucción de parte importante del patrimonio arqueológico resguardado (Delgado, 2010). De este modo, en los casos expuestos, se da cuenta que la priorización del crecimiento turístico en las agendas municipales, y la afluencia desmedida de empresas y migrantes para la oferta turística, puede sobrepasar la facultad de las autoridades en cuanto a planeación urbana refiere.

Por otra parte, así como el turismo promueve la migración de individuos en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo, existe otro arquetipo de migrante perteneciente a clases medias y altas, movidos por factores completamente distintos al entorno laboral, tal como exhibe el auge del turismo residencial y la migración por amenidad. De este modo, autores como Lizárraga (2008), Benson y O'Reilly (2009), Otero y González (2012), Rainer y Morales (2013) y Argent, Tonts, Jones y Holmes (2014) observan en el estilo de vida y la accesibilidad a destinos de residencia más económicos que el lugar de origen, otro importante motor para la migración, específicamente para clases relativamente acomodadas que buscan mayores facilidades de salud, bienestar, ocio, reencuentro con la naturaleza y calidad de vida.

Sin embargo, diversos estudios de caso (Arias, 2007; Cabral, 2007; Delgado, 2008; Gallego, Molíns y Dupén, 2014; Casas, 2013; Hiltunen, Pitkänen, y Halseth, 2015; Tulio y Santamaría, 2015; Hidalgo, Arenas, y Santana, 2016; Gascón, 2016), muestran cómo estas tendencias pueden provocar procesos de segregación, desterritorialización y marginación a las comunidades receptoras; así como problemas de insustentabilidad y deterioro ambiental como efecto colateral de una mala planeación del turismo residencial (Hidalgo, Arenas, y Santana, 2016). En este sentido, Dachary y Arnaiz (2012), hacen énfasis en cómo el modelo turístico inmobiliario ha permeado internacionalmente a causa de malas políticas, corrupción y promesas de crecimiento por parte de grupos inversores, derivando en un conglomerado de impactos sociales y ambientales en destinos turísticos de sol y playa o de naturaleza rural; además de impactos económicos globales, siendo el denominado *boom* inmobiliario español, como génesis de la crisis del 2008, uno de los efectos más notables a nivel mundial. Así mismo, y considerando el trasfondo que dicho fenómeno implica a nivel social, natural y económico, en el tenor mexicano los autores señalan:

En México ha comenzado una etapa que se ha definido del desarrollo inmobiliario de departamentos y otras formas de residencias, definitivas o transitorias, para un mercado emergente de personas de elevado poder adquisitivo que están buscando en las playas de México refugios cálidos por largas temporadas (Dachary y Arnaiz, 2012; 66).

Tal es el caso de Sayulita (Villaseñor y Ceballos, 2010), donde la deficiente gestión política para la regulación a prácticas de especulación de uso de suelo y planeación urbana en función de la construcción de condominios, puesta en marcha bajo el pretexto de la generación de empleos y desarrollo local mediante el turismo residencial, derivaron en la devastación ambiental, contaminación y carencia de servicios básicos para la comunidad local, misma que no sólo fue desprovista de sus recursos, sino que se vio obligada a fungir como mano de obra para los nuevos empresarios hoteleros de la comunidad. De este modo, la industria inmobiliaria y el turismo residencial se muestran fuertemente vinculados a cambios significativos en uso de suelo, tipos de propiedad, usos y costumbres locales y conservación ambiental, especialmente en destinos de sol y playa, o bien de corte rural tradicionalista.

Pese a ello, como se aprecia en Giner (2013) y Marchant y Rojas (2015), los flujos migratorios a destinos turísticos, pueden efectivamente incentivar el crecimiento económico y desarrollo local de una comunidad, dependiendo de su contexto, fundamento y motivaciones, traspasando la barrera conceptual del llamado “turismo residencial”, donde los migrantes dejan de ser turistas para convertirse en agentes sociales capaces de influir progresivamente en la construcción de la actividad, mostrando en la agencia y el sentido de pertenencia, un primer esbozo de la migración por amenidad.

Tal como refieren Rodríguez-Torrent, Reyes y Mandujano (2016) citando a Zunino *et al.*, y González:

Los migrantes por amenidad (Zunino *et al.*, 2010) pueden caracterizarse como aventureros, neorrurales o neocolonos, muchos extranjeros, provistos de capitales económicos, sociales y culturales ciudadanos...que habiendo sido turistas, regresan ya no de visita a un lugar que provee de alta calidad ambiental, sino "para constituirse en habitantes del mismo" (González, 2011: 1104).

Por lo expuesto, en el ámbito académico, este tipo de movilidad de clases media y alta hacia destinos turísticos fuera de los motivos empresariales, ha sido objeto de un debate constante

para los estudiosos del tema, al no poder definir una línea clara entre inmigrante y turista residencial, concepciones que se desdibujan constantemente según el contexto particular de cada caso y las repercusiones que generan (Williams y Hall, 2000; O'Reilly, 2003; Huete y Mantecón, 2009; Navarro y Carvajal, 2009; Giner, 2013). De este modo, se pueden apreciar escenarios donde los migrantes siguen jugando el rol de “*extraños*” para la comunidad local pese a su permanencia prolongada en el destino (Villaseñor y Ceballos, 2010); mientras que en otros, se logran mimetizar perfectamente con el flujo social, volviéndose parte integral de la comunidad receptora; además de algunos casos puntuales donde el exceso de turistas migrantes, ha logrado invisibilizar a los anfitriones, como se observa en el caso de España y los migrantes noreuropeos (Huete y Mantecón, 2013; Giner, 2013).

Del mismo modo, destacan los análisis de Schafran y Monkkonen (2011) sobre la migración de grupos norteamericanos a las ciudades de Cancún y Chapala y sus impactos en las comunidades receptoras, revelando que en el contexto mexicano este tipo de prácticas de migración por amenidad no son exclusivas de los grupos jubilados y las clases medio-alta, al analizar el fenómeno mediante la generación de una tipología del migrante que vislumbra desde aquellos más convencionales que buscan un establecimiento céntrico en destinos consolidados o grandes resorts, hasta aquellos de establecimientos semifijos en remolques y casas rodantes; mientras que Cabral (2007) en Lizárraga (2008), aborda la temática desde los impactos socioculturales y económicos que las prácticas inmobiliarias producen en la costa peninsular de Los Cabos, Baja California, en la búsqueda de la generación del turismo residencial y la migración de jubilados extranjeros, que progresivamente ha ido privatizando accesos a playas que anteriormente eran de uso común; tesis complementada por Casas-Beltrán, Beltrán-Morales, Castellanos y Solís (2013), centrando su análisis en los impactos ambientales producidos por este tipo de prácticas en el destino mencionado.

Finalmente, en Lizárraga (2008), Lardiés (2011), Schafran y Monkkonen (2011) y Casas-Beltrán *et al.* (2013), se puede apreciar un fuerte dominio de migrantes extranjeros provenientes de Norteamérica, cuyo principal destino es la costa norte del país; sin embargo, al interior de la república existe una mayor diversificación. En este sentido, ya no sólo se trata de extranjeros por amenidad, sino que se suman los flujos de jubilados y clase medio-alta de los principales centros económicos del país, especialmente el Distrito Federal y el Estado de México, quienes buscan en entornos rurales y destinos turísticos de tipo natural y cultural, su principal foco de traslado, intentando escapar del modo de vida ajetreado que la ciudad exige (Clausen y Velázquez-García, 2011; Vargas, 2015; Escobedo, Osorio-García, Cortés-Soto y López, 2015), aunque vislumbrando problemáticas similares a las expuestas en la literatura internacional como la segregación, la desterritorialización y la marginación (Villaseñor y Ceballos, 2010; Gullete, en Monterrubio, 2011).

### **3. APROXIMACIONES TEÓRICAS**

Para la comprensión y análisis de la influencia de los migrantes por amenidad en el caso de Tepoztlán, así como el quehacer de las políticas públicas desde la estructura institucional, se retoman los aportes de Giddens (1984) y Bourdieu (1984) sobre la agencia, los campos y el espacio social, conceptos que permiten contextualizar los efectos e interrelaciones de dicha influencia dentro de una realidad social. De este modo, se debe comenzar por precisar qué es la agencia para el individuo y cuál es su relevancia en la construcción colectiva:

Para Giddens (1984), la agencia se erige en la acción, entendida como un ejercicio continuo de penetración e influencia en el entorno, apoyándose en concepciones como el principio de

intencionalidad de Habermas, el *Dasein* Heideggeriano, y la capacidad de transformación colectiva presente en la acción social Weberiana. Así, la agencia concede al individuo la facultad de intervenir desde su propia subjetividad y prácticas sociales, en los contextos físicos, sociales e históricos en que se desenvuelve, volviéndolo un ente estructurante, productor y reproductor de la realidad social donde se desarrolla. Tal como señalan Giddens y Sutton (2014; 47), refiriéndose a la postura marxista: “son las personas quienes hacen la historia (agencia), pero *no* la hacen en circunstancias que han elegido libremente (estructura).”

Esta característica queda de manifiesto en el análisis que Ortiz (1999; 69) presenta respecto a la estructuración de Giddens:

Puede decirse que, si los actores no tuvieran la capacidad de introducir cambios en la vida social, su consideración en tanto agentes no tendría sentido. El actor perdería su condición de agente si se le negara esa capacidad de transformación, lo cual no significa que los actores no se enfrenten a situaciones de restricción o constreñimiento, provenientes de condiciones inadvertidas.

Asimismo, un primer acercamiento para la comprensión de la agencia desde el pensamiento de Bourdieu es el concepto de *habitus*, mismo que se expresa como el valor subjetivo contenido en los sujetos sociales y su cotidianidad, a la vez que determina el grado de cohesión e identidad dentro de los grupos a los cuales cada individuo pertenece. De este modo, para la construcción social, cultural y simbólica de las diferentes esferas en el espacio social, es preciso recurrir a dicha subjetividad colectiva contenida dentro de cada una de estas esferas, y su relación intersubjetiva con el resto. Bajo esta lógica, el *habitus* actúa como el elemento homogeneizador y correlacional entre los estilos de vida individuales y colectivos (Córdova, 2003). En palabras de Bourdieu:

El *habitus* es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas. Al igual que las posiciones de las que ellos son el producto, los *habitus* están diferenciados; pero también son diferenciadores (Bourdieu, 1998; 73).

Dicho de otro modo, la agencia es la capacidad que poseen los individuos para intervenir y dar forma a la sociedad, mientras que el espacio social es el escenario donde entran en juego los intereses y conflictos de los distintos agentes. Es bajo este esquema que el concepto de campo social obtiene relevancia para dar coherencia a las luchas de influencia, convenios y desacuerdos entre los integrantes del espacio social:

Los campos se presentan a la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en estos espacios y que pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes (que en parte están determinadas por sus posiciones) (Bourdieu, 1984; 112).

En este sentido, se debe recordar que las interacciones e interrelaciones de los campos sociales, obedecen esencialmente a un orden de dominio e influencia, donde los distintos campos confrontan ideologías e intereses propios a fin de hacerse con el capital simbólico que de legitimidad a su autoridad en el orden social. Por consiguiente, la agencia en Bourdieu se define por el capital económico, cultural y social; es decir, la conjugación del capital simbólico, que individual o colectivamente se posee; y es mediante la práctica que se pone en juego. Así, las

nociones de *habitus* y campos sociales, permiten el análisis interpretativo de las subjetividades e intersubjetividades contenidas dentro de cada esfera, y su influencia con respecto al espacio social. No obstante, se debe recordar, que todas estas interacciones se desarrollan en un entorno material, por lo que tanto el *habitus* como la agencia inserta en éste, obedecen a las interpretaciones culturales y socioeconómicas que los sujetos generan de sí mismos, sumadas a su historicidad y la influencia que la estructura tiene en ellos como agentes sociales (García Canclini, 2002):

El espacio social es construido de tal modo que los agentes o los grupos (campos sociales) son distribuidos en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación que, son sin ninguna duda los más eficientes: el capital económico y el capital cultural (Bourdieu y Waquant, 1992; 30).

Por lo expuesto, se debe recordar que la agencia de los individuos se encuentra condicionada por un valor económico y un valor cultural, indisolubles entre sí mismos y con respecto al espacio social, a los que se accede según los flujos de influencia, choque y relación de los diferentes *habitus* provenientes de cada campo. Son estos valores o capitales, cultural, económico y social, los que rigen las relaciones entre los campos y definen la capacidad de agencia de los individuos en el universo de la estructura social, en términos de impactos socioculturales, gestión comunitaria, desarrollo local, calidad de vida y normatividad, entre otros. Bajo esta lógica, tal como precisa Zizumbo (2013), en el contexto del turismo, el desarrollo local puede ser entendido “*desde arriba*”, es decir desde la dimensión institucional, las estructuras y la gestión de políticas en función descendente; o “*desde abajo*”, haciendo referencia al desarrollo comunitario desde los propios habitantes y su poder de agencia en la realidad inmediata; o bien, desde una conjugación de ambos elementos. Es en este tenor donde entran en juego los distintos agentes y campos sociales que dan forma y fondo al turismo (hoteleros, restauranteros, guías de turista, funcionarios públicos, comerciantes, artesanos, entre otros), quienes, mediante sus interrelaciones, convenios y conflictos, construyen el espacio donde se ha de desarrollar la actividad, en esa búsqueda por la legitimación del capital simbólico incorporado en su misma realidad (Bourdieu 1984; 1998; Pinto, 1998). Esta reciprocidad estructura-agencia, también se encuentra precisada en Giddens (1984), donde ambos elementos se muestran como interdependientes; es decir, se dan sentido y significado mutuamente: “la estructura *permite*, no sólo restringe, y hace que la acción creativa sea posible, pero las acciones repetidas de muchos individuos contribuyen a reproducir y cambiar la estructura social (Giddens y Sutton, 2014; 47).”

De este modo, las nociones de agencia de Giddens (1984) y Bourdieu (1984) se alejan de la antinomia fundada en el estructuralismo objetivista inspirado en el pensamiento Durkheimiano y presente en Levi Strauss; al hablar de un consenso entre la agencia y la estructura, donde la subjetividad adquiere cierto grado de protagonismo en un escenario en que los niveles micro y macro del espacio social coexisten e influyen en la construcción y evolución de las sociedades, tanto “*desde arriba*” como “*desde abajo*”, condición que se muestra recurrente en las acciones individuales y colectivas para la gestión del desarrollo local en materia de turismo; es esta misma relevancia adquirida por parte del agente social lo que fundamenta las visiones más recurrentes respecto al turismo como elemento para el desarrollo comunitario desde la academia (Rubio, 2008; Pastor 2010; 2012; Zizumbo, 2013; Picardo, 2015). Pese a ello, este enfoque de integración entre la agencia y la estructura, resulta infrecuente en la gestión práctica de políticas en materia de turismo desde los niveles federal, estatal y municipal, problema recurrente en los países en vías de desarrollo, por la renuencia a abandonar los ideales centralistas de desarrollo

económico, trascendidos solamente en el discurso, pero sin llegar a transpolarse en la realidad (Anaya y Palafox, 2007; Velázquez, 2013; Madrid, 2015; Núñez, 2015; Puccio, 2015).

#### 4. TURISMO Y DESARROLLO EN TEPOZTLÁN

Tal como ocurre en Latinoamérica, este tipo de pensamiento de desarrollo centralizado desde la gestión gubernamental es frecuente en el entorno mexicano, donde los actuales modelos de políticas turísticas no sólo priorizan el beneficio económico, infraestructura e inversión en las áreas de acceso al turista, sino que imposibilitan la sinergia entre los agentes sociales (*desde abajo*) y la estructura política (*desde arriba*), al soslayar la facultad de agencia de los individuos en la generación de propuestas normativas, quedando la toma de decisiones en el ámbito exclusivo de la institución. De esto que, aunque en la teoría, la estructura y la agencia individual y colectiva pueden conjugarse en pro del desarrollo integral, aún queda un largo camino en materia normativa para poder homologar estos niveles micro y macro en la construcción de políticas públicas, capaces de promover un crecimiento equitativo sin restar protagonismo a la agencia comunitaria.

Caso específico es el programa Pueblos Mágicos que, a través de sus 15 años de aplicación, ha mostrado un claro contraste entre los objetivos planteados en función de la conservación sustentable y el fomento cultural y su proyección en la realidad, repercutiendo progresivamente en el patrimonio de las comunidades; siendo las autoridades y empresarios los principales beneficiados de su ejecución, mientras que otros agentes sociales, como los grupos artesanales y la comunidad local, se ven relegados de la toma de decisiones y construcción de la actividad turística, tal como denuncia la literatura sobre el tema (Hernández, 2009; Guerrero y Heald 2015; Alvarado, 2015; Cañas, 2015; Velázquez y Balslev, 2016, Fernández-Poncela, 2016).

Es dentro de este flujo en el cual se inscribe a Tepoztlán, Morelos, como Pueblo Mágico en el año 2002, convirtiéndose en el eje central para la construcción de la actividad turística en la comunidad, denotando desde entonces una fuerte tendencia hacia el desarrollo centralizado de la población. Pese a ello, la comunidad local ha buscado mantener vigente su identidad y patrimonio natural, siendo los ejemplos más reconocibles, la defensa territorial frente al megaproyecto del campo de golf en la década de los 90's y la renuencia por las ampliaciones a la autopista (Azuela, 2006; Velázquez, 2008; Salazar 2014; Valenzuela, Saldaña y Vélez, 2013), aunque mostrándose más condescendientes respecto al patrimonio cultural en aras del desarrollo turístico (Valenzuela, Saldaña y Vélez, 2013; Alvarado, 2015). Este fenómeno resulta particularmente visible en el caso de Amatlán, comunidad periférica a Tepoztlán, donde la compra-venta de terrenos ejidales por parte de empresarios externos a la comunidad para su aprovechamiento bajo la etiqueta de turismo rural, ha impedido la autogestión de los recursos por la propia comunidad, a la vez que repercute progresivamente en la identidad y patrimonio local, al volcar los servicios ofrecidos hacia la cosmovisión, el esoterismo y otros elementos ajenos a la cultura tepozteca (Arellano y Saldaña, 2015).

Sin embargo, más allá de las iniciativas gubernamentales; la inversión privada en materia turística y los flujos migratorios han posibilitado el surgimiento de nuevos agentes sociales que se suman al espacio tepozteco, posicionando a hoteleros, restauranteros y otros prestadores de servicios como agentes sociales capaces de influir en la construcción de la actividad, al tiempo que grupos migrantes buscan promover el desarrollo local de la comunidad dentro de un modelo "*desde abajo*", en ambos casos, generando vínculos con algunos campos de la comunidad local con menor capacidad de participación en el entorno como herramientas de la identidad tepozteca y la organización social (Valenzuela, Saldaña y Vélez, 2013).

## 5. METODOLOGÍA

La presente investigación se inserta en el paradigma cualitativo, buscando analizar las interacciones de las agentes sociales de la actividad turística de Tepoztlán, Morelos. Para ello se recurrió a un estudio etnográfico (Muecke, 2003; Hammersley, 2005; Velasco, 2006; Murillo y Martínez, 2010; Govea y Vargas, 2011), siguiendo las pautas del método etnográfico interpretativo (Sperber, 1991), así como la aplicación de entrevistas semiestructuradas a diferentes agentes sociales, y la observación participante.

Dentro de las técnicas e instrumentos diseñados para la investigación, se encuentran la observación participante y las entrevistas semiestructuradas, intentando conjugar la visión *emic*, desde la propia agencia de la comunidad local; con la *etic*, obtenida mediante el trabajo de campo del investigador, (Romo y Castillo, 2002; Dietz, 2012). Para ello se precisaron aquellos agentes y campos sociales que poseen una relación directa con la actividad turística, sea desde su gestión, ejecución o promoción; de este modo, se seleccionaron como informantes clave a prestadores de servicios del sector hotelero, restaurantero y de spa, promotores de turismo natural y cultural, autoridades locales, comerciantes, artesanos, y finalmente los propios tepoztizos. En este sentido, se pudo conocer la percepción de los diferentes agentes sociales respecto a la migración por amenidad, así como las diferencias existentes entre un migrante empresario y uno denominado tepoztizo, además de su grado de cohesión e influencia respecto a sí mismos y con respecto a otros campos sociales del espacio tepozteco.

Así mismo, para efectos de esta investigación, la etnografía fungió como método y técnica, al permitir una mejor inserción en la cotidianidad tepozteca y, por ende, una mayor profundidad en los datos recabados, facilitando el contraste entre la realidad percibida desde el discurso de los agentes sociales, con la observada por parte del investigador, homologando así las perspectivas *emic* y *etic*. Dada esta cualidad etnográfica de la investigación, se optó por la elaboración de cédulas de observación que permitieron tener un registro oportuno del fenómeno desde la subjetividad del investigador.

## 6. RESULTADOS

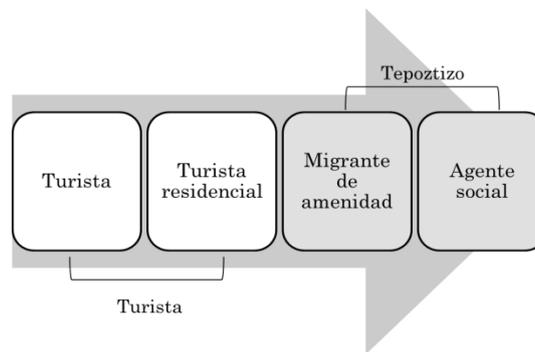
Desde la perspectiva de la comunidad se reconoce como tepoztizo a aquellos turistas que decidieron establecerse dentro de los límites de la comunidad tepozteca, independientemente de su ocupación o relación actual con la actividad turística, aunque manteniendo un fuerte apego hacia el patrimonio tepozteco, volviéndose parte relevante de su identidad como grupo. Bajo esta lógica, para la comunidad local, el tepoztizo ha adoptado las tradiciones de Tepoztlán como elemento de su identidad cultural, además de presentarse consciente del valor natural y simbólico inserto en su geografía, historia y cotidianidad, vinculándose gradualmente con los agentes sociales locales y convirtiéndose poco a poco en parte de dicha comunidad.

Del mismo modo, la palabra tepoztizo, es un término autoacuñado por los migrantes por amenidad como símbolo de su arraigo a la comunidad de Tepoztlán, derivado de las palabras “Tepoztlán”, es decir, el nombre de la comunidad; y “postizo”, aludiendo a ellos mismos como “los hijos postizos de Tepoztlán”, en referencia a que, pese a no ser autóctonos de la localidad, su identidad e identificación dentro de la misma, los llevan a considerarse como lugareños por decisión y, por tanto, parte integral de la constitución de su espacio social. Así mismo, se corrobora que, por lo general, el tepoztizo llega a la comunidad en calidad de turista, tornando cada vez más frecuentes sus visitas hasta convertirse en un turista residencial como fase

primaria hacia la migración por amenidad, aunque también se exponen algunos casos donde se llegó en calidad de investigador o trabajador del sector turístico.

Sin embargo, resulta preciso señalar que el tepoztizo no se convierte en agente social por el simple hecho de establecerse en la comunidad, sino en tanto ponga de manifiesto su capital simbólico en las interrelaciones con los demás campos, en este sentido, no todos los tepoztizos tienen una participación activa dentro de los flujos del desarrollo local. En la figura 1 se exponen los estadios que generalmente influyen en la construcción del tepoztizo como agente social de Tepoztlán.

**FIGURA 1: CONSTRUCCIÓN DEL TEPOZTIZO COMO AGENTE SOCIAL**

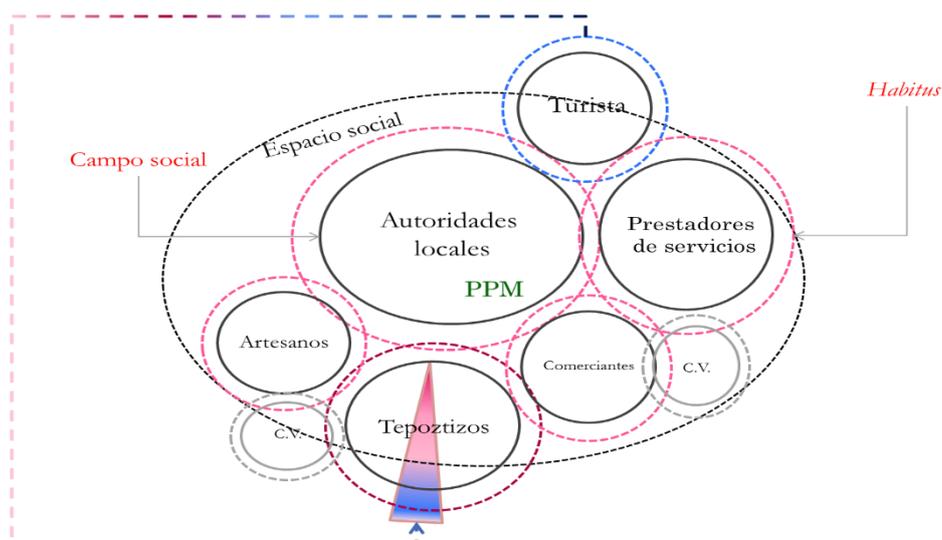


Fuente: Elaboración propia

Tal como se aprecia en la figura 1, son cuatro los estadios recurrentes para dotar al tepoztizo de la capacidad de agencia necesaria para conformarse como un campo social influyente dentro del espacio tepozteco. Los dos primeros, denominados como la fase del turista, son los del acercamiento a la comunidad como destino turístico y el acercamiento a su patrimonio natural y cultural respectivamente; mientras que los otros dos, pertenecientes a la fase del tepoztizo, se conforman por la consolidación de la migración por amenidad, es decir el establecimiento permanente en la comunidad, dividiéndose en migrante por amenidad de carácter pasivo, cuya ocupación e interacciones no tienen un peso determinante dentro de la construcción del espacio social, y el migrante por amenidad como agente social, más comprometido con el desarrollo integral de la comunidad, siendo capaz de intervenir e influenciar progresivamente en dicho espacio.

No obstante, la migración no necesariamente constituye un fortalecimiento al desarrollo integral tepozteco, retomando el caso de los empresarios migrantes de Amatlán y los grandes resorts del centro de Tepoztlán, pertenecientes a empresarios de otras entidades federativas que, si bien generan empleos a la comunidad, suelen ser cargos menores dentro de la estructura empresarial turística, de ello que resulte precisa la diferenciación entre migrante por amenidad y migrante empresario, insertado a este último en el campo de los prestadores de servicios más que en el de los propios tepoztizos. En este sentido, el espacio social tepozteco referente a la actividad turística y la inserción del tepoztizo en el mismo, se vislumbra de la siguiente manera:

**FIGURA 2: ESPACIO SOCIAL TEPOZTECO**



Fuente: Elaboración propia

De este modo, mientras que la tendencia de los migrantes por amenidad tepoztizos es una vinculación directa con la comunidad local y un distanciamiento paulatino del turismo convencional y las zonas de acceso a este tipo de turista, los empresarios se desenvuelven en el sentido opuesto, buscando llegar al mayor número de turistas posibles, fungiendo como fuentes de empleo menor para la comunidad local y relacionándose más directamente con otros grupos de prestadores de servicios que complementen su oferta, así como las autoridades locales y el turista. Por consiguiente, el tepoztizo, dotado de agencia, se aleja del flujo de la actividad turística y la oferta convencional de los prestadores de servicios y empresarios, hacia formas que incentiven el turismo alternativo, el comercio justo y lo regional, priorizando los productos autóctonos, así como el fomento al consumo de lo local. Dentro de las funciones del tepoztizo en el espacio social tepozteco destacan las siguientes:

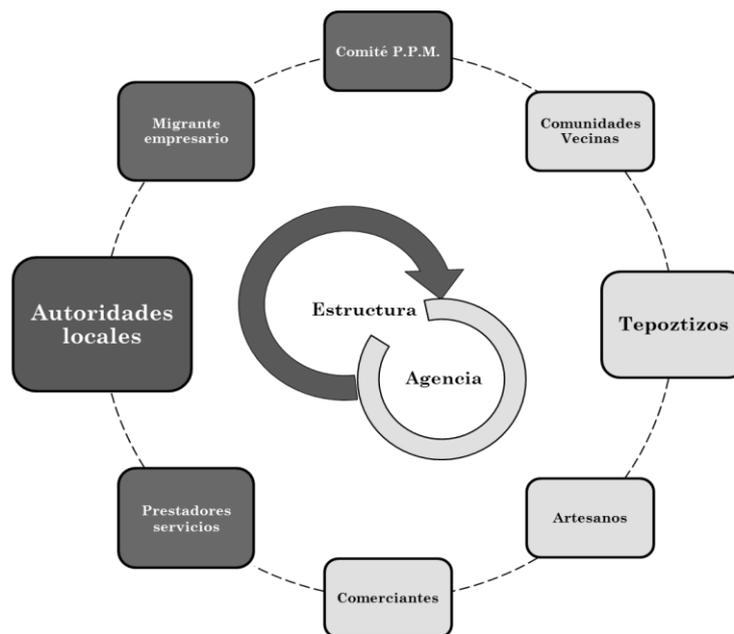
**TABLA 1: APORTACIONES DEL TEPOZTIZO DESDE LA PERCEPCIÓN DE LOS CAMPOS SOCIALES**

<b>Turismo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• <b>Incentivación del turismo alternativo.</b></li> <li>• <b>Incentivación y fomento al patrimonio cultural.</b></li> <li>• <b>Investigación y transmisión de tradiciones locales.</b></li> </ul>
<b>Comunidad local</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Enseñanza de idiomas.</li> <li>• Clases de regularización.</li> <li>• Fomento al consumo de los productos locales.</li> <li>• Fomento a la conservación ambiental.</li> </ul>
<b>Comercio</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fomento al consumo y generación de productos artesanales.</li> <li>• Generación de nuevas artesanías.</li> <li>• Fomento al comercio justo.</li> <li>• Promoción a la producción local.</li> <li>• Promoción del mercado orgánico.</li> </ul>
<b>Comunidades vecinas (CV)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Clases de regularización.</li> <li>• Promoción y presencia de productos locales en la zona centro de Tepoztlán.</li> <li>• Generación de fuentes de empleo.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, más allá de la agencia adquirida por los grupos tepoztizos y los agentes sociales participantes en los modelos de desarrollo “*desde abajo*”, la construcción de la actividad turística, así como las tendencias de gestión para el desarrollo local, se mantienen orientadas hacia un modelo estructural convencional de orden descendente, donde son los grupos empresarios y gubernamentales quienes se establecen como los campos con el mayor capital simbólico para intervenir en la disposición del espacio social, relegando a la capacidad de agencia a una segunda fuerza capaz de proyectarse paulatinamente en dicho espacio, pero sin mostrarse necesariamente excluyente respecto al modelo estructural dominante.

**FIGURA 3: ESTRUCTURA Y AGENCIA EN TEPOZTLÁN**



Fuente: Elaboración propia

En este sentido, tal como se ha precisado mediante los postulados de Giddens y Bourdieu, en el caso de Tepoztlán, la estructura y la agencia no se presentan como elementos contrapuestos, sino que se complementan en la construcción de la realidad del espacio social de la comunidad. De esta forma, pese a existir interrelaciones que predominan en dicha constitución, los distintos agentes sociales se ven provistos, en mayor o menor medida, de capacidad de participación y asociación respecto a sus propios intereses y disposición de capital, fomentando así su capacidad de agencia en el entorno; condición que se ha visto gradualmente fomentada gracias a la intervención de los grupos migrantes, tanto empresarios como tepoztizos, ambos orientados a un fin en particular, pero consistentes, directa o indirectamente, en la estructura del espacio social de Tepoztlán en materia de desarrollo local.

## 7. CONCLUSIONES

Mediante la presente investigación se pudo constatar cómo el flujo constante de turistas a la comunidad de Tepoztlán, Morelos, especialmente desde su inclusión en el programa Pueblos Mágicos, ha devenido en un constante cambio de su estructura y espacio social, generando, en primera instancia, el surgimiento de turismo residencial, con visitantes provenientes del Distrito Federal y Estado de México principalmente, hasta derivar en la migración por amenidad. En este tenor, el *tepoztizos*, se erige como un nuevo agente social, provisto de capital económico,

cultural y social, capaz de influir progresivamente en la construcción del espacio social tepozteco, y en sus habitantes.

Es gracias a esa agencia adquirida, que el turista migrante obtiene protagonismo, al poner de manifiesto su capital en pro del desarrollo integral. De este modo, el migrante por amenidad *tepoztizo*, promueve el patrimonio cultural y el desarrollo local de la comunidad, alejándose poco a poco de los flujos del turismo convencional hacia aquellas tipologías más conscientes del impacto en los destinos, adquiriendo relevancia en el desarrollo desde la comunidad, y posicionándose como uno de los principales pilares del espacio social tepozteco.

Paradójicamente, algunos de los impactos que el turismo convencional produce en la comunidad, son atendidos por los *tepoztizos*, quienes anteriormente pertenecían a dichos flujos, promoviendo actividades de turismo alternativo, el comercio justo, el consumo de productos locales y orgánicos, y la integración social de las comunidades aledañas al flujo económico. Asimismo, como agentes sociales se muestran consientes del patrimonio cultural tepozteco, especialmente en lo referente a sus mitos y tradiciones.

Sin embargo, más allá de la influencia de estos nuevos agentes sociales, es indispensable dotar a la comunidad local de dicha capacidad, a fin de posicionarlos dentro del espacio social tepozteco, como en el caso de Amatlán, cuyos habitantes insertos en la actividad turística, encuentran más factible emplearse en las zonas centrales de Tepoztlán que dentro de sus propios límites comunales, tal como sucede con trabajadores de la industria hotelera, artesanos, comerciantes y otros relacionados a la actividad, pese a que una de las principales alternativas para la incentivación de un desarrollo local más equitativo para éstos se encuentra en la gestión del turismo rural, condición que se replica en la mayoría de comunidades de Tepoztlán.

De ello que resulte necesario el fortalecimiento de las interrelaciones de los distintos agentes que conforman el espacio social de Tepoztlán “*desde abajo*” y las redes de colaboración con la estructura gubernamental y normativa “*desde arriba*”, a fin de lograr una plena integración social que sustente las bases de un desarrollo más equitativo, en este punto, el *tepoztizo* se percibe como aquel agente capaz de incorporar progresivamente a los distintos campos sociales del modelo de desarrollo “*desde abajo*” al flujo de la actividad turística.

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Acerenza, M. (1984). Administración del Turismo. Ed. Trillas.
- Adame Cerón, M. A. (2012). Las prácticas y discursos New Age en Tepoztlán, Morelos, México: ¿Turismo alternativo? En: Revista Homo Viator. Año III, Núm.3. México
- Alcázar C. A. (2013). Turismo y Migraciones. Relaciones en los Bordes del Sistema Mundo. Rosa dos Ventos. 5(I) 127-139.
- Alvarado, C. (2015). Conservación del patrimonio cultural en el Pueblo Mágico de Tepoztlán, Morelos (2001-2012). Territorios, 32, 15-33.
- Anaya, J. y Palafox, A. (2007). Reflexiones sobre la política turística y el desarrollo sustentable en la Isla de Cozumel. Teoría y Praxis. 3, 153-160.
- Angrosino, M. (2012). Etnografía y observación participante en Investigación Cualitativa. Ed. Morata. Madrid, España.
- Arellano, G. y Saldaña M. C. (2015). Perspectivas del turismo rural como estrategia para el desarrollo sustentable. caso Amatlán de Quetzalcóatl en Tepoztlán Morelos.

Topofilia Segunda Época: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios, V (1), 36-50.

- Argent, N.; Tonts, M.; Jones R. & Holmes J. (2014). The Amenity Principle, Internal Migration, and Rural Development in Australia. *Annals of the Association of American Geographers* 104 (2), 305-318.
- Arias, E. (2007). Análisis del papel del turismo residencial en la cabecera municipal de Ixtapan de la Sal, Estado de México. *El Periplo Sustentable*. 12, 5-42.
- 
- Azuela, A. (2006). Conflictos ambientales, propiedad territorial y poder local en el México de los noventas. Los casos de Tepoztlán y Guadalcázar. En Cuéllar, A. y Chávez A. (2006) *La ley y los conflictos sociales en México*. México: UNAM.
- Benson, M. y O'Reilly, K. (2009). Migration and the search for a better way of life: A critical exploration of lifestyle migration. *Sociological Review* 57 (4). 608-625.
- Bourdieu, P. (1984). *Questions de Sociologie*. Ed. Les éditions de Minuit. Francia.
- Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Ed. Siglo Veintiuno editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, I. (1992). *An invitation to Reflexive Sociology*. The University of Chicago Press.
- Cabral, M. (2006). Globalización, migración y la transformación de las sociedades locales: el caso de Baja California Sur. XX Congreso Anual de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, Monterrey. En: Lizárraga, O. (2008). *La inmigración de jubilados estadounidenses en México y sus prácticas transnacionales: Estudio de caso en Mazatlán, Sinaloa y Cabo San Lucas, Baja California Sur*. *Migración y desarrollo*, (11), 97-117.
- Canales, A. (2011). Hacia una visión comprehensiva del nexo entre migración, desarrollo y derechos humanos. *Migración y Desarrollo* 9 (16), 43-78.
- Cañas, S. (2015). Pueblo Trágico: Gubernamentalidad neoliberal y multicultural en el sureste mexicano. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*. 11 (21).
- Cárdenas, E. (2015). La precariedad laboral de los migrantes chiapanecos en la construcción del Mayan Palace de Nuevo Vallarta. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 65, 111-130.
- Casas-Beltrán, D. A.; Beltrán-Morales, L. F.; Castellanos, A. y Solís-Cámara, A. (2013). Turismo residencial y migración de jubilados extranjeros en México: un estudio de caso sobre sus implicaciones ambientales y de servicios en Baja California Sur. *Estudios fronterizos*, 14(28), 51-77.
- Castles, S. y Delgado W. R. (eds.) (2008). *Migration and Development. Perspectives from the South*, Génova, Organización Internacional para las Migraciones.
- Clausen, H.B. y Velázquez, M. M. (2011). En *Búsqueda del México auténtico. Las comunidades norteamericanas en ciudades turísticas de México*. En: Mazón, T. M., Huete, R. y Mantecón, A. (Eds.), *Construir una Nueva Vida: los espacios del turismo y la migración residencial*. Santander: Milrazones.
- Córdova, R. (2003) El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y su aplicación en los estudios de género. *Colección pedagógica Universitaria*, 40 2-10.
- Darchary, A. y Arnaiz, S. (2012). *Territorios globalizados del turismo rural*. Universidad de Guadalajara
- Delgado, C. (2008). Vivienda secundaria y turismo residencial como agentes de urbanización y segregación territorial en Cantabria. *Scripta Nova*, XII (269).
- Delgado, R. J. (2010). *Institución y sociedad: el caso de Teotihuacán*. *Cultura y representaciones sociales* 5 (9) 198-221.

- Delgado, W. S. (2014). Replanteando el debate: Migración y Desarrollo, una perspectiva desde México. *Hacia Dónde va la Migración en México, Migración y Desarrollo*. Academia Mexicana de Ciencias.
- Dietz, G. (2012). Reflexividad y diálogo en etnografía colaborativa: el acompañamiento etnográfico de una institución educativa “intercultural” mexicana). *Revista de Antropología Social*, 21, 63-93.
- Escobedo, V.; Osorio-García, M.; Cortés-Soto I. y López, A. (2015). El turismo residencial en Malinalco Un destino rural del interior de México. *Teoría y Praxis*, 17, 37-70.
- Fernández-Poncela, A. M. (2016). Una revisión del programa Pueblos Mágicos. *CULTUR*, año 10, 1, 3-34.
- Gallego, E., C.; Molíns, M. C. y Dupén, M. G. (2014). El ciclo de vida de destinos turísticos con migración de amenidad y su relación con los problemas de manejo de crecimiento. El caso de San Martín de los Andes. Provincia del Neuquén. VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística, Neuquén. Argentina.
- García Canclini Néstor (2002). *Culturas populares en el capitalismo*. Ed Grijalba. México.
- Gascón, J. (2016). Turismo residencial y crisis de la agricultura campesina. Los casos de Vilcabamba y Cotacachi (Andes ecuatorianos). *Pasos* 14 (2), 309-318.
- Guerrero, R. y Jeremy, H. (2015). El programa de Pueblos Mágicos ¿Contribución o limitación? La experiencia turística de Dolores Hidalgo. *Topofilia Segunda Época, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*. 5 (1), 408-425.
- Gullete, G.S. (2007). Migration and Tourism Development in Huatulco, Oaxaca, *Current Anthropology*, 48, 603-610, en: Monterrubio, J. C. (2011). *Turismo y cambio sociocultural. Una perspectiva conceptual*. Editorial UAEM, Plaza y Valdés. Primera edición, México.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society, Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press Berkeley and Los Angeles.
- Giddens, A. y Sutton, P. (2014). *Essential Concepts in Sociology*. Ed. Polity Press, Cambridge.
- Giner, M. J. (2013) Sorry, i'm not a tourist: migración y turismo en la Marina Alta. *Papers de Turisme* 54, 139-155.
- González, R. (2011). Los procesos de migración de amenidad y la competitividad de destinos turísticos de montaña del oeste canadiense y de la norpatagonia argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 2011, Vol. 20, p. 1102-1122. En: Rodríguez-Torrent, J. C.; Reyes, S. y Mandujano B. F. (2016). Reconfiguración espacial y modelos de apropiación y uso del territorio en la Patagonia chilena: migración por cambio de estilo de vida, parques de conservación y economía de la experiencia. *Revista de geografía Norte Grande*, (64), 187-206.
- Gosnell, H., Abrams, J. 2011 “Amenity migration: diverse conceptualizations of drivers, socio-economic dimensions, and emerging challenges”. *GeoJournal* 76(4): 303-322
- Govea, V., Vera, G., y Vargas, A. M. (2011). Etnografía: una mirada desde corpus teórico de la investigación cualitativa. *Omnia*, 17(2), 26 -39.
- Hammersley, M. (2005). *Etnografía. Métodos de investigación*. Ed. Paidós. Barcelona, España.
- Hidalgo, R., Arenas, F., y Santana, D. (2016). ¿Utópolis o distópolis? Producción inmobiliaria y metropolización en el litoral central de Chile (1992-2012). *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 42(126), 27-54.

- Hiltunen, M. J., Pitkänen, K., y Halseth, G. (2015). Environmental perceptions of second home tourism impacts in Finland. *Local Environment, The International Journal of Justice and Sustainability*. 1469-6711.
- Huete, R. y Mantecón A. (2010). Los límites entre el turismo y la migración residencial. Una tipología. *Papers, Revista de Sociología* 95(3) 781-80.
- Huete, R. y Mantecón, A. (2013). La migración residencial de noreuropeos en España. *Convergencia*, 20(61), 219-245.
- Lardiés, B. R. (2011). A pocos kilómetros, pero en otro país. El retiro de jubilados estadounidenses en Baja California, México. *Geographicalia* 59-60, 183-197.
- Lizárraga, O. (2008). La inmigración de jubilados estadounidenses en México y sus prácticas transnacionales: Estudio de caso en Mazatlán, Sinaloa y Cabo San Lucas, Baja California Sur. *Migración y desarrollo*, (11), 97-117.
- Lundmark, L. (2006). Mobility, Migration and Seasonal Tourism Employment: Evidence from Swedish Mountain Municipalities. *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 6 (3), 197-213.
- Madrid, F. (2015). La sostenibilidad en la política turística mexicana. Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, Special Issue: Sustainability and Shifting Paradigms in Tourism. 13 (6), 1301-1313.
- March, J. y Olsen, J. (1997). El Redescubrimiento de las Instituciones. La Base Organizativa de la Política. México. Fondo de Cultura Económica.
- Marchant, C. y Rojas, F. (2015). Transformaciones locales y nuevas funcionalidades económicas vinculadas a las migraciones por amenidad en la Patagonia chilena. *Journal of Alpine Research, Revue de Géographie Alpine* 103 (3), 1-20.
- Marioni, S.; González, R.; Nakayama, L. Y Otero, A. (2009). Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña. *Revista de Geografía Norte Grande*, Sin mes, 75-92.
- Martínez, P., J. (2008). América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Serie Libros de la CEPAL, 97.
- Massey, D. S. Arango, J. Graeme, H. Kouaouci, A. Pellegrino, A. Taylor, E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review* 19 (3) 431-466.
- Mc Coy, C. (2016). Causas y efectos de un destino no sustentable: Caso Playas Públicas de Cancún, Quintana Roo. *El Periplo Sustentable*, 31
- Muecke, M. (2003). Sobre la evaluación de las etnografías. En: Morse, J. Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa. Universidad de Antioquia.
- Murillo, J., y Martínez, C. (2010). Investigación etnográfica, Métodos de Investigación Educativa. Ed. Especial. 3o Ed. Especial, 3, 1-21.
- Navarro, E. y Carvajal, C. (2009). Extranjeros jubilados: ¿residentes no empadronados o turistas residenciales? Metodología para la cuantificación de la población no empadronada. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. 31, 61-90.
- Núñez, P. G. (2015). La incompleta re-construcción peronista de la frontera: Un análisis desde la región del Nahuel Huapi, Argentina (1946-1955). *Estudios fronterizos*, 16(31), 91-116.
- O'Reilly, K. (2003). When is a tourist?: The articulation of tourism and migration in Spain's Costa del Sol. *Tourist Studies*, 3 (3), 301-317.
- Oehmichen, C. (2010). Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort. *Alteridades, Investigaciones antropológicas* 20 (40) 23-34.
- Ortiz, L., Á., (1999). Acción, Significado y Estructura en la Teoría de A. Giddens. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 6 (20), 56-84.

- Otero, A. y González, R. (2012). La sombra del turismo. Movilidades y desafíos de los destinos turísticos con migración de amenidad. Ed. Educo. Argentina.
- Pastor, M. J. y Gómez, D. (2010). Impactos socioculturales en el turismo comunitario: una visión desde los pueblos implicados (selva lacandona, Chiapas, México). Alicante, España: Ed. Aguaclara.
- Pastor, M.J. (2012). Turismo y cambio en el entorno de los lacandones. *Revista Pasos de turismo y patrimonio cultural*, 10, (1), 99-107.
- Pérez, C. y Antolín, D. (2016). Programa pueblos mágicos y desarrollo local: actores, dimensiones y perspectivas en El Oro, México. *Estudios Sociales*. 25(47): 219-243
- Picardo M. A. Hernández, J. y Montoya, G. (2015). Ecoturismo y transformaciones socioeconómicas y territoriales en el ejido Río Arcotete del municipio de San Cristobal de las Casas, Chiapas. *El turismo y el desarrollo comunitario, investigaciones y propuestas*. Universidad Autónoma de Querétaro. Ed. Unversitaria.
- Pinto Louis (1998). Pierre Bourdieu y la Teoría del Mundo Social. Ed. Albin Michel S.A. París, Francia.
- Puccio, H. (2015). Las agendas de políticas turísticas a escala nacional y municipal. Coordinación de políticas entre niveles de gobierno. X Seminario RedMuni, Argentina.
- Rainer, G. y Morales S. B. (2013). Migración por amenidad y turismo: ¿dinámicas globales en el espacio rural? El caso de Tafí del Valle (Tucumán, Argentina). *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Octubre-Sin mes, 571-582.
- Ravenstein, E.G. (1889). The Laws of Migration. *Journal of the Statistical* 22 (2), 241-301.
- Rodríguez, V. (2004). Turismo residencial y migración de jubilados. *Caja Rural de Almería y Málaga. Mediterráneo económico*. 5, 233-253.
- Rodríguez-Torrent, J. C.; Reyes, S. y Mandujano B. F. (2016). Reconfiguración espacial y modelos de apropiación y uso del territorio en la Patagonia chilena: migración por cambio de estilo de vida, parques de conservación y economía de la experiencia. *Revista de geografía Norte Grande*, (64), 187-206.
- Romo, M. y Castillo, C. (2002). Metodologías de las Ciencias Sociales aplicadas al estudio de la Nutrición. *Revista chilena de nutrición*, 29(1), 14-22.
- Rubio, T. (2008). Desarrollo Local y Patrimonio Cultural. El parque cultural de Albarracín. *Revista Geographicalia*, 53, 21-48.
- Salazar, A. M. (2014). Tepoztlán: movimiento etnopolítico y patrimonio cultural: una batalla victoriosa ante el poder global. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Santiago, C., M. (2001). Importancia económica de la migración internacional en México. Análisis desde la perspectiva de las remesas. *Momento Económico*, 114, 41-47.
- Schafran, A. y P. Monkkonen (2011). Beyond Chapala and Cancun: Grappling with the Impact of American Migration to Mexico. *Migraciones Internacionales*, 6 (2), 223-258.
- Sperber, D. (1991). Etnografía interpretativa y antropología teórica. *Alteridades*, 1 (1), 111-128.
- Tulio, M. y Santamaría A. (2015). Los Centros Integralmente Planeados (CIP'S) en México. *Revista Latino Americana de Turismología, RLAT*. 1 (1), 36-53.
- Turner, L. y Ash J. (1991) La horda dorada: el turismo internacional y la periferia del placer. Madrid, Endymion.
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Cambridge, Polito.
- Valenzuela, A.; Saldaña M. C. y Vélez, G. J. (2013). Territorios Rebeldes. La puesta en valor del patrimonio cultural en Tepoztlán, México. *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*. 11 (4), 649-660.

- Vargas, D. (2015). Turismo de segundas residencias y turismo de naturaleza en el espacio rural mexicano. *Estudios sociales*. 23(46), 290-312.
- Velázquez, M. A. (2013). La formulación de las políticas públicas de turismo en México. El caso del programa federal “Pueblos Mágicos” 2001-2012. *Diálogos Latinoamericanos*, 21, 89-110.
- Velázquez, M. A. (2008). La construcción de un movimiento ambiental en México: El club de golf en Tepoztlán, Morelos. *Región y sociedad*, 20(43), 61-96.
- Velázquez, M. A. y Balslev-Clausen H. (2016). La gubernamentalidad en lugares turísticos. Los casos de Christiania, Dinamarca, y San Cristóbal de las Casas, México. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14 (2), 353-368.
- Villaseñor, B. y Ceballos, L. (2010). La insostenibilidad del turismo residencial. En: Nuñez y Arnaiz (2010). *Impactos y dimensiones del Turismo*. Universidad de Guadalajara.
- Williams, A. M. y Hall C.M. (2000). *Tourism and Migration: New Relationships between Production and Consumption*. *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, 2 (1), 5-27.
- Zizumbo V. L. (2013). *Las Paradojas del Desarrollo Local y del Turismo*. Universidad Autónoma del Estado de México. Ed. Porrúa. México.
- Zunino, H. e Hidalgo, R. (2010) En busca de la utopía verde: migrantes de amenidad en la comuna de Pucón, IX Región de la Araucanía, Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XIV 331 (75). En: Rodríguez-Torrent, J. C.; Reyes, S. y Mandujano B. F. (2016). Reconfiguración espacial y modelos de apropiación y uso del territorio en la Patagonia chilena: migración por cambio de estilo de vida, parques de conservación y economía de la experiencia. *Revista de geografía Norte Grande*, (64), 187-206.
- Zurbriggen, C. (2006). El institucionalismo centrado en los actores: una perspectiva analítica en el estudio de las políticas públicas. *Revista de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile* 26, 67-83.

## CAPÍTULO V: CONCLUSIONES

Como se ha abordado a lo largo del presente documento, un análisis integral de la artesanía desde una perspectiva patrimonial demanda la inclusión de cuatro valores intrínsecos a las piezas artesanales como elementos culturales cosificados. Dichos elementos son: el valor de uso, el valor simbólico, el valor estético y el valor comercial.

Estos valores, no sólo se hacen presentes en el patrimonio artesanal, sino que se reconfiguran, resignifican y reintegran al pensamiento colectivo, de acuerdo con el contexto social e histórico de los individuos productores, decantándose constantemente hacia un valor por encima del resto según los presupuestos ideológicos y el pensamiento hegemónico dominante en cada sociedad. Muestra de ello se relata a lo largo de la historia, al considerar el cómo las piezas artesanales pasan de herramientas netamente utilitarias en los primeros periodos de la humanidad, a convertirse en objetos altamente estilizados en las antiguas civilizaciones, gracias a la inserción de la forma, el color y la armonía plástica, a la vez que se enfundan de un valor simbólico atribuido, sea mediante la representación de deidades, el uso ritual, o el relato de acontecimientos históricos o de la vida diaria; mientras evolucionan técnicamente en pro del perfeccionamiento utilitario, para posteriormente insertarse en los modelos capitalistas como productos añadidos a la experiencia e imaginarios del viaje. Consecuentemente, dentro de la dinámica del turismo, las resignificaciones de la artesanía se ven potenciadas por la perspectiva y demanda de la otredad turística, así como la competencia de mercado, al encontrar en dicha actividad, el principal escaparate para la promoción y venta de los productos artesanales.

En el caso particular de Tepoztlán, Morelos, se mantiene un fuerte arraigo a la tradición artesanal con un corte esencialmente económico, fomentado desde la creación del programa Pueblos Mágicos, y la consecuente inclusión de Tepoztlán en el año de 2002, época en que la comunidad cambió radicalmente de un perfil agrícola, hacia la oferta de productos y servicios turísticos como principal eje de desarrollo económico para la población. Este dominio del valor económico se percibe desde la construcción de la vida cotidiana tepozteca, donde, respecto a la actividad turística y artesanal, se desarrollan las interacciones de los distintos agentes vinculados con la gestión y ejecución de las mismas (artesanos, comerciantes, funcionarios locales, prestadores de servicios turísticos, promotores de turismo, tepoztizos, entre otros), conjugando el mayor número de conexiones en el mercado artesanal, en función de la compra, venta, posicionamiento y permanencia de las piezas artesanales locales con relación a los

distintos productos sustitutos, la reventa y la demanda de otro tipo de servicios alejados de la tipología cultural.

De este modo, desde la percepción de la comunidad destaca el arquetipo de la artesanía como producto turístico, donde sobresalen los valores estético y comercial; pues, más allá del alto valor de uso, estético, cultural y simbólico que defienden los artesanos, en la realidad, las piezas artesanales se presentan como un bien de consumo que debe adaptarse a las demandas del turismo para mantenerse rentable frente a artesanías provenientes de otras latitudes mejor posicionadas en el mercado regional, y los productos sustitutos que se sustentan en un carácter de souvenir de bajo costo. Esta situación se refleja en impactos en la técnica y estética de las piezas artesanales, como en el caso de las casitas de pochote, que pasan de un esculpido completo a un tallado en bajo relieve con la finalidad de abaratar el tiempo de producción y poder ofertarla a precios más bajos.

Paradójicamente, los distintos agentes sociales perciben en el comercio el principal factor de permanencia de la artesanía dentro de la comunidad, pero qué, a través de los años, ha ido tergiversando los valores simbólicos y utilitarios de las piezas en pro de las preferencias estéticas o comerciales del turista, en un mercado cada vez más competido, donde el artesano debe equiparar sus piezas a los costes de revendedores y productos sustitutos para mantenerse dentro del mercado local. De este modo, se presenta una fuerte relación entre la generación de impactos en el patrimonio cultural artesanal y la competencia, teniendo su génesis en el valor comercial de la artesanía tepozteca respecto al de las artesanías de otras latitudes y el resto de souvenirs, condición que se transfiere al valor estético y simbólico de las piezas, permeando en aspectos como el precio y la calidad, algo especialmente visible en aquellas destinadas a la reventa.

Dicho esto, se reconoce que de entre los impactos de la actividad turística en el patrimonio cultural artesanal destaca la desvinculación paulatina de los valores simbólicos y de uso en pro del beneficio económico, colocando a la artesanía más como un producto turístico que como un bien cultural. No obstante, la principal problemática de esta situación no es el propio fin económico, pues tal como se ha precisado anteriormente, resulta imposible desasociar a la artesanía de su condición de producto comercial dada la propia esencia del sector artesano que encuentra en dicha actividad su medio de subsistencia; sin embargo es esta misma desvinculación de valores la que propicia que la artesanía tepozteca se vaya lentamente

devaluando respecto a las artesanías externas comercializadas por revendedores y los productos del mercado de souvenirs. Esta situación puede derivar en el abandono de la producción artesanal, al encontrar mayor rentabilidad en la reventa o el cambio de actividad productiva, mientras prolonga el posicionamiento de los comerciantes por encima de los productores, desligando a la artesanía tepozteca de su cotidianidad hacia fines netamente comerciales.

A nivel teórico, el hacer el análisis de la realidad del patrimonio cultural artesanal tepozteco desde los presupuestos de la agencia, el *habitus* y el espacio social, permitió visualizar las diferentes perspectivas de la comunidad respecto a la artesanía como elemento económico y cultural, visibilizando las tendencias e intereses de cada campo social respecto al aprovechamiento de la artesanía como recurso turístico o patrimonio local. Así mismo, gracias al análisis cualitativo del espacio social, fue posible conocer las posturas y percepciones respecto a los impactos que la actividad turística tiene en el patrimonio artesanal tepozteco y cómo, según cada campo, esta actividad influye en la resignificación de los distintos valores patrimoniales de la artesanía dentro del mercado turístico corroborando un claro dominio del valor comercial.

En este sentido, resulta preciso alejarse del modelo de desarrollo turístico centralizado promovido desde el PPM, hacia tipologías de turismo cultural y natural conscientes de su huella en los destinos y las sociedades anfitrionas, que permitan resignificar la actividad artesanal desde el equilibrio entre sus cuatro valores patrimoniales, promoviendo la identidad local, así como la conservación y difusión del patrimonio cultural tepozteco. De ello la necesidad de dotar de agencia a los distintos campos sociales, especialmente a los pertenecientes al modelo de desarrollo local “desde abajo”, con el objetivo de generar un crecimiento económico integral en los sectores agrícolas y artesanos, sin sacrificar sus presupuestos culturales ni su patrimonio tangible e intangible.

## FUENTES DE CONSULTA

- Alcázar C. A. (2013). Turismo y Migraciones. Relaciones en los Bordes del Sistema Mundo. Rosa dos Ventos. 5(I) 127-139.
- Alvarado, C. (2015). Conservación del patrimonio cultural en el Pueblo Mágico de Tepoztlán, Morelos (2001-2012). Territorios, 32, 15-33.
- Anaya, J. y Palafox, A. (2007). Reflexiones sobre la política turística y el desarrollo sustentable en la Isla de Cozumel. Teoría y Praxis. 3, 153-160.
- Arellano, G. y Saldaña M. C. (2015). Perspectivas del turismo rural como estrategia para el desarrollo sustentable. caso Amatlán de Quetzalcóatl en Tepoztlán Morelos. Topofilia Segunda Época: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios, V (1), 36-50.
- Argent, N.; Tonts, M.; Jones R. & Holmes J. (2014). The Amenity Principle, Internal Migration, and Rural Development in Australia. Annals of the Association of American Geographers 104 (2), 305-318.
- Arias, E. (2007). Análisis del papel del turismo residencial en la cabecera municipal de Ixtapan de la Sal, Estado de México. El Periplo Sustentable. 12, 5-42.
- Arroyo, L. E. (2006). El impacto del turismo en las expresiones artesanales de Yucatán. Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo. CONACULTA. 14, pp. 111-118.
- Asensio, R. H. y Pérez Galán, B (2012). ¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio Cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina. Colección Pasos Edita n°. 7: Universidad de la Laguna. Instituto de estudios peruanos. Perú.
- Azuela, A. (2006). Conflictos ambientales, propiedad territorial y poder local en el México de los noventas. Los casos de Tepoztlán y Guadalcázar. En Cuéllar, A. y Chávez A. (2006) La ley y los conflictos sociales en México. México: UNAM.
- Ballart, J. (1997). El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso. Ariel. Barcelona España.
- Ballart, J. y Treserras, J. (2001). Gestión del Patrimonio Cultural. Ariel. Barcelona España.
- Barreto, M. (2007). Turismo y Cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas. ACA y PASOS Edita. Tenerife, España.
- Baudrillard, J. (1977). Cultura y Simulacro. Ed Galilée. Francia.
- Bayona, E. (2013). Textiles para turistas: tejedoras y comerciantes en Los Altos de Chiapas. Pasos, revista de turismo y patrimonio cultural, 11 (2): p 371-386.
- Benson, M. y O'Reilly, K. (2009). Migration and the search for a better way of life: A critical exploration of lifestyle migration. Sociological Review 57 (4). 608-625.

- Berry, J.W. y Sam, D. (1997). *Acculturation and Adaptation*. Allen & Bacon. Boston. Estados Unidos de América.
- Bhabha, Homi K. (2002). *El Lugar de la Cultura*. Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- Bloch, M. (1977). *Análisis marxista y antropología social*. Ed. Anagrama. Barcelona, España.
- Bourdieu, P. (1984). *Questions de Sociologie*. Ed. Les éditions de Minuit. Francia.
- Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Ed. Siglo Veintiuno editores.
- Bourdieu, P. y Wacquant, I. (1992). *An invitation to Reflexive Sociology*. The University of Chicago Press.
- Broca, A. (2006). El impacto del turismo en el patrimonio cultural. Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo CONACULTA. 14, pp. 101-110.
- Cabral, M. (2006). Globalización, migración y la transformación de las sociedades locales: el caso de Baja California Sur. XX Congreso Anual de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, Monterrey. En: Lizárraga, O. (2008). *La inmigración de jubilados estadounidenses en México y sus prácticas transnacionales: Estudio de caso en Mazatlán, Sinaloa y Cabo San Lucas, Baja California Sur*. *Migración y desarrollo*, (11), 97-117.
- Campaña, V.; Molina, C. y Romero, A. (2015) Las potencialidades artesanales. Un análisis desde la perspectiva de desarrollo sostenible para su revalorización y empresarialidad turística. *Retos Turísticos*, 14 (1).
- Canales, A. (2011). *Hacia una visión comprehensiva del nexo entre migración, desarrollo y derechos humanos*. *Migración y Desarrollo* 9 (16), 43-78.
- Cañas, S. (2015). *Pueblo Trágico: Gubernamentalidad neoliberal y multicultural en el sureste mexicano*. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*. 11 (21).
- Cárdenas, E. (2015). *La precariedad laboral de los migrantes chiapanecos en la construcción del Mayan Palace de Nuevo Vallarta*. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 65, 111-130.
- Casas-Beltrán, D. A.; Beltrán-Morales, L. F.; Castellanos, A. y Solís-Cámara, A. (2013). *Turismo residencial y migración de jubilados extranjeros en México: un estudio de caso sobre sus implicaciones ambientales y de servicios en Baja California Sur*. *Estudios fronterizos*, 14(28), 51-77.
- Castles, S. y Delgado W. R. (eds.) (2008). *Migration and Development. Perspectives from the South*, Génova, Organización Internacional para las Migraciones.
- Cebrián Abellán, A. (2001). *Turismo cultural y desarrollo sostenible*. Universidad de Murcia, España.
- Ciliane, C.; Flores, V. y Zamberlan, N.; (2014). *La valoración de las artesanías en el sur de Brasil a través del turismo*. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 23 (4), 668-684.

Clausen, H.B. y Velázquez, M. M. (2011). En *Búsqueda del México auténtico. Las comunidades norteamericanas en ciudades turísticas de México*. En: Mazón, T. M., Huete, R. y Mantecón, A. (Eds.), *Construir una Nueva Vida: los espacios del turismo y la migración residencial*. Santander: Milrazones.

Colombres, A. (2009). *Nuevo manual del promotor cultural*. Conaculta. México.

Comaroff, J. y Comaroff, J. L. (2011). *Etnicidad S.A.* Buenos Aires: Katz Editores.

Córdova, R. (2003) El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y su aplicación en los estudios de género. *Colección pedagógica Universitaria*, 40 2-10.

Dachary, C. A. y Arnaiz, S. M. (2002). *Globalización, turismo y sustentabilidad*. Universidad de Guadalajara, México.

Darchary, A. y Arnaiz, S. (2012). *Territorios globalizados del turismo rural*. Universidad de Guadalajara.

Del Carpio-Ovando, P. y Freitag, V. (2012). Motivos para seguir haciendo artesanías en México: convergencias y diferencias del contexto artesanal de Chiapas y Jalisco. *Ra Ximhai*, 9, (especial 1), pp. 79-98.

Delgado, C. (2008). Vivienda secundaria y turismo residencial como agentes de urbanización y segregación territorial en Cantabria. *Scripta Nova*, XII (269).

Delgado, R. J. (2010). Institución y sociedad: el caso de Teotihuacán. *Cultura y representaciones sociales* 5 (9) 198-221.

Delgado, W. S. (2014). Replanteando el debate: Migración y Desarrollo, una perspectiva desde México. *Hacia Dónde va la Migración en México, Migración y Desarrollo*. Academia Mexicana de Ciencias.

Dietz, G. (2012). Reflexividad y diálogo en etnografía colaborativa: el acompañamiento etnográfico de una institución educativa “intercultural” mexicana). *Revista de Antropología Social*, 21, 63-93.

Dittmer, K. (1960). *Etnología general*. Fondo de Cultura Económica.

Escobedo, V.; Osorio-García, M.; Cortés-Soto I. y López, A. (2015). El turismo residencial en Malinalco Un destino rural del interior de México. *Teoría y Praxis*, 17, 37-70.

Esquivel Corella, F. (2013). Lineamientos para diseñar un estado de la cuestión en investigación educativa. *Educación*, 37 (1), pp. 65-87.

Fernández, E. (2006). De tesoro ilustrado a recurso turístico: el cambiante significado del patrimonio cultural. En *PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural*, 4: 1, p 1-12.

Fernández, E. (2015). La Valorización Artesana y su Repercusión Turística. El Caso de Chile PASOS. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 13, núm. 2, enero, 2015, pp. 375-393.

- Fernández-Poncela, A. M. (2016). Una revisión del programa Pueblos Mágicos. *CULTUR*, año 10, 1, 3-34.
- FONART (2009). *Artesanías y Medio Ambiente*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- Forstner, K. (2013). La artesanía como estrategia de desarrollo rural: el caso de los grupos de artesanas en la región de Puno (Perú). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), pp. 141-158.
- Freitag, V. (2014). Entre arte y artesanía: elementos para pensar el oficio artesanal en la actualidad. *El Artista*, 11, pp. 129-143.
- Fuller, N. (2008). *Turismo y Cultura. Entre el entusiasmo y el recelo*. Fondo Editorial, Universidad Católica del Perú.
- Gallego, E., C.; Molíns, M. C. y Dupén, M. G. (2014). El ciclo de vida de destinos turísticos con migración de amenidad y su relación con los problemas de manejo de crecimiento. El caso de San Martín de los Andes. Provincia del Neuquén. VI Congreso Latinoamericano de Investigación Turística, Neuquén. Argentina.
- Gallegos, J. (1999). La artesanía, un modelo social y tecnológico para los indígenas. En: *Política y Cultura*, No.12: pp. 223-241. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México.
- García Canclini, Néstor (1990). *Culturas Híbridas (Estrategias para entrar y salir de la modernidad)*. Ed. Grijalbo. México.
- García Canclini, Néstor (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En: Aguilar, E. (1999). *Cuadernos Patrimonio Etnológico, nuevas perspectivas de estudio* p:16-33. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. España.
- García Canclini Néstor (2002). *Culturas populares en el capitalismo*. Ed Grijalbo. México.
- García López, A. (2008). Patrimonio Cultural: diferentes perspectivas. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 9 (2).
- Gascón, J. (2016). Turismo residencial y crisis de la agricultura campesina. Los casos de Vilcabamba y Cotacachi (Andes ecuatorianos). *Pasos* 14 (2), 309-318.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society, Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press Berkeley and Los Angeles.
- Giddens, A. y Sutton, P. (2014). *Essential Concepts in Sociology*. Ed. Polity Press, Cambridge.
- Giner, M. J. (2013) Sorry, i'm not a tourist: migración y turismo en la Marina Alta. *Papers de Turisme* 54, 139-155.

González, R. (2011). Los procesos de migración de amenidad y la competitividad de destinos turísticos de montaña del oeste canadiense y de la norpatagonia argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 2011, Vol. 20, p. 1102-1122. En: Rodríguez-Torrent, J. C.; Reyes, S. y Mandujano B. F. (2016). Reconfiguración espacial y modelos de apropiación y uso del territorio en la Patagonia chilena: migración por cambio de estilo de vida, parques de conservación y economía de la experiencia. *Revista de geografía Norte Grande*, (64), 187-206.

González Varas, I (2000). *Conservación de bienes culturales: teoría, historia, principios y normas*. Ed. Cátedra. Madrid, España.

Gosnell, H., Abrams, J. 2011 “Amenity migration: diverse conceptualizations of drivers, socio-economic dimensions, and emerging challenges”. *GeoJournal* 76(4): 303 -322

Govea, V., Vera, G., y Vargas, A. M. (2011). Etnografía: una mirada desde corpus teórico de la investigación cualitativa. *Omnia*, 17(2), 26 -39.

Grünewald, R. (2001). Turismo e o “resgate” da cultura Pataxó. En: Banducci, A y Barreto, M. *Turismo e Identidade Local: Uma visão Antropológica*. Campinas, Papirus: pp. 127-148.

Guerrero, R. y Jeremy, H. (2015). El programa de Pueblos Mágicos ¿Contribución o limitación? La experiencia turística de Dolores Hidalgo. *Topofilia Segunda Época, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*. 5 (1), 408-425.

Guerrón, M. C. (2015). Tourism, cultural heritage and regional identities in the Isle of Spice. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 13 (1), pp. 1-21.

Gullete, G.S. (2007). Migration and Tourism Development in Huatulco, Oaxaca, *Current Anthropology*, 48, 603-610, en: Monterrubio, J. C. (2011). *Turismo y cambio sociocultural. Una perspectiva conceptual*. Editorial UAEM, Plaza y Valdés. Primera edición, México.

Hammersley, M. (2005). *Etnografía. Métodos de investigación*. Ed. Paidós. Barcelona, España.

Hernández, F. (2002): *El Patrimonio Cultural: la memoria recuperada*. Madrid, Ed. Trea

Hernández Ramírez, J. (2007). El patrimonio activado. *Patrimonialización y movimientos sociales en Andalucía y la ciudad de México*. *Dimensión Antropológica*, Vol. 41, pp. 7-44.

Hidalgo, R., Arenas, F., y Santana, D. (2016). ¿Utópolis o distópolis? Producción inmobiliaria y metropolización en el litoral central de Chile (1992-2012). *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 42(126), 27-54.

Hiltunen, M. J., Pitkänen, K., y Halseth, G. (2015). Environmental perceptions of second home tourism impacts in Finland. *Local Environment, The International Journal of Justice and Sustainability*. 1469-6711.

Huete, R. y Mantecón A. (2010). Los límites entre el turismo y la migración residencial. Una tipología. *Papers, Revista de Sociología* 95(3) 781-80.

Huete, R. y Mantecón, A. (2013). La migración residencial de noreuropeos en España. *Convergencia*, 20(61), 219-245.

Iuva, C. y Ciliane, C. (2015). El souvenir artesanal y la promoción de la imagen del lugar turístico. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. 24, pp 188-204.

Izaguirre Sotomayor, M. H. (2010). El turismo en el contexto de las sociedades complejas. *Observatorio Turístico del Perú*.

Johnson, A. y Earle, T. (2003). La evolución de las sociedades humanas. Desde los grupos cazadores-recolectores al estado agrario. Ed. Ariel. Barcelona, España.

Lardiés, B. R. (2011). A pocos kilómetros, pero en otro país. El retiro de jubilados estadounidenses en Baja California, México. *Geographicalia* 59-60, 183-197.

Leff, E. (2002). Ética, vida y sustentabilidad. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. PNUMA. México.

Llull Peñalba, J. (2005). Evolución

Lizárraga, O. (2008). La inmigración de jubilados estadounidenses en México y sus prácticas transnacionales: Estudio de caso en Mazatlán, Sinaloa y Cabo San Lucas, Baja California Sur. *Migración y desarrollo*, (11), 97-117.

Lundmark, L. (2006). Mobility, Migration and Seasonal Tourism Employment: Evidence from Swedish Mountain Municipalities. *Scandinavian Journal of Hospitality and Tourism*, 6 (3), 197-213.

Madrid, F. (2015). La sostenibilidad en la política turística mexicana. Pasos, *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Special Issue: Sustainability and Shifting Paradigms in Tourism. 13 (6), 1301-1313.

March, J. y Olsen, J. (1997). El Redescubrimiento de las Instituciones. *La Base Organizativa de la Política*. México. Fondo de Cultura Económica.

Marchant, C. y Rojas, F. (2015). Transformaciones locales y nuevas funcionalidades económicas vinculadas a las migraciones por amenidad en la Patagonia chilena. *Journal of Alpine Research, Revue de Géographie Alpine* 103 (3), 1-20.

Marioni, S.; González, R.; Nakayama, L. Y Otero, A. (2009). Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña. *Revista de Geografía Norte Grande*, Sin mes, 75-92.

Martínez L. y Astibia H. (2001). En torno al concepto de patrimonio. Ed. Centro Cultural Navarrería de Pamplona. España.

Martínez, P., J. (2008). América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Serie Libros de la CEPAL, 97.

- Massey, D. S. Arango, J. Graeme, H. Kouaouci, A. Pellegrino, A. Taylor, E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review* 19 (3) 431-466.
- Mc Coy, C. (2016). Causas y efectos de un destino no sustentable: Caso Playas Públicas de Cancún, Quintana Roo. *El Periplo Sustentable*, 31
- Monterrubio Cordero, J. C. (2011). Turismo y cambio sociocultural. Una perspectiva conceptual. UAEM, Plaza y Valdés. México.
- Monterrubio Cordero, J. C. (2015). El turismo como campo de estudio. Trillas. México.
- Morales Valderrama, C. (1992). Cinco artesanías del oriente de Yucatán: alfarería, bordados, cestería, joyería, talabartería. CONACULTA. INAH. Patronato de las Unidades de Servicios Culturales y Turísticos del Estado de Yucatán.
- Mordó, C. (2004). Creatividad artesanal: potencialidad para el desarrollo. Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo CONACULTA. 4, pp. 129-142.
- Muecke, M. (2003). Sobre la evaluación de las etnografías. En: Morse, J. Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa. Universidad de Antioquia.
- Murillo, J., y Martínez, C. (2010). Investigación etnográfica, Métodos de Investigación Educativa. Ed. Especial. 3o Ed. Especial, 3, 1-21.
- Navarro, E. y Carvajal, C. (2009). Extranjeros jubilados: ¿residentes no empadronados o turistas residenciales? Metodología para la cuantificación de la población no empadronada. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. 31, 61-90.
- Nogués, M. (2003). Cultura y Turismo. Signatura. Consejería de la Junta de Andalucía, España.
- Novelo, V. (2002). Ser indio, artista y artesano en México. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, IX (25), pp. 165,178.
- Novelo, V. (2003). La Capacitación de Artesanos en México, una revisión. Plaza y Valdéz.
- Novelo, V. (2004). La fuerza del trabajo artesanal en la industria mexicana. Segundo Congreso Nacional de Historia Económica. México.
- Novelo, V. (2008). La fuerza de trabajo artesanal mexicana, protagonista ¿permanente? de la industria. En: *Alteridades*, vol. 18, No. 35: pp. 117-126. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México.
- Núñez, P. G. (2015). La incompleta re-construcción peronista de la frontera: Un análisis desde la región del Nahuel Huapi, Argentina (1946-1955). *Estudios fronterizos*, 16(31), 91-116.
- O'Reilly, K. (2003). When is a tourist? The articulation of tourism and migration in Spain's Costa del Sol. *Tourist Studies*, 3 (3), 301-317.

Oehmichen, C. (2010). Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort. *Alteridades, Investigaciones antropológicas* 20 (40) 23-34.

Oliva Mendoza C. (2009). Artesanía. *Universitas Humanística*, 68, pp. 287-296.

Ortiz, L., Á., (1999). Acción, Significado y Estructura en la Teoría de A. Giddens. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 6 (20), 56-84.

Osorio García, M. (2004). La complejidad del turismo. Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Investigación Turística. 22 al 24 septiembre, 2004.

Otero, A. y González, R. (2012). La sombra del turismo. *Movilidades y desafíos de los destinos turísticos con migración de amenidad*. Ed. Educo. Argentina.

Pastor, M. J. y Gómez, D. (2010). Impactos socioculturales en el turismo comunitario: una visión desde los pueblos implicados (selva lacandona, Chiapas, México). Alicante, España: Ed. Aguaclara.

Pastor, M.J. (2012). Turismo y cambio en el entorno de los lacandones. *Revista Pasos de turismo y patrimonio cultural*, 10, (1), 99-107.

Pastor, Gabriela C.; Torres, M.; Montaña, Elma C.; Abraham, Elena M. (2006). Artesanías y desierto: una aproximación a los fenómenos de desterritorialización del patrimonio cultural Huarpe. *Theomai*, 13

Pérez, C. y Antolín, D. (2016). Programa pueblos mágicos y desarrollo local: actores, dimensiones y perspectivas en El Oro, México. *Estudios Sociales*. 25(47): 219-243

Pérez Villareal, J. (2012) La artesanía en el derecho. *Vniversitas*. 125, pp. 287-318.

Picardo M. A. Hernández, J. y Montoya, G. (2015). Ecoturismo y transformaciones socioeconómicas y territoriales en el ejido Río Arcotete del municipio de San Cristobal de las Casas, Chiapas. *El turismo y el desarrollo comunitario, investigaciones y propuestas*. Universidad Autonoma de Querétaro. Ed. Unversitaria.

Pinto Louis (1998). *Pierre Bourdieu y la Teoría del Mundo Social*. Ed. Albin Michel S.A. París, Francia.

Prats, L. (1998). El concepto de patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27, pp. 63-76.

Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de antropología social*, 21, 17-35. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Popelka, C. A. (1991). Influence of tourism on handcraft evolution. *Annals of Tourism Research*, 18 (3) pp. 392-413.

Puccio, H. (2015). Las agendas de políticas turísticas a escala nacional y municipal. *Coordinación de políticas entre niveles de gobierno*. X Seminario RedMuni, Argentina.

Rainer, G. y Morales S. B. (2013). Migración por amenidad y turismo: ¿dinámicas globales en el espacio rural? El caso de Tafí del Valle (Tucumán, Argentina). PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, octubre-Sin mes, 571-582.

Ramírez de la O, I. y Arellano, A. (2009). El tapete Temoaya, anudación de arte, lana y sociedad. Porrúa. México.

Ravenstein, E.G. (1889). The Laws of Migration. Journal of the Statistical 22 (2), 241-301.

Rivera Cruz, M.; Alberti M. P.; Vázquez García, V. y Mendoza Ontiveros, M. (2008). La artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico en Santa Catarina del Monte, Texcoco. Convergencia, 15(46), 225-247.

Rodríguez, V. (2004). Turismo residencial y migración de jubilados. Caja Rural de Almería y Málaga. Mediterráneo económico. 5, 233-253.

Rodríguez-Torrent, J. C.; Reyes, S. y Mandujano B. F. (2016). Reconfiguración espacial y modelos de apropiación y uso del territorio en la Patagonia chilena: migración por cambio de estilo de vida, parques de conservación y economía de la experiencia. Revista de geografía Norte Grande, (64), 187-206.

Romo, M. y Castillo, C. (2002). Metodologías de las Ciencias Sociales aplicadas al estudio de la Nutrición. Revista chilena de nutrición, 29(1), 14-22.

Rubio, T. (2008). Desarrollo Local y Patrimonio Cultural. El parque cultural de Albarracín. Revista Geographicalia, 53, 21-48.

Salazar, A. M. (2014). Tepoztlán: movimiento etnopolítico y patrimonio cultural: una batalla victoriosa ante el poder global. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Sales, F. (2013). Las artesanías en México Situación actual y retos. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Cámara de Diputados / LXII Legislatura. México.

Sánchez Luca, M. (2005). La Gestión del Patrimonio Cultural Urbano de España. Tesis Doctoral. Universidad de Málaga.

Santiago, C., M. (2001). Importancia económica de la migración internacional en México. Análisis desde la perspectiva de las remesas. Momento Económico, 114, 41-47.

Schafran, A. y P. Monkkonen (2011). Beyond Chapala and Cancun: Grappling with the Impact of American Migration to Mexico. Migraciones Internacionales, 6 (2), 223-258.

Schiwy, F. (2002). Ecoturismo, indígenas y globalización. La naturaleza en disputa, Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Sennett, R. (2009). El Artesano. Anagrama. Barcelona, España.

Serrano-Barquín, R. (2008). Hacia un modelo teórico-metodológico para el análisis del desarrollo, la sostenibilidad y el turismo. Economía, Sociedad y Territorio, enero-abril. Vol. VIII no. 026. P. 313-355.

- Soto Soria A. (2003). Las artesanías y el diseño. En: Novelo, V. La Capacitación de Artesanos en México, una revisión. Plaza y Valdéz. Pp. 29-48.
- Sperber, D. (1991). Etnografía interpretativa y antropología teórica. *Alteridades*, 1 (1), 111-128.
- Steward, J. (1955). *Theory of Culture Changes*, University of Illinois Press, Urbana. Clásicos y Contemporáneos en Antropología. CIESAS-UAM-UIA
- Torres Fernández, P. (2010). La transformación de “lo étnico” en producto turístico en la provincia de Chaco, Argentina. *Runa* 31(1), pp. 89-107.
- Tugores, F. (2006). *Introducción al patrimonio cultural*. Trea. España.
- Tulio, M. y Santamaría A. (2015). Los Centros Integralmente Planeados (CIP'S) en México. *Revista Latino Americana de Turismología, RLAT*. 1 (1), 36-53.
- Turner, L. y Ash J. (1991) *La horda dorada: el turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid, Endymion.
- Turok, M. (1988). *Como acercarse a la artesanía México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Plaza y Valdés. México.
- Turok, M. (2009). En: FONART (2009). *Artesanías y Medio Ambiente*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- UNESCO (1982). *Declaración de México sobre las Políticas Culturales*. Conferencia Mundial de México sobre las Políticas Culturales. México.
- UNESCO (1997). *International Symposium on Crafts and the International Markets; Trades and Customs Codification*. Filipinas.
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Cambridge, Polito.
- Valenzuela, A.; Saldaña M. C. y Vélez, G. J. (2013). Territorios Rebeldes. La puesta en valor del patrimonio cultural en Tepoztlán, México. *Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural*. 11 (4), 649-660.
- Valverde, S; Maragliano, G. e Impemba, M. (2015). Expansionismo turístico, poblaciones indígenas Mapuches y territorios en conflicto en Neuquén, Argentina. *Pasos, Revista de Turismo*, 13 (2) pp. 395-410.
- Vargas, D. (2015). Turismo de segundas residencias y turismo de naturaleza en el espacio rural mexicano. *Estudios sociales*. 23(46), 290-312.
- Velasco González, M. (2009). Gestión turística del patrimonio cultural: enfoques para un desarrollo sostenible del turismo cultural. *Cuadernos de Turismo*, 23, pp. 237-253

Velázquez, M. A. (2013). La formulación de las políticas públicas de turismo en México. El caso del programa federal “Pueblos Mágicos” 2001-2012. *Diálogos Latinoamericanos*, 21, 89-110.

Velázquez, M. A. (2008). La construcción de un movimiento ambiental en México: El club de golf en Tepoztlán, Morelos. *Región y sociedad*, 20(43), 61-96.

Velázquez, M. A. y Balslev-Clausen H. (2016). La gubernamentalidad en lugares turísticos. Los casos de Christiania, Dinamarca, y San Cristóbal de las Casas, México. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14 (2), 353-368.

Villaseñor, B. y Ceballos, L. (2010). La insostenibilidad del turismo residencial. En: Nuñez y Arnaiz (2010). *Impactos y dimensiones del Turismo*. Universidad de Guadalajara.

Weaver, D. B. (2011). Contemporary tourism heritage as heritage tourism: Evidence from Las Vegas and Gold Coast. *Annals of Tourism Research*, 38 (1), pp. 249-267.

Williams, A. M. y Hall C.M. (2000). Tourism and Migration: New Relationships between Production and Consumption. *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, 2 (1), 5-27.

Wineaster, A. (2015) Cultural tourism and poverty alleviation in rural Kilimanjaro, Tanzania. *Journal of Tourism and Cultural Change*, 13 (3), pp. 208-224.

Zizumbo V. L. (2013). *Las Paradojas del Desarrollo Local y del Turismo*. Universidad Autónoma del Estado de México. Ed. Porrúa. México.

Zorrilla, R. (2004). La artesanía: un producto cultural y comercial. *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo CONACULTA*. 4, pp. 151-161.

Zunino, H. e Hidalgo, R. (2010) En busca de la utopía verde: migrantes de amenidad en la comuna de Pucón, IX Región de la Araucanía, Chile. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XIV 331 (75). En: Rodríguez-Torrent, J. C.; Reyes, S. y Mandujano B. F. (2016). Reconfiguración espacial y modelos de apropiación y uso del territorio en la Patagonia chilena: migración por cambio de estilo de vida, parques de conservación y economía de la experiencia. *Revista de geografía Norte Grande*, (64), 187-206.

Zurbriggen, C. (2006). El institucionalismo centrado en los actores: una perspectiva analítica en el estudio de las políticas públicas. *Revista de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile* 26, 67-83.

## PRODUCTOS DE INVESTIGACIÓN

Curso Latindex: Habilidades de Escritura Científica



Certifican que

**Oliver Adair Saldaña Ortega**

Completó satisfactoriamente el curso en línea  
"Habilidades de Escritura Científica"  
realizado del 4 de octubre al 15 de noviembre del 2016  
con una duración de 30 horas.

29 de noviembre del 2016

  
Dra. Ana María Celto  
Presidente  
Latindex

  
Jennifer Chapin  
Directora de Programa  
AuthorAID

Constancia participación Congreso Patrimonio Turístico y Gastronómico de Occidente.  
Universidad de Colima.



Constancia participación IX Seminario de Investigación en Historia y Antropología.  
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.



Constancia curso Metodología cualitativa en Antropología aplicada al turismo. Universidad Autónoma del Estado de México



## Certificado ponencia Turismo y Desarrollo Local, una visión desde la artesanía. Universidad de Alicante



## Certificado Taller: Artesanía y Turismo, Universidad de Alicante



Certificado participación grupo de investigación: Diversidad Cultural. La etnia gitana hoy.

Universidad de Alicante



# **ANEXOS**

ANEXO 1. TABLA DE TRABAJO. RESULTADOS ENTREVISTAS  
SEMIESTRUCTURADAS

Para una mejor lectura de los resultados obtenidos mediante el trabajo etnográfico, se presenta la siguiente matriz donde se expone, de manera general, la percepción de los agentes según su campo social respecto a la realidad actual del patrimonio cultural artesanal tepozteco, su inserción en el flujo de la actividad turística, y los principales impactos que ésta tiene en dicho patrimonio, sea en su producción, comercialización o valores culturales, así como algunas de las posibles causas de la generación y persistencia de dichos impactos. Así mismo, el contenido expuesto en la tabla se complementa con narrativas textuales extraídas de las entrevistas, con la finalidad de presentar de forma más puntual la percepción de cada campo social.

Artesanía y Turismo	
Autoridades locales	<p>La actividad turística es una de las principales fuentes de ingreso para la localidad, especialmente por ser uno de los primeros pueblos mágicos a nivel nacional, condición que permitió desarrollar una gran diversidad de servicios y productos turísticos a la par de las mejoras en infraestructura urbana. En este sentido, se busca la generación de una ventaja competitiva mediante la generación de productos turísticos consolidados, imagen urbana e infraestructura turística.</p> <p>La derrama producida por el turismo en Tepoztlán es de corte centralizado, dado que es en esta zona donde se encuentran tanto los atractivos turísticos como los servicios de alimentos, mercado, temazcales y artesanías. Aun así, se está buscando integrar poco a poco a las comunidades aledañas.</p> <p>La importancia de la artesanía para la actividad turística radica en su valor comercial, mismo que permite la permanencia de estos elementos en la localidad a la vez que aporta valor cultural al destino.</p> <p>En el caso de Tepoztlán, el sector artesanal y todos los proyectos relacionados con su promoción, exportación e incentivación, están a cargo del Departamento de Desarrollo Económico. Las artesanías más representativas del patrimonio tepozteco son los teponaztles y la espina de pochote.</p> <p style="padding-left: 40px;">La artesanía en Tepoztlán tiene mucha tradición familiar y se transmite de generación en generación; es un legado de nuestra cultura, todos los municipios tienen algo típico que los representa, para nosotros, aquí en Tepoztlán, pues son parte de nuestra identidad...cuando vemos el traje del</p>

	<p>chinelo, las casitas de pochote o el teponaztle, vemos parte de nuestra herencia, son artesanías que nos representan.</p> <p>Del mismo modo, existe presencia de otro tipo de artesanías en la comunidad, cómo la cera escamada y las velas aromáticas, y más allá de la venta en la misma localidad, la artesanía tepozteca se encuentra fuertemente posicionada a nivel estatal.</p> <p>Tepoztlán tiene una variedad increíble de artesanos, producimos desde velas de cascara de naranja, cera escamada que tiene que tiene gran influencia sobre la parte religiosa en todo Morelos, aquí se produce y es llevada a diferentes partes del Estado...aquí también elaboramos todo lo que es el traje de chinelo, el sombrero de chinelo enchaquirado y la máscara.</p> <p>Se reconoce la existencia de artesanía de otros estados, así como las prácticas de reventa, pero se fomenta la venta directa sin el uso de intermediarios.</p> <p>De los visitantes, las familias y la gente de la tercera edad son quienes más valor le dan al patrimonio artesanal...todos los años tenemos tres ferias artesanales, la intención es que a través de la promoción, la gente pueda adquirir las artesanías producidas aquí, en Tepoztlán, pero si te das una vuelta por el tianguis, vas a encontrar cualquier tipo de artesanías, desde la oaxaqueña, vas a encontrar muchas cosas que se hacen en Michoacán, o sea, es un centro de distribución de artesanías de todo el país.</p> <p>Existe un registro de artesanos a nivel municipal, al cual se accede mediante la entrega de la documentación requerida y unas visitas de seguimiento a la casa o taller del artesano, donde se demuestre que efectivamente se dedica a la actividad y no sólo al comercio de las piezas. En este sentido, el ayuntamiento apoya a generar redes de exportación a nivel nacional, especialmente respecto a los palos de lluvia y la cera escamada.</p> <p>Desde el departamento de desarrollo económico, se gestionan apoyos para que los artesanos puedan conseguir herramienta y otros tipos de apoyos, y también se incentiva para que puedan vender sus productos en otros lados.</p>
<p>Prestadores servicios</p>	<p>Pese a los años que la comunidad de Tepoztlán lleva inserta en la actividad turística, se distingue poca cohesión entre los diferentes agentes sociales inmersos en la actividad en lo relativo a la interacción con el visitante.</p> <p>No hay cultura turística, no sabemos recibir al turista, pero la gente se toma muy en serio su papel de tepozteco...la comunidad de Tepoztlán en sí, somos buenos anfitriones, nos hace falta realmente trabajar en equipo, como debería de ser, y tomar en cuenta también a la comunidad para hacer que la gente se sienta también parte de (el turismo).</p>

La artesanía funge como símbolo de identidad para la comunidad de Tepoztlán y como un producto turístico para el visitante. Las artesanías que más destacan en la población son las casitas de pochote, el teponaztle y los palos de lluvia, además de las velas aromáticas y otros elementos hechos de bambú.

Las (artesanías) auténticas son las casitas de pochote, eso es lo auténtico, y ya de ahí ha habido otras, pero no son netamente tepoztecas.

Lo que pasa es que, aunque muchas artesanías no son originarias de aquí, la gente las ha ido retomando, y se han vuelto parte de nuestra cultura.

Lo más representativo de Tepoztlán pues son el teponaztle, los palos de lluvia y las casitas de pochote, y pues también las calaveras, lámparas y todo lo demás que se hace de bule.

Se reconoce la importancia de la artesanía para la identidad tepozteca por transmitir parte de la cultura local y estar presente dentro de sus mitos y festividades (la máscara y sombrero de chinelo con respecto al carnaval y el teponaztle en los mitos del tepozteco). De este modo, es importante la generación y comercio de artesanías locales porque eleva la identidad cultural de la población y permite a los visitantes conocer qué es lo de la comunidad.

Hoy en día, por ejemplo, hay una feria de artesanía en el Zócalo municipal donde se exhiben varios productos de aquí de Tepoztlán, como la miel, madera, palos de lluvia, casitas de pochote, cosas de manta y otras, pero hechas por gente de aquí.

Pues algunas, y los mismos artesanos que las hacen, son muy conocidos en la comunidad, y hasta se han ido a otros lugares y otros países a mostrar lo que se hace aquí en Tepoztlán, como también los chinelos.

Sí es importante, si te das cuenta el chinelo de Tepoztlán no es igual al de Yauhtepec o al de Tlayacapan, cada quien reconoce cual es el suyo y los diseños que llevan.

La artesanía en Tepoztlán es un legado familiar que se transmite de generación en generación, aunque en los últimos años, muchos jóvenes prefieren dedicarse a otras actividades, existen varios que continúan con la tradición.

Nuestras generaciones pasadas siguen transmitiéndonos las tradiciones a nosotros como nuevas generaciones, no se pierde eso, y los artesanos no

	<p>son la excepción, siempre ha sido como por herencia familiar, y por eso, las casitas y palos de lluvia, por ejemplo, han logrado el reconocimiento que tienen hoy.</p> <p>Se aprecia una baja ocupación artesanal en el mercado de artesanías respecto a los comerciantes y otro tipo de servicios y productos turísticos.</p> <p>Hay mucha artesanía de otros lados, hay mucha ropa de Oaxaca, por ejemplo...la artesanía de fuera está distribuida por más partes de Tepoztlán, y la tepozteca como que la encuentras sólo en ciertos puntos, o cuando es la feria artesanal aquí en el zócalo...Yo siento que es fácil de diferenciar la nuestra (la artesanía), porque es lo que nos identifica, soy parte de esto.</p> <p>Realmente son muy poquitos los que hacen casitas de pochote o palos de lluvia, son muy muy poquitos...si tú recorres la parte del tianguis artesanal, sólo encuentras vestidos, piedritas y pulseras, pero palos de lluvia o teponaztles, realmente son muy pocas...y sobre la avenida del Tepozteco te encuentras más comerciantes, o masajes y lecturas del tarot.</p> <p>Yo considero que sería una buena opción darle un poco más de visibilidad e importancia a la venta de artesanías locales, porque los Intermediarios y comerciantes dominan en cuanto a las ventas, muy por encima de los propios artesanos.</p>
Comerciantes	<p>Tepoztlán se presenta como un escenario donde convergen artesanías de distintas regiones de la zona centro y sur del país. En este sentido, la artesanía traída de otras localidades tiene un mayor posicionamiento en la compra por parte de los turistas al presentarse más variada.</p> <p>Se vende más la artesanía que traen de otros lados porque viene en mayor cantidad, variedad y modelos, aquí en Tepoztlán hay poquito...por otra parte, la artesanía local es más barata para la venta, porque la que viene de otros lados, se paga el transporte, el IVA, implica más gastos.</p> <p>Pues aquí es por temporada, a veces si vendo bien, otras veces no, quien más me compra son los turistas, pero a veces la misma gente de la comunidad para un bautizo o unos quince años, o para sus niñitos en diciembre. (Cestería)</p> <p>Pese a la proliferación de artesanías de otros estados, gran parte de los comerciantes son vecinos de Tepoztlán.</p> <p>Yo llevo viviendo aquí desde niña, antes aquí era la papelería de mi hijo, y ahora yo me dedico a vender canastas y cositas de cestería, no se gana mucho, pero sale para vivir. Luego dice una señora “pero qué le ven a</p>

Tepoztlán, porque yo no lo veo bonito”, que señora, no sabe dónde está viviendo, y es qué vivir aquí si es diríamos como un lujo, todo es muy caro.

Nosotros somos de aquí, pero la mayoría de cosas las traemos del Estado de México y el DF.

Al encontrar en el turista nacional a su principal comprador, hay mayor disponibilidad hacia el regateo ya que el precio de las artesanías importadas es de por sí mayor al de las locales.

Es que no es lo mismo, nosotros como vendedores también debemos ganarle algo, depende de cada quien, y de cuanto nos cuesta a nosotros.

Pues por lo mismo, es más fácil subir un poco el precio de las cosas que traemos de otros lados porque el conseguirlas también es un trabajo, y eso nos da también la posibilidad de poder rebajarle al turista de vez en cuando sin nosotros perder.

Yo creo que a todos nos regatean, no solo a los que vendemos artesanías, más porque estamos aquí al costado del mercado.

De las artesanías locales, la más explotada para su reventa son las casitas de pochote, seguida por los palos de lluvia, situación que ha ido permeando poco a poco en las características y detalles de este tipo de piezas producidas para la reventa, al presentarse menos trabajadas que las expuestas directamente por los artesanos.

Nosotros traemos las artesanías de obsidiana y resina de Teotihuacán, y pues lo que es de barro, nos lo traen personas de Guerrero. Lo más caro son los guerreros, los de allá que están pintados, y de lo que más se vende son las pirámides y los llaveros, las casitas (de pochote) a veces también se venden un poco más, pero te las compran muy baratas, casi no les ganas.

Entre las artesanías comerciadas por los revendedores, destacan la cestería, traída de Guerrero y Puebla, la escultura en obsidiana, del Estado de México, textiles de diferentes regiones del país, y la alfarería de Michoacán y el Estado de México.

Se vende realmente de todo un poco, como lo ven todo artesanal, por ejemplo, la obsidiana la traen de allá de Teotihuacán

En este local vendemos artesanías traídas de varias partes de Michoacán, y algunas cositas hechas por jóvenes de aquí.

Todo lo que es cestería viene de Guerrero y Puebla.

Sin embargo, existe un nicho de turistas que se muestra más interesado por la artesanía local.

	<p>Pues hay de todo, tenemos que intercalar con lo de aquí y lo de afuera, porque hay turistas de todos gustos, algunos si preguntan que de dónde son las cosas, que, si nosotros las hacemos, pero la mayoría solo quieren como dice el dicho: “bueno, bonito y barato”.</p> <p>De hecho, ese tipo de turista más conocedor viene y pregunta, o sea entra y pregunta qué es lo de aquí, lo del pueblo, y ya les mostramos las velitas y todo, y a veces se llevan alguna de recuerdito, aunque es más fácil verlos en los puestecitos...porque sí, uno no puede pensar en las casitas sin pensar en Tepoztlán.</p>
<p>Artesanos</p>	<p>Existen tanto artesanos locales como de otros estados del país.</p> <p>Los artesanos de fuera son fácilmente identificables con respecto a los comerciantes y revendedores por su vestimenta típica; además, por lo general, se dedican a la elaboración de textiles, destacando los provenientes de la zona mazahua del Estado de México, y regiones de Chiapas y Oaxaca. Una actitud a considerar es la presentada por las artesanas de Chiapas y Oaxaca quienes se muestran renuentes a dejar a los turistas y personas de la comunidad fotografiar sus vestidos argumentando que les pueden robar el diseño.</p> <p>También hay variado, por ejemplo, hay mucha ropa que viene de Oaxaca, mucha ropa que viene de Chiapas también, y por ejemplo, la madera esta tallada que viene de Guerrero de figuras talladas como alebrijes son muy bonitos.</p> <p>Nosotros venimos del Estado de México, a veces nos prestan un lugar donde quedarnos, porque si no, sí sale muy caro.</p> <p>Sí es difícil venir desde lejos, pero al menos aquí si nos dejan vender, hay muchos lugares donde no te dejan.</p> <p>Las principales artesanías de Tepoztlán son las casitas de pochote, el palo de lluvia, el teponaztle, las velas aromáticas, la cera escamada, piezas de bule varias y escultura en injerto de aguacate, además de sombreros y trajes de chinelo. La artesanía representativa de la comunidad es la casita de pochote, al ser elaborada exclusivamente en Tepoztlán empleando las espinas de la <i>ceiba aesculifolia</i>, también conocida como árbol de pochote, traídas de otros estados de la república. Por otra parte, el teponaztle posee un alto valor cultural en la comunidad, al estar presente en los mitos del tepozteco, y ser, junto a la chirimía, los instrumentos símbolo del dios Tepozteco.</p>

	<p>La artesanía más representativa es la casita de pochote, y la que vendo más o me deja más es el palo de lluvia, que son reconocidos a nivel internacional, gracias a eso yo he estado fuera de México, como en Madrid, España y Milán, Italia, y he viajado a toda la república.</p> <p>Pues yo creo que todas las artesanías son representativas, no porque una tenga más tiempo significa que las demás son menos importantes, lo importante es el sentimiento y creatividad que le pone el artesano, si yo hago mis artesanías sólo pensando en vender más, pues no las haría con las mismas ganas que si pienso en hacerlo porque me gusta, el empeño del artesano es lo que las hace únicas.</p> <p>El trato existente entre los artesanos locales y externos es de cordialidad, si bien, no suelen darse vínculos de amistad muy estrechos entre ambos, los locales reconocen la importancia y esfuerzo de los artesanos de otras regiones.</p> <p>Es bueno que haya artesanos de otros lados, porque además venden otro tipo de artesanías, como las cajitas y los vestidos, o los tapetitos y hasta le dan más realce a Tepoztlán, atraen más y eso es bueno, los que si nos perjudican de verdad son las bebidas alcohólicas.</p> <p>Debe ser muy difícil venir desde lejos a vender, la necesidad es muy grande.</p> <p>Se desconoce en gran parte de la existencia de apoyo o fomento a la artesanía a nivel municipal, a excepción de la feria artesanal que se lleva a cabo en temporada vacacional.</p> <p>Sí, existen programas del ayuntamiento, pero debes registrarte, te piden credencial de elector, CURP y fotografías, y también hacen visitas de corroboración para ver si son artesanos.</p> <p>Pues yo tengo entendido que sí hay o sí había, al menos en la administración pasada, pero depende mucho de cada ayuntamiento, y pues esto de la feria que se hace varias veces en el año.</p> <p>A nosotros nos apoyan en la feria con un lugar, aunque supongo que, si ha de haber otros apoyos para los artesanos, pero no sabríamos decirte.</p> <p>Respecto a la actividad turística, el artesano vislumbra en el visitante su principal fuente de ingreso.</p> <p>Cuando es el fin de año, es la fecha cuando hay más ventas. En lo particular yo hago los palos de lluvia que le gustan mucho a la gente, porque es un instrumento que cuando lo escuchas bajar y subir, el agua, como que se relaja uno, aunque también hacemos otras cositas como vasos para lápices,</p>
--	--

tablitas para incienso, atrapasueños y además las sonajas para los danzantes, y pues también teponaztles, entre otras cosas.

El turismo es el medio por el cual vivimos los habitantes de este lugar, porque vienen muchos turistas y nos compran.

Asimismo, pese a reconocer que el principal motivo para la producción y venta de artesanías es la solvencia económica, se hace énfasis en mostrar al visitante el valor patrimonial que poseen las piezas producidas localmente.

Si ellos vienen, nos consumen, a nosotros nos conviene como artesanos, porque vendemos nuestro producto para que la gente lo conozca, a nosotros sí nos gusta que conozcan lo que nosotros elaboramos, de que está hecho.

La artesanía es un recuerdo que se llevan de aquí, de lo que se elabora con las manos, el tiempo, y parte de nuestra vida.

Hay muchas cosas en una artesanía, no solo es un recuercito como un llavero o un vasito, porque cuesta mucho hacerlas, algunas son más caras y no cualquiera te las paga, solo alguien que sabe del esfuerzo y la imaginación que hay en ellas.

Algunos artesanos de las comunidades aledañas a la zona centro de Tepoztlán, encuentran en las temporadas altas su único acercamiento al turista, mediante los tianguis de artesanías que se colocan al costado del quiosco tres veces al año.

Es muy difícil que te den un puesto sobre la calle, te cobran mucho y todo eso, a veces los vecinos de ahí mismo no te dejan vender...nosotros tenemos que aprovechar el tiempo que nos dan, porque no tenemos un local fijo.

Es bonito porque viene mucho turismo y conoce todo Tepoztlán, pero también nos gustaría que conocieran Amatlán, allá solo van muy pocos y hay muchas cosas como las pinturas rupestres o la cascada.

Respecto al comercio, se reconocen ciertos nichos de turistas que suelen recurrir a las prácticas de regateo, especialmente nacionales. Esta condición varía según el tipo de artesanía que se elabore, siendo las más perjudicadas por la práctica las velas aromáticas y las casitas de pochote pequeñas.

A veces uno no valora el trabajo porque no sabe el proceso que lleva, el tiempo para elaborarlo; entonces nosotros, con la pena, les decimos que no hay descuentos, ni nada.

A nosotros como artesanos no nos conviene, porque aparte tenemos un precio económico, es muy laborioso, cuesta trabajo hacerlo, no podemos estar regateando el precio.

Quien regatea a veces es el mismo mexicano que quiere comprar todo barato y prefiere no comprar si no le rebajas, todavía que busca lo más barato quiere su descuento, imagínate, si una casita sencilla vale 15 o 20 pesos, ellos quieren que se la dejes en 10, o sea hasta la mitad, 10 pesos por el esfuerzo más la materia, si fueran cosas grandes como una lámpara de 200, 250, voy de acuerdo, pero no a todo se le puede rebajar.

No obstante, para el caso de las casitas y palos de lluvia, esta práctica obedece también a la calidad de la pieza y el prestigio del artesano: si bien, en los puestos de reventa es una práctica más habitual, en los puestos de artesanos es más bien un evento esporádico, en general el turista se muestra respetuoso con el precio fijado, porque el trabajo reflejado en las piezas de este tipo es más notable, por ejemplo, los detalles de las casitas de pochote, o los motivos, acabados y acústica en los palos de lluvia.

Una casita de pochote puede hacerse en media hora o en más de un mes, no vale más por ser más grande o más pequeña, sino por todo el detalle que lleva, me han pedido hacer el Palacio de Cortés o Bellas Artes, por ejemplo, y esas tardan más en hacerse.

Es bien raro que aquí nos quieran regatear las casitas, por lo mismo que se ven bonitas y bien acabadas, respetan el precio que fijamos.

Así mismo, algunos artesanos señalan dicha práctica como una forma de agradecimiento al comprador por fijarse en su trabajo, siempre y cuando este descuento salga desde su propia iniciativa, a modo de favor o agradecimiento hacia el visitante. No obstante, esta práctica, promovida desde el artesano, es muy subjetiva y depende de diversos factores como el ánimo del artesano, la cantidad de piezas o dinero que haya invertido el visitante, o cuestiones de simpatía, entre otras.

Cuando compras más cosas, es lógico que tiene uno que pedir un pequeño descuento, y con gusto se lo damos, pero no es lo habitual, solo a gente que vemos que nos está comprando mucho, de cierto modo ese descuentito es como decirles: “gracias por comprarme todas esas artesanías”.

A veces hay gente que te cae bien, y te pregunta que esto, que lo otro, sobre cómo le hacemos, o que cuánto tardamos, y cosas así, en este tipo de ocasiones hasta a uno le da gusto darles su “piloncito”.

	<p>Del mismo modo, la ubicación del punto de venta del artesano influye en las prácticas de regateo, reventa y competencia de las piezas artesanales.</p> <p>En su mayoría en esta zona es trato directo, hay muy pocos intermediarios, la verdad es que sí entra mercancía de otros lugares, pero no demasiado, creo que también eso es bueno para este lugar (zona entrada iglesia).</p> <p>A mí en lo personal, han venido varios a decirme que les venda mis casitas, que me dan 10 o 15 pesos para que ellos las den a 15 o 20, pero imagínate, esos solo quieren ganar de nuestro trabajo sin hacer nada.</p> <p>Aunque algunas artesanías como las casitas de pochote y el teponaztle son elementos distintivos de Tepoztlán, actualmente no son referidos como parte del atractivo turístico, sino como un producto complementario, un souvenir.</p> <p>Pues promoción como tal no hay, lo que si es que con el turismo pues llegan más turistas y nos compran más.</p>
Tepoztizos	<p>Tepoztlán es un pueblo turístico, pero también con un alto valor cultural y natural. Uno de los principales problemas es que todo el beneficio y los apoyos se quedan en la zona centro, pero en las zonas más alejadas y las pequeñas comunidades es muy poco lo que se hace. Algunas comunidades como Amatlán han comenzado a destacar un poco, pero también por cuestiones de delincuencia y accesibilidad, se dificulta la entrada si no eres de la comunidad.</p> <p>Me di cuenta que había todavía relaciones entre lo cotidiano del pasado y lo cotidiano de hoy en día, entonces el tepozteco de hoy, lo está viviendo, pero no se da cuenta, y hay tradiciones que vienen de muy muy lejos.</p> <p>Doy clase de español también a extranjeros y me dicen: “No, aquí en Tepoztlán es bien rica la gente”. Pues sí, porque ven nada más los puestos del centro, ven conmigo a ver a mis amigos en comunidades, vas a ver la realidad tepozteca, esa es la realidad, aquí no, es pura farsa...entonces sí, se apoyan entre dinosaurios en pocas palabras.</p> <p>La artesanía representa parte importante de la identidad tepozteca. Cuando eres nuevo en la localidad, en ocasiones no llegas a comprender su importancia, sobre todo por la proliferación de artesanías de otros lugares y el mercado de “lo esotérico”, pero poco a poco puedes apreciar el trasfondo de la actividad artesanal en Tepoztlán.</p> <p>Hay cosas verdaderas, pero hay que buscarlas, no es yendo en la calle para el Tepozteco donde vas a encontrar...hay que juntarte con la gente y no nada más ser un turista que pasa un fin de semana.</p>

	<p>Es difícil, así como hay artesanos que están bien parados, hay muchos que deben estarle luchando por un puestecito, y así pasa también con los hoteleros y las fonditas, y también, muchos de los puestos que hay en las avenidas no son de artesanos.</p> <p>Porque vale la pena, además este es un lugar donde no damos las cosas caras para que todos sus productos salgan rápido y no tengan que irse a otros lados.</p> <p>Todo lo que se vende de artesanía de hecho...vemos gente que viene del DF, vienen a comprar aquí, y dicen: “Ah, vamos a comprar algo de Tepoztlán”, pero ellos (los comerciantes) lo van a comprar al DF.</p>
--	--

PPM y Sustentabilidad	
<p>Autoridades locales</p>	<p>La inserción al programa ha motivado la inversión en empresas turísticas, así como mejoras en infraestructura y servicios básicos, aunque también ha generado un exceso de ambulante y establecimientos no regulados ante hacienda; sin embargo, actualmente se busca mantener una regulación constante por parte de las autoridades.</p> <p>Tepoztlán tiene mucho que potencializar, pero hace falta comunicación entre sus actores. A mi criterio es baja, hay muchas ideas y mucha gente capaz que trabaja por sí sola, pero si es muy buena en lo que hace, si se juntaran se fortalecería a la actividad para que todos vayan a un solo lineamiento, y no cada quien haga sus actividades aisladas, si sumamos fuerzas se puede llegar a mejores resultados.</p> <p>Los establecimientos de bebidas alcohólicas son un problema, porque muchas veces no están regulados, para algunas personas es muy fácil sacar su mesita o poner un puesto en la calle y nosotros ya nos enteramos hasta después, porque nadie nos avisa hasta que vamos, esto hace que a muchos no les importen las regulaciones que está poniendo el ayuntamiento para combatir ese ambulante de bebidas, y así como los quitamos, se ponen otros.</p> <p>Respecto a las periferias, no podemos tampoco dar la apertura de inmediato, porque debemos primero buscar unas rutas, guías para poder llevar a turistas, hay varios lugares que son sagrados y no a todos los lugares se puede entrar, por las misma accesibilidad que tienen, y bueno obviamente también debemos buscar el equilibrio ecológico, respetar nuestra naturaleza y darle el mantenimiento que se requiere</p>

Mediante el programa se incentiva al sector artesanal indirectamente, ya que, al incrementar el flujo y estadía del turismo en la comunidad, se incrementa el mercado potencial de los artesanos.

La labor del programa es generar más turismo a la comunidad, y obviamente con esto también se beneficia a los artesanos.

La materia prima para la elaboración de la artesanía de bambú o pochote es importada de otros estados y municipios, mientras que las velas aromáticas y las artesanías de bule e injerto de aguacate, se elaboran empleando material orgánico como cáscaras y brotes. En este sentido, se promueve la importación de materia prima mediante los programas de apoyo al artesano, así como la obtención de herramienta.

La gran ventaja es que no tenemos una artesanía basada en plantas nativas, realmente es muy poco el impacto que hay en el recurso natural, si acaso por las flores que se utilizan para adornar las velas, incluso usando el injerto de aguacate se están cuidando las plantas, porque el injerto es como una plaga para el aguacate que no lo deja crecer, entonces, se cuidan las plantas y a la vez se aprovecha ese brote para hacer una artesanía.

Nosotros tenemos un programa de créditos para que puedan adquirir insumos y otro que es el apoyo a la compra de maquinaria y equipo al 50%, a través de estos programas incentivamos que tengan lo necesario.

La actividad artesanal es rentable gracias a la generación de redes de exportación a diferentes partes del estado y el país, aunque sólo algunos artesanos tienen acceso a este beneficio, si se considera la media de ocupación artesanal de Tepoztlán.

Una de las funciones del departamento (de desarrollo económico) es buscar generar redes para que los artesanos puedan dar a conocer sus productos a otros lugares, que puedan exportar.

Al interior de la comunidad existe una fuerte competencia de mercado con las artesanías provenientes de otras latitudes, así como con otros productos sustitutos que poseen la cualidad de souvenirs (llaveros, playeras, pulseras, entre otros) lo que si bien, ha promovido la innovación artesanal de la comunidad, también ha llevado a los artesanos locales a intercalar sus piezas con productos de la manufactura, generalmente traídos del Distrito Federal. En este sentido, existen materiales que se prestan de mejor forma para la innovación, como es el caso de la cerería y las artesanías elaboradas a partir del bule, lo cual no significa que se trasgreda el valor patrimonial inmerso en estas piezas, pues las innovaciones corresponden exclusivamente a la creatividad del artesano y no a la complacencia del turista, siempre respetando los símbolos y significados tepoztecos, y las técnicas originales.

	<p>Lo que yo puedo observar es que tenemos artesanos muy innovadores, o sea hay artesanos que buscan formas diferentes, o les van dando cambios a su artesanía para que esté en el mercado, porque ellos dicen que, si mantienen los mismos modelos y colores, su venta baja.</p> <p>Pero sí, muchos de los artesanos complementan su actividad con la agricultura, sobre todo los de las comunidades, y también vendiendo otras cosas.</p> <p>Del mismo modo, se promueve la tradición oral de los mitos del tepozteco y la conservación de las técnicas para hacer las artesanías, aunque algunas van agregando elementos más modernos o innovaciones, se busca que se siga respetando la esencia artesanal.</p>
<p>Prestadores servicios</p>	<p>El PPM ha potenciado la actividad turística en la comunidad, además ha suscitado mejoras en la vía pública, servicios e imagen urbana, a la vez que ha permitido la generación de negocios y empleos para los locales, por lo que se tiene una buena impresión respecto al programa. Aun así, la principal función del PPM es la promoción turística, la actitud emprendedora depende más de la comunidad.</p> <p>Respecto al sector artesanal, no existe relación directa entre el programa y la producción artesanal, siendo más bien un beneficio añadido gracias al aumento del mercado potencial de turistas.</p> <p>Hay muchos aspectos, tanto positivos como negativos del PPM, lo que destaca es que Tepoztlán es un pueblo que creo que, a pesar de los cambios constantes que hay en la actualidad, ha mantenido su cultura sus tradiciones y la identidad de su gente.</p> <p>Se reconoce el uso de materia prima orgánica en la elaboración de las artesanías</p> <p>Aunque se siguen conservando la materia prima y las técnicas para hacer las artesanías, la competencia y reventa han afectado en la calidad de algunas piezas y hacen que se abarate la artesanía.</p> <p>Lo que de verdad está afectando es que no haya control, cuando sales a la avenida del Tepozteco o la Revolución, es increíble la cantidad de puestos y cosas que ves, muchas de esas cosas ni son artesanías, pero ahí están, y con tantas cosas es difícil que puedan vender bien.</p> <p>Del mismo modo, se reconoce la proliferación de artesanías de otras partes del país, las cuales, salvo por el pasaje de la catedral, se encuentran mejor</p>

	<p>ubicadas con respecto a los locales, esta condición dificulta que el artesano pueda hacer llegar sus piezas al visitante.</p> <p>El pasajito de artesanías ni siquiera es de artesanos de aquí de Tepoztlán, van al DF, las compran (las artesanías) y aquí le triplican el precio, y bueno, pues así funciona.</p> <p>Hay temazcales que emplean incluso gringos, personas de otros países que, en apariencia, ellos traen ciertos conocimientos, pero no es cierto, no son auténticos, solamente es charlatanería, porque el temazcal es de origen mexicano y no tiene que ver con esas costumbres de fuera...lo mismo ocurre con la artesanía, que la pulserita, que los inciensos para la suerte, que las piedritas, muchos usan que símbolos de la India o de los mayas, eso no tiene nada que ver con el ser tepozteco...y las que si son, como las casitas, como no te cuentan toda esa palabrería para convencerte, se ven menos atractivas para el turista.</p>
Comerciantes	<p>El PPM ha permitido la diversificación de productos y servicios en la comunidad de Tepoztlán, de este modo.</p> <p>La gente no lleva realmente mucha ganancia, para el pueblo es más como un título.</p>
Artesanos	<p>El PPM es visualizado como un distintivo para la comunidad, un reconocimiento y su principal función es promocionar los atractivos de Tepoztlán. Aunque el PPM no apoya directamente al artesano si promueve la afluencia turística en la cual éstos ven su principal fuente de ingresos.</p> <p>Sin embargo, se considera que la aplicación del PPM en la comunidad no ha sido óptima al apostar por la masificación del destino, cuestión que a la larga ha traído consigo perfiles de turista más interesados por cuestiones de consumo de bebidas alcohólicas que por el trasfondo cultural y natural de la localidad. De este modo, uno de los principales problemas a nivel general es el exceso de puestos de bebidas alcohólicas, situación que también permea en la interacción artesano-turista.</p> <p>En temporada alta, lo que aquí nos está afectando económicamente es la venta de mucha bebida alcohólica, entonces eso perjudica porque no viene el turista cultural que es el que se dedica a comprar piezas artesanales y artísticas, el otro nomás se dedica a comprar bebida, y nosotros, aunque les ofrezcamos piezas de gran valor, no las compran.</p> <p>Es cuestión de imagen, de nada sirve que nosotros los artesanos, o los del mercado, les enseñemos (al turista) las cosas que tenemos y hacemos, si a muchos lo que les interesa es subir al cerro y tomar.</p>

Algunos artesanos han abandonado la actividad al encontrar en el comercio una fórmula más rentable que la producción, dedicándose así a la venta de artesanías de otros lugares o personas que a las propias.

Pues por lo mismo de que hay tantas cosas, a veces uno tiene que vender otras cositas como playeras o llaveritos, y a veces se venden más que las artesanías.

Algunas personas antes se dedicaban a todo esto, pero ahora prefieren ir a traer su mercancía a otros lados, como que poco a poco se va perdiendo.

Las artesanías que más destacan en Tepoztlán son las casitas de pochote por tradición. Sin embargo, en cuanto a innovación, la materia prima que más se presta es el bule, pues puede emplearse en la producción de velas aromáticas, calaveras de todo tipo, lámparas varias, adornos colgantes, y piezas esculpidas a partir de varios bules, además de adaptarse a distinto tipo de acabados como la quema, la pintura al óleo, tallado, entre otros.

Algunas piezas yo las llamo artesanías y a otras piezas de arte porque son más complicadas y tienen más detalles y dedicación, todo es según la imaginación del artesano, yo cada año saco diseños nuevos, como esos pintados con oleo o la catrina que vez aquí atrás.

Con el bule se pueden hacer muchas cosas, como sonajas, lámparas de muchas formas y adornos colgantes. Estos globos son diseño mío, llaman mucho la atención de la gente y se ven bien.

La artesanía de bule tiene mucho que ver con su tamaño, por ejemplo, estos pequeñitos se usan para las velas aromáticas y los más grandes los usamos para los adornos.

Otra artesanía que se muestra muy versátil respecto a sus motivos es el traje de chinelo.

El traje de chinelo tepozteco, se diferencia por el material con que está hecho y los detalles, que son representativos de nosotros, cada quien agrega su propio toque personal, no seguimos como un patrón que diga “el traje de Chinelo así debe ser” sino que tenemos la libertad de poner los diseños que nosotros queramos, siempre y cuando se respete el material del que debe estar hecho.

Respecto al flujo de los ingresos económicos se reconoce cierta interacción con las personas de las comunidades aledañas.

A nosotros nos compran los turistas, y nosotros les compramos a ellos los productos básicos que siembran.

	<p>Nosotros que venimos de fuera pues sí, llevamos lo que ganamos al pueblo, o a veces vamos a comprar a otros lados, porque aquí en Tepoztlán, todo está más caro.</p> <p>Pese a coincidir en que las generaciones jóvenes cada vez se interesan más por otro tipo de actividades, como la administración y los estudios superiores, aún hay registro de niños y jóvenes interesados en continuar con la tradición. Esto también se ve relacionado con el tipo de artesanía y el prestigio familiar.</p> <p>Pues de mi familia, los nietos ya no quisieron dedicarse a esto, aunque conozco a muchos jóvenes que sí, sobre todo niños.</p> <p>Por ejemplo, algunas de las casitas que viste ayer, fueron hechas por mi nieto, cuando al turista se les queda viendo, les digo que esas fueron hechas por un niño de 11 años, y les llama más la atención...a veces, cuando las está haciendo, se lastima los dedos con la herramienta, pero yo le digo que eso es parte de la actividad, mire mis manos, a veces uno se encaja la herramienta mientras esta tallando, pero no pasa nada, así es como se va aprendiendo.</p> <p>A muchos ya no les interesa, prefieren irse a otros lugares o dedicarse a trabajar en un hotel, porque aquí no hay mucho de donde escoger, y se van a Cuautla o al Distrito, aunque también hay otros que ven en la artesanía y el turismo una oportunidad.</p>
Tepoztizos	<p>Existen muchos problemas entre el PPM y lo que se refleja en la comunidad.</p> <p>El PPM se enfoca exclusivamente en la promoción del turismo, pero no analiza el tipo de turista que está atrayendo, ellos mismos, poco a poco están destruyendo el patrimonio de los tepoztecos.</p> <p>El chiste es que cuando ya empiezas a vivir aquí, ya no te quieres juntar mucho con “la cosa turística” apoyada por el PPM, porque es falso todo eso, al inicio cuando no conoces y vienes, pues sí, pero más tarde te das cuenta de que es muy hueco.</p> <p>Las artesanías de Tepoztlán tienen mucha tradición, pero siento que no se les da ese reconocimiento que se merecen, mucha de la misma gente de la comunidad sabe cuáles son, pero no su importancia, y es que tanto turismo hace que ya se vean más como un recuerdito.</p> <p>Como hay muchas cosas, los artesanos, o los que antes eran artesanos, se dieron cuenta que al turista le gustaban más otro tipo de cosas, sobretodo subiendo al Tepozteco, hay muchas pirámides y calaveras y obsidias, y</p>

	<p>claro que también hay casitas y palos de lluvia, pero las figuras de barro o resina y las pirámides de obsidiana, es lo más visible.</p> <p>Se trata de apoyar a la comunidad local, no tanto al turista, la gran mayoría de las personas que compran todo lo orgánico son los mismos tepoztizos y la gente de aquí, así ellos mismos están vendiendo y consumiendo lo que producen.</p>
--	---

## INDICE DE FIGURAS Y TABLAS

### FIGURAS

Figura No.1: Modelo de Butler (1980).....	48
Figura No.2: Propuesta de Faulkner.....	53
Figura No. 3: El <i>Habitus</i> como condicionante del estilo de vida.....	55
Figura No.4: Campos sociales.....	57
Figura No.5: Distribución del <i>habitus</i> en el espacio social.....	59
Figura No.6: Campos sociales referentes al patrimonio cultural artesanal de Tepoztlán.....	61
Figura No.7: Espacio social del patrimonio cultural artesanal en Tepoztlán .....	61

### REDES

Red de co-ocurrencias 1: Percepción de impactos del turismo en el patrimonio cultural artesanal.....	75
Red de co-ocurrencias 3: tendencia de los valores patrimoniales en el Patrimonio Cultural Artesanal de Tepoztlán .....	76
Red de co-ocurrencias 4: Relación impactos-competencia Tepoztlán .....	77

### TABLAS

Tabla No.1: Tipología del turista de Smith (1977) .....	43
Tabla No.2: Tipología del turista de Pearce (1982) .....	44
Tabla No.3: Índices de irritación según modelo Irridex de Doxey (1975).....	46
Tabla No. 4: Intercambio social en el turismo de App (1992) .....	49
Tabla No.5: Límites de tolerancia según Dogan (1989).....	52
Tabla no 6. Comparación de paradigmas y sus características. ....	65